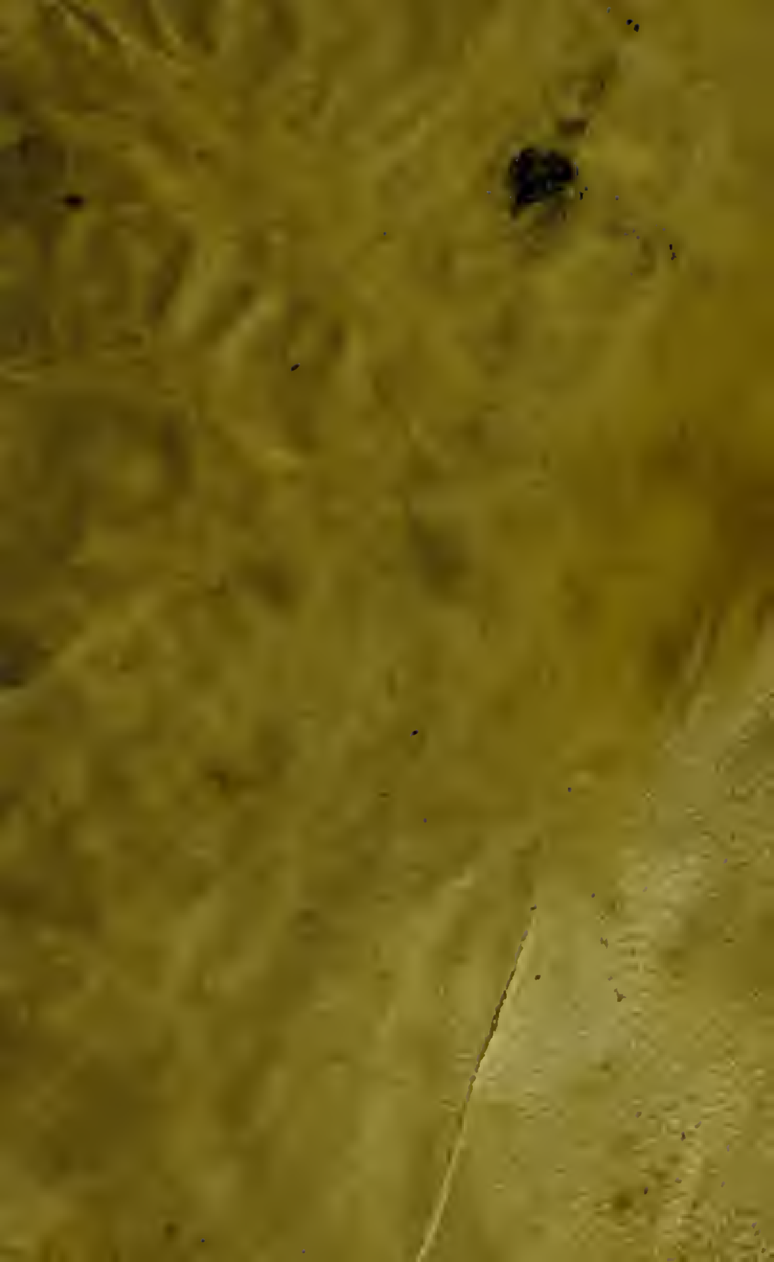


4-17666/A

7-1-5

J.XVIII.h
18

POMME

52645

NUEVO MÉTODO PARA CURAR FLATOS, HYPOCONDRIA, VAPORES, Y ATAQUES HYSTÉRICOS DE LAS MUGERES DE TODOS ESTADOS, y en todo estado,

CON EL QUAL LOS ENFERMOS podrán por sí cuidar de su salud en falta de Médico que les dirija.

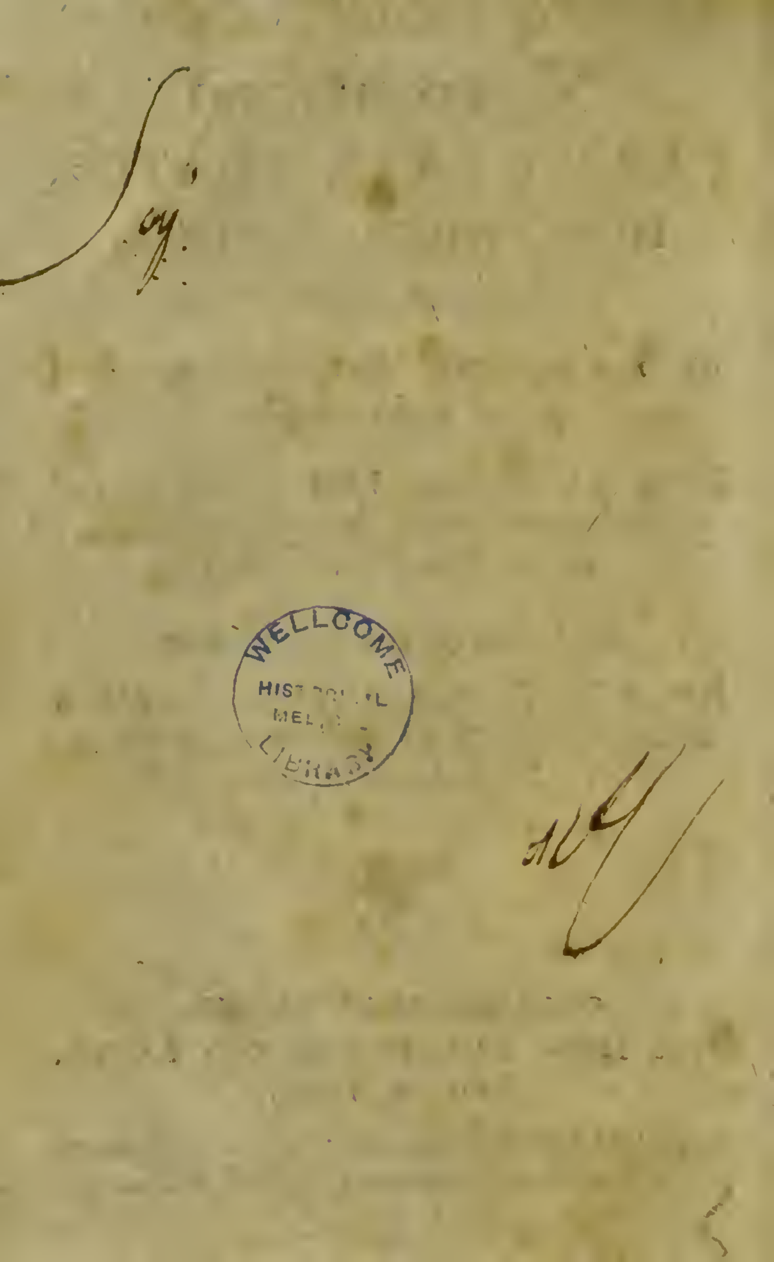
EXTRACTADO, Y TRADUCIDO

Por el Dr. D. Joseph Alsinet, Médico de Familia de S. M. y jubilado del Real Sitio de Aranjuez.



CON LICENCIA EN MADRID.
POR DON PLÁCIDO BARCO LOPEZ.
Año de 1794.

Se hallará en dicha Imprenta y Libreria, y en casa de D. Casimiro Razola, calle de Atocha.


WELLCOME

A los Vaporosos, Hypocondriadriacos, aplicados á la erudicion, meditacion, negocio, economía, &c. y á las Vaporosas de todos estados dedica esta Obra el Traductor.

LA tiranía con que los Flatos, Hypocondría, Melancolía, y Vapores asaltan á los hombres, y el histerismo á las señoras mugeres de todos estados, sin excluír las Clausuras, nos presenta á la mas lucida, y

 res-

respetable porcion de individuos de ambos sexôs, inquilinos de sus ataques, y dignos objetos de la mas cuidadosa atencion médica. Pero como en los principios, los insultos suelen ser de corta duracion, se descuidan, y acaso se desprecian. Como son freqüentes las repeticiones; es consiguiente que los males crien profundas raíces. La dificultad de arrancarlas suele apurar la paciencia de V. mds. á tal grado, que algunos por indolencia, ó por capricho

no

no quieren sujetarse á los remedios, y quedan incurables. Otros fastidiados de su necesario y repetido uso sin alivio, los desprecian, abandonan, y se dexan poseer de los horrores de una imaginacion melancólica, hasta huir del trato racional de sus amigos. En estas circunstancias, los Médicos prudentes solo atienden á socorrer las urgencias que se presentan, y fian á la naturaleza, á la persuasion, y al tiempo que obren alguna revolucion favorable.

 Des-

Desde que por casualidad leí la Obra de Vapores de los dos sexôs de Mr. Pommé, concebí que haria un importante beneficio á V. mds. publicándola traducida para la mas cómoda y general inteligencia. Pues en vista de que tan terribles enfermedades, (hasta aqui reputadas por oprobio de los Médicos) se doman y curan con tanta facilidad, suavidad y seguridad con el método que expone; no se puede desconocer la utilidad, y beneficio que se seguirá á la

sa-

salud pública, y á la particular de cada uno de V. mds.

No se deberá extrañar que males tan radicados y envejecidos como los que V. mds. padecen, necesiten de alguno ó algunos meses de uso de sus remedios; pues aunque se dilaten á año, es bien visible la ventaja. Pero es indispensable que á la esperanza que ofrecen las Historias por medio de unos remedios tan gratos, poco costosos, y tan eficaces, correspondan V. mds. con la debida obediencia, con-

formidad, tranquilidad de espíritu, y constancia.

Su mas afecto servidor
de V. mds.

Doct. D. Joseph Alsinet.

PRE-

PREFACIO.

El asunto de Flatos, Melancolía, Hypocondría, Vapores, y Hysterismo, es sin disputa de los mas serios, en que los Médicos de mayor erudicion han empleado sus plumas y desvelos. La mas respetable porcion de individuos de ambos sexôs son inquilinos de alguno de sus ramos. El escaso progreso de tantos remedios específicos, variamente dispensados al parecer, fastidiaban á los afligidos; y los Médicos confusos, admirados, ó acaso cansados, descuidaban á los enfermos ó buenamente los abandonaban en vista de la pertináz resistencia y poco fruto. Desde entonces se reputarian, y aun hoy estas enfermedades se reputan por *flagellum*, *& oprobrium Medicorum*.

Casi todo lo que en el asunto se ha escrito, es en tono sistemático: y co-

como los sistemas son poco concluyentes por las partes diagnóstica y terapéutica, ha sido corto el adelantamiento, hasta que el Doctor Pommé, (Médico Consultante de su Mag. Christianísima) nos dió el famoso Tratado de Vapores de los dos sexôs; en que desenredando este caos, separa lo verdadero de lo falso, lo claro de lo obscuro, y lo mas útil y cierto de lo aparente. Sus razones son palpables, su terapéutica natural y facil; y los sucesos con que los evidencia, son asombrosos, como lo acreditan las Historias.

En la clase de afeccion vaporosa, comprende á la Hypocondría, Melancolía, Flatos, Vapores, y todo genero de histerismo en las mugeres de todos estados, y en todo estado. Esto es, menstruadas, ó no: preñadas, paridas, con loquios corrientes, ó suprimidos, y hermorragias: pues

en

en todos tiempos se puede poner en uso su facil y seguro método. Como este afecto puede venir complicado con un buen número de enfermedades, presenta en cada una de ellas las historias que le adaptan, cimentadas sobre una teoría natural; y con la expresion del uso y modo con que en cada caso obraron los remedios.

Habemos resuelto extráctar los dos Tomo de su erudita Obra, y este extracto traducido, reducirle á uno, para que con mas brevedad se haga público este beneficio, para especial consuelo de tanto Literato y demás personas que gimen debaxo de esta Hydra.

No deberán censurarnos porque repetimos una misma cosa en diferentes partes; pues como el fin es explicarnos con la mayor claridad sobre el modo mecánico de obrar de nues-

nuestros remedios; no podemos dispensar, que repitiéndose en cada enfermedad y en cada historia unos mismos remedios, repitamos el elogio y maravilloso modo de su obrar.

Sin embargo de que nuestros remedios son tan acreditados, debidamente usados, podrán ser dañosos por el abuso y exceso: circunstancia que transciende á todos los mas acreditados remedios; por lo que en un justo medio es el término de reflexîonar: si convendrá parar, variar, ó seguir, arreglándonos al mas constante, y seguro Cánon de la Medicina: *Que de los buenos ó malos efectos de los remedios, se toma la indicacion de los que se deban usar, ó huir*. Vale.

IN-

INTRODUCCION.

Sin admitir causas ocultas en las enfermedades, las hallamos bien disfrazadas en las comprendidas baxo la clase de afeccion vaporosa. De este número son: la Hypocondría, Flatos, Melancolía, Vapores, y Hysterismo de ambós sexôs: pues si su causa primitiva fuese manifiesta, no pasarían plaza de incurables, ni aun de dificil cura; porque de su conocimiento, era consiguiente el de su remedio. Entre los obstáculos que se presentan, el mas distinguido es la preocupacion: pues un Médico con ella, ni se dexa persuadir de lo verdadero, ni de lo mas verosimil.

En efecto, querer conducir á unos por rumbo nuevo, y precisar á otros á mudar de método, es punto que contiene á los mas sublimes, y respetables ingenios: y para con-

ven-

vencer á espíritus preocupados, desviándoles de un error tan arraigado, era necesario poseer la mas eloqüente Retórica, y el mas elevado crédito y autoridad hypocrática, porque unos interesados en seguir la moda, y en el qué dirán, *rehusarán someterse; y los otros desdeñando por nuevo lo ageno, lo despreciarán apoyados de la comun expresion:* Nihil novum sub sole.

Como nuestro fin se dirige al alivio de los afligidos de estos afectos, que comprende la mayor y mas respetable parte de Literatos de todas clases, profesiones y estados, y á las mugeres histéricas, sin excluir las Clausuras; despreciarémos por ahora las criticas Reflexîones que Mr. Begué y otros han publicado contra el Tratado de Vapores, y seguiremos los pasos, y firmes fundamentos de los experimentados, que por

por medio de la Obra del Doctor Pommé han logrado felicísimas curaciones, descartándose del antiguo uso de combatir á estos males con medicinas activas, cálidas, aromáticas, cordiales, Antihystéricos, Antihypocondriacos, &c. pues supuesta su eficacia cede al sencillo uso de los humectantes, diluyentes, refrigerantes, &c.

Para comprobacion, se expondrán algunos casos prácticos del Autor, y de otros erudítos Profesores adornados de sinceridad, claridad y verdad, que podrán servir de norte para aquellos que carecen de direccion de Médico A este fin hemos extractado los dos Tomitos de la nunca bien celebrada utilísima Obra de Vapores de nuestro Autor, y su contexto traducido será el ci miento de la nuestra, con el adorno de las Historias correspondientes.

Pa-

Para mas clara inteligencia es necesario saber, que todos estos afectos juntos, ó cada uno de por sí, se deben reputar por afecto vaporoso, cuya causa próxîma se atribuye á un general, ó particular encogimiento, resecacion, ó arrugacion del género musculoso y nervoso. Esto es, que de la sequedad de sus fibras en Vasos, Membranas, &c. se origina la arrugacion, de la que dependen la irritabilidad y la contraccion.

El estado que nos presenta un pergamino humedecido en su textura lisa, suave y flexîble, nos pone á la vista el natural estado de las fibras musculares y nervosas de Vasos, Membranas, &c. Sabemos por la Fisiología, que los Vasos Excretorios variamente repartidos, separan de la sangre un licor ó xugo que riega al texido de los nervios, á fin de conservarles la blandura natural,

ral, y flexîbilidad necesaria para el libre exercicio de sus funciones. Asi como el pergamino se seca apenas le falta la humedad, se arruga y acorta en sus dimensiones; debemos concebir el mismo vicio al genero nervoso, quando le falte el riego referido: y consiguientemente no podemos ignorar, que para remediar una y otra sequedad y arrugamiento, y volverles al estado natural que les corresponde de blandura y flexîbilidad, es necesaria la suficiente humectacion.

Imaginense los grados de que ès susceptible esta sequedad y arrugacion, asi por falta de riego, como de retoques vecinos, accion sobre las fibras estomacales de los remedios activos, acres, irritantes, &c. ó por disposicion de las causas previas; y hallaremos muy dificil el alcance. Reflexîonemos con seriedad los

atrasos que pueden ocasionarse de la tirantéz, eretismo ó arrugacion así de nervios, como de las fibras que estan distribuidas en Vasos, Membranas, Red admirable, &c. No podrémos desconocer la diminucion del círculo de líquidos por ellos, detenciones, retrocesos, extravasaciones, fluxos supresiones, &c. hasta arruinar la mas robusta humanidad. El estudio de esta sola consideracion enseñará mas que todos los cartapacios; pues manifiesta el casi descuidado estudio sobre el uso, accion y comercio de los sólidos sobre los líquidos, para dar á estos demasiada atencion.

Segun nuestro método, no deberá pararse el Médico en la complicacion vaporosa con otras enfermedades; pues el orígen es uno mismo. La obstruccion de las vísceras del vientre inferior, como efecto de la cau-

causa vaporosa, cederá luego que se restablezca la libre circulacion. Lo mismo sucederá en la supresion de meses, loquios y otros males conservados por el eretismo y tension de los sólidos, cuya situacion impide el paso á los líquidos, hasta que por medio de los humectantes y diluyentes se les restituye la blandura y flexîbilidad que les corresponde.

La enumeracion de símptomas de la afeccion vaporosa es tan vaga, que con razon se compara á Protheo. Suele ofenderse la cabeza de varios modos. En las mugeres aparenta la sensacion de un clavo hincado en ella. Algunas se quejan de batimientos de arterias. Otras de frio en la mollera, silvidos de oidos, temores, dolores, estupor, lasitudes, delirios, supores, supresion, ahogo, &c. y la melancolía, tristeza, flatos y desconfianza son siempre sus fieles

é inseparables compañeros. En fin son tantos y tan varios, que temo sea corta la expresion de Democrito (1) *que acusa al útero Autor de* 600. *enfermedades.*

Las causas ocasionales de esta enfermedad son: vida sedentaria: asidua aplicacion á estudios: pasiones de espiritu: abuso de Té, Café, Tabaco y Chocolate: abstinencia forzada, supresiones y evacuaciones desmedidas: uso de alimentos piperinos: abuso de licores espirituosos y remedios activos: haber nacido de padres enfermos, que trasmiten sus males por herencia. La Erostamania (2), *la Notogia* (3), *&c. Tales son los principios de las enfermedades nervosas, y de su conservacion.*

Con solo considerar la actividad de

(1) Ad Hyp. de Nat, Hum. (2) Manía Amatoria (3) Enfermedad de la Patria.

de estos principios comprenderémos, que por ellos se evapora y consume el fluido nervoso y limpha: falta la humectacion y riego; y se sigue la resecacion, tension y arrugacion de las fibras nervosas por grados en el todo ó en partes; y con mas frecuencia en las extremidades de los Vasos capillares, como mas distantes de los acaudalados.

Esta tan temible evaporacion del succo nervoso, la resecacion y arrugacion, deben ocupar la mira principal del Médico para restituir el riego perdido con el uso de los humectantes, diluyentes y refrigerantes. A los que atribuyen la causa á la relaxacion de nervios, obstruccion ó embarazo de vísceras en el vientre inferior y útero: y para los que la atribuyen al irregular curso de los espíritus animales, se les desengañará plenamente en el discur-

so de la obra. Solo ahora de paso insinuamos, que los purgantes cálidos, antihystéricos, antihypocondriacos, &c. de que se valen; no solo son insuficientes, sino muy dañosos: pues su accion sobre las fibras de la Membrana felposa del estómago, las exercitará con viveza, y originará mayor grado de crispatura y eretismo al todo.



TRATADO PRIMERO.

DE LA AFECCION VAPOROSA en general.

1 LA Afeccion vaporosa, segun nuestro Autor, es un vicio general ó particular del genero nervoso, producido por el encogimiento ó arrugacion de las fibras nervosas. Se llama hystérico en las mugeres, porque los antiguos miraron á los diferentes desórdenes del útero, por causa de estas enfermedades. Llamase hypocondriaco ó melancólico en los hombres, porque los mismos Auto-

res establecieron su causa en los hypocondrios y vísceras del vientre inferior.

2 Tan varias son las señales de està enfermedad, que confunden al mas diligente observador. Algunas de ellas quedan insinuadas en la introduccion; pero las siguientes son las mas regulares: ahogo en la garganta, dificultad de tragar, privacion de loqüela, sufocacion, sueño profundo, á veces repentinamente se privan y pueden equivocarse con un ataque apoplectico, si no se atiende al estado de las mandíbulas, que quedan convulsas en el Hysterismo. El pulso en muchas está eclipsado. La respiracion á veces es tal, que ni bambolea la luz de la vela, ni empaña al espejo. La frialdad del cuerpo suele á veces presentarse de tal modo, que algunas con plaza de muertas, han sido enterradas. Sin embargo hay algunas

que

que oyen y entienden quanto se habla y maniobra; y segun refiere Liethaut (1) un enfado hizo revenir á una que dió un recio bofeton al Cirujano, quando le iba á poner unos vegiuatorios, y despues volvió á su privacion, &c.

3 Nos parece que con lo insinuado, despues de una competente relacion de los enfermos ó asistentes sobre el modo de vida, se sacarán suficientes indicios para el conocimiento de la enfermedad, y teniendo presente, que en la introduccion dexamos enunciadas las causas que dan origen á estas enfermedades, y producen la evaporacion del succo nerveo y linfático, vendremos en conocimiento del por qué de tantos desórdenes én las funciones vitales, animales y naturales de ambos sexôs.

4 Sobre estos principios estable-

(1) Prac. de l' Medic. lib. 3. 1. pag. 655.

ce el Doctor Pomme por causa inmediata al espasmo, eretismo, arrugacion ó acortamiento general ó particular en los géneros musculoso y nervoso, cuya causa es la que se debe combatir, porque las demas que se suelen causar, mas bien deben reputarse por efectos. Asi, el útero en las mugeres, no tendrá mas derecho, que los Vasos espermáticos en los hombres. Es verdad que alguna vez el útero, por razon de su estructura y uso de sus líquidos, será mas incomodado. La obstruccion de cada víscera del vientre inferior será producto y efecto de este espasmo, acortamiento ó arrugacion: y el curso irregular de los espíritus será efecto de la irritabilidad, y excesiva sensibilidad del género nervoso.

5 Exâminense todos los símptomas, y recorranse esquisitamente todas las partes sometidas á esta indispo-

posicion, y hallaremos que las partes musculosas, nervosas y membranosas son siempre las mas afectas; por lo que el estómago y vísceras de las hystéricas y hypocondriacos son los que primeramente padecen, como nos lo manifiestan las Cardialgías, Flatos, Regüeldos, Cólicos, Vómitos &c. El celebro y vista padecen desvanecimientos, confusion y vértigos. El Clavo Hysterico y propension al sueño reconocen por causa la extraordinaria tension ó acortamiento. La sufocacion indica que está afecto el Diafragma, y la Palpitacion nos presenta al Corazon y Pericardio retocados.

6 La Vegiga atacada se conoce por la retencion de orina: los cordones espermaticos en su retraccion: el género nervoso y musculoso, en los movimientos convulsivos y convulsiones generales de toda la máquina

na

na, y en fin todas las partes que sean sometidas á la potencia de los nervios, serán por consiguiente sometidas al mismo bamboleo, al espasmo, al eretismo y al arrugamiento. Asimismo se hallarán los espíritus alborotados, y desordenado su movimiento; porque los nervios que les conducen y conservan, se hallarán irritados y eretizados.

7 Para combatir y curar metódicamente á esta verdadera causa de las enfermedades vaporosas, debemos apartarnos de la ordinaria y comun senda del uso de los remedios antihystéricos y antiespasmódicos con mira de entonar el systema nervoso, y corregir el vicio de los líquidos, porque la constante experiencia nos presenta muchos sucesos adversos de este método, al paso que los vemos muy felices y continuos, por el método y uso de los humectantes, refrigerantes,

tés y diluyentes; v. g. los baños domésticos simples ó compuestos, tibios ó frios: pediluvios, lavativas frescas de agua comun, y aun de nieve segun los casos y urgencias: fomentos, tipsanas frescas, agua de pollo ó de ternera, y sueros clarificados ó destilados. Caldos sencillos de pollo, galápago, de cuello de borrego, de ranas, bebidas dulcificantes, oleosas y mucilaginosas; y al fin aguas minerales, ligeramente acidulas. Todo esto dirigido por el método que presenta el Autor, especificado en cada una de las enfermedades, alguna sangría, y rara vez purga, es quanto contiene todo el aparato de la experimentada Therapéutica del felíz y sabio Doctor Pommé.

8 Estos son los únicos y poderosos remedios que convienen á todo afecto vaporoso espasmódico de irritacion, sumo calor, &c. y en caso que al-

alguno de estos símptomas se complique con otras enfermedades, se deberá hacer uso de dichos remedios, sin hacer caso de los pretendidos antihystéricos: tintura de castoreo, aguas de flor de naranja, de torongil de cidra, matricaria, del Carmen, del luce, melisa compuesta, gotas de Inglaterra, almizcle, &c. pues aunque sean maravillosos, y muy de moda en bastantes enfermedades, en las vaporosas, no solo son inútiles, sino muy dañosos; pues suelen incendiar, y poner mas confusion en los espíritus ya enfurecidos, quando de justicia solo piden serenidad y paz.

9 El paroxîsmo vaporoso hystérico en las mugeres suele presentarse regularmente antes del periodo mensual, ó en el mismo, en que no pudiendo circular la sangre con libertad, asi por su espesura, como por la diminucion de calibre de sus vasos

com-

contraidos, se pára; y esta detencion aumenta el acortamiento de las fibras del útero, que comunicado al sistema nervoso en todo ó en parte, produce los temibles efectos del histerismo, sufocacion, cardialgía, espasmos, &c. insinuados.

10 Semejantes paroxîsmos son á veces tan terribles, que no solo asombran á los asistentes, sino tambien á los Médicos. Como por lo regular las mugeres son las que manipulan estas enfermedades, debemos conceptuar el gran número de remedios que habrán puesto en obra, por el número de Curanderas que encontramos en los aposentos. Unas aplican agua de la Reyna de Ungria ó del Carmen, haciendola tragar por ruegos ó por fuerza. Otras llenan á las infelices de esencias ó elixîres, siempre de la mas nueva moda. Otras con emplastos, ventosas y saumerios, cumplen con su

en-

encargo. Si como es regular, nada sirve, se apela al Médico; y si éste es de la moda, al instante recetará aguas antihystéricas, tinturas, alcanfor, &c.

11 Como los paroxîsmos no son perpetuos, corren hasta su fin, y suelen cesar de sí mismos. Apenas cesan se victorea al Médico, y al último remedio: y quando estan mas confiados, repiten á veces con mayor ímpetu. Cesado el combate, regularmente les queda la lengua seca, el tragadero árido, y sed intensa, todo producido por los pretendidos específicos. Si se hincha el vientre, y el fluxo mensual se suprime, acaso lo mirará como á causa de la enfermedad, y no como efecto; y apenas repita el accidente, repetirá los mismos remedios; pero todo sin fruto. Se pretende, que para remediar los grandes males se deben emplear los mas fuertes remedios. Lo mas cierto es, que

que los Ataques violentos disipan las fuerzas, y no se actúan sino los proporcionados y suaves remedios. Asi lo acredita nuestro método simple con los gratos y sencillos, que vencen enfermedades gigantes.

12 Ciertamente todo aquel temible aparato, cesará con las solas lavativas de agua comun fria, y segun los casos y estacion, con la de nieve, cuyo remedio jamás falta á su efecto: pues con ellas, el excesivo fuego de las entrañas, seqüela ordinaria de la irritacion, ahogamiento, y detencion, se suaviza y apaga: la tiesura se disminuye, y el espasmo cede. El celebro antes ahogado ó repleto se extiende: la circulacion se hace con mas libertad; y los espíritus animales recobran el curso y destinos. La eficacia de este remedio, y su simplicidad, merece la preferencia al almizcle, y semejantes específicos tan

celebrados en nuestros dias.

13 En caso de alguna violenta sufocacion, ó que el fluxo mensual suprimido le acompañe, ponemos á la enferma en agua fria hasta las rodillas, y solo este semicupio es bastante para suspender prontamente la sufocacion; y si no bastase, mandamos el baño entero, á veces tibio, pero con mas regularidad frio, el que visiblemente alivia á las pacientes. Este remedio en las Indias Orientales es tenido y usado como gran específico. En la Carolina, donde son endémicas estas enfermedades, no tienen otro socorro. (1) El caballero Floyer (2) asegura la eficacia de estos remedios en hystéricas, y hypocondria-

(1) Jornal de Med. du mois de Nov. 1759. pag. 388.

(2) Usage egalement sur & utile des Bains Froids.

driacos, con el elogio de que ningun otro remedio le pueda disputar la preferencia. En efecto, por violenta que sea la refaccion de sangre, del ayre, y de los espíritus, no pueden resistirse á la eficacia de estos tan sencillos y fáciles, quanto gustosos remedios: pues su volumen se disminuye por concentracion; y los nervios consiguientemente suavizados, pierden la excesiva tirantéz, y eretismo.

14 Si al siguiente periodo menstrual volviese el paroxîsmo, se puede hacer una sangria del pie, pero nunca se repite otra; porque esta evacuacion quando es abundante, deseca á los nervios, y priva del vehículo que les mantiene su lubricidad: y en caso que no baste, se hará recurso á las lavativas frias, pediluvios, y al baño; aunque sucederá rara vez, que las lavativas frias repetidas no lo

remedien sin otro socorro. Despues de cada lavativa, les mandamos beber una botella de agua de pollo, cebada, ó de arroz; y para alimento alguna sopa de leche: pues se ha conocido que los caldos irritan la membrana felposa del estómago con sus partes volatiles, y dan fomento al paroxîsmo; por cuyo motivo muchas veces nos hemos valido de la dieta blanca con felíz suceso.

15 Regularmente mantenemos á los enfermos con este régimen, y repetido uso del baño, precisándoles á que en el intermedio del periodo permanezcan en él cada dia por tres ó quatro horas, ó mas si es necesario. De este modo, á qualquiera grado que haya llegado el encogimiento y rigidéz de los nervios, no podrá resistirse á tales subsidios, que se deberán continuar por tres ó quatro periodos, y á veces por seis. La señal carecterís-

rís-

rística que nos manifiesta el sumo grado de esta coarrugacion, rarefaccion, y sequedad es, que los enfermos nadan, ó se sostienen en el agua del baño sin poderse hundir: pero luego que por medio del baño repetido, sucede la reconcentracion, relaxacion, y flexîbilidad, se restituye el peso al cuerpo y se hunde. Como este punto curioso se tocará con mas propiedad en prácticas observaciones, ahora solo llamo la atencion para entonces.

16 Quando en el baño, ó despues vuelve el fluxo menstrual, antes suprimido, es señal de la relaxacion de las fibrasdel útero; y si viniere con escaséz por algun obstáculo, seguramente le facilitaremos, llamando la circulacion á las partes inferiores. En este caso, los pediluvios calientes, y las sanguijuelas aplicadas á la parte, con las friegas, tan cele-

bradas por Boerhave contribuirán al feliz suceso. Si el paroxîsmo hystérico se manifestase con violentos cólicos, diarrheas, y vómitos, serán de un gran socorro las lavativas de caldos, bebidas oleosas, dulcificantes, y mucilaginosas, añadiendo algun paregórico; pues obrarán á veces como cathárticos, y á veces como vomitivos, segun la sensibilidad de las fibras del estómago, y entrañas, con que quedarán las primeras vias desembarazadas. En este caso la Tipsaná de pollo suple por todas las mixturas estomáticas, y cordiales que se suelen administrar con la experiencia de su eficáz y pronto modo de obrar.

17 El clavo hystérico vaporoso, que hace tan distinguido papel en la tragedia del hysterismo tampoco conoce mas específico que el agua fria ó de nieve, aplicada sobre la cabeza, y

y despues un baño tibio (1), que suplirá por los narcóticos sin sospecha. La tós convulsiva cederá á las fomentaciones, pediluvios, y Tipsana de pollo. En los síncopes se preferirán á todo otro remedio las lavativas de agua fria: la cardialgía que suele preceder, ó succeder, no subsiste despues de haber tomado una gran taza de agua tibia en defecto de la de pollo, ó algunas bebidas oleosas y calmantes, con repetidas lavativas. El Hipo suele tambien acompañar al hysterismo, y las bebidas dulcificantes suelen ser infructuosas; pero el suero por bebida ordinaria y baños, se deben estimar por muy saludables especificos para calmarle.

18 El pecho y garganta suele hincharse á las hystéricas, y á veces á

(1) Vease la observacion 2. §. del Delirio Maniaco.

modo de tumores dolorosos, cuya incomodidad las hace vivir con sobresalto: esto nace de un ayre muy arrarado y dilatado en la membrana ó texido cellular de pecho, y de replecion de las venas mamarias, por reflexo de las hipogástricas. Este temible aparato suele disiparse con solo aplicar paños con agua fria sobre la hinchazon.

19 El afecto vaporoso hipocondriaco, reconoce el mismo vicio, y asi será sometido á las mismas leyes y remedios. Sin embargo, estos accicentes no se ven tan graduados en los hombres: y asi la curacion podrá ser menos rigurosa. Los baños domésticos son tambien convenientes, aunque con mas circunspeccion. La leche les es prohibida desde Hyp. (1) y lo acredita la experiencia; pe-

(1) Sec. 5. Aph. 64.

pero el suero, la Tipsana de pollo, lavativas de agua tibia ó fria, fomentaciones, &c. se deben emplear. Las sanguijuelas á las hemorrhoidales, tan conocido auxîlio de los antiguos, y poco usado en el dia, es un poderoso socorro para restablecer esta evacuacion tan saludable á los hypocondriacos, maximè Literatos, y a los de vida sedentaria.

20 Como las pasiones de ánimo, y desorden del espíritu son efectos ordinarios que acompañan y conservan á esta enfermedad tan rebelde: debe el Médico, nó solo trabajar con constancia sobre los vicios del cuerpo, sino tambien sobre aquellos: procurando alejar y destruir las ideas tristes, y erroneas que se les presentan; disuadiendo con maña sus ilusiones. Se les debe aconsejar diversion, comercio de gentes, exercicio á caballo, ó coche, oir músicas, aguas mine-

ne-

nerales accidulas al fin de la curacion, y sobre todo viajar. De este modo, por envejecidas que sean estas enfermedades, como sean obedientes los enfermos, se puede destruir su origen y raiz, por el constante uso de los humectantes, y destierro de los estomáticos, aperitivos, purgantes, antiespasmódicos, &c. que harian incurable la enfermedad.

21 "Hypocrates, Legislador de ,,la Medicina, nos dice, segun el Au-,,tor (1), que los melancólicos en tan-,,to se curan, en quanto se bañan. ,,Santorio (2) nos expresa, que si los ,,hypocondriacos con el uso freqüen-,,te de los baños, aumentan su trans-,,piracion, y usan dieta humectante, ,,quedan sanos. Celso (3) aconseja ,,beber mucha agua fria, y bañarse ,,con

(1) Tom. 1. pag. 96. (2) Sec. 1. Aph. 102.
(3) Lib. 1. cap. 2.

„con tibia. Galeno, Aretheo, y Ce-
„lio Aureliano (1) emplean fomenta-
„ciones y baños. Traliano (2) espe-
„cifica que por beneficio de los ba-
„ños dulces, se consume una parte
„de la bilis, y se atempera la otra:
„que el cuerpo se debe regar con
„agua caliente; pero la cabeza solo
„con tibia, &c. Hofman (3) refiere
„con muchos Autores, maravillosas
„curaciones logradas por el solo uso
„del baño." Las apreciables referidas doctrinas, y otras de que nos valdrémos, deben alentarnos á sacudir el yugo de las preocupaciones antiguas, y caminar por estas nuevas sendas, donde hallarémos constantes pruebas de la verdad que anunciamos.

22 Como las paridas son las que suelen experimentar los mas temibles simp-

(1) Ex Pomme ibi. (2) Lib. 1. cap. 17.
(3) Tract. de malo Hypocondriaco.

simptomas, maximè si el parto ha sido trabajoso, participarán las membranas del cuerpo las irritaciones causadas al útero: La purgacion se disminuirá, ó se suprimirá, de que resultarán un gran numero de accidentes, como frenesí, fiebres, espasmos, y convulsiones, que á veces acarrean la muerte; y asi es necesario gran diligencia en provocar la purgacion quando se halle suprimida.

23 La fiebre miliar, tan comun en las paridas, tiene por causa la supresion de los loquios; y en dictámen de algunos sabios el uso de antihystéricos, ó régimen cálido. Un buen numero de preñadas serían mas felices en sus partos, si en el tiempo de su embarazo se sujetáran á un régimen apropiado á su temperamento; y para alivio de sus vapores, se valiesen de remedios suaves y refrigerantes: como pediluvios sin friegas, &c.

Las

Las que fueren de temperamento seco, y padecieren dolores vagos, pueden sin riesgo valerse del baño entero. ¿Quántos yerros vemos todos los dias quando se presenta algun motivo para usar la quina? pues por fantasía, el uso pasa al abuso de onzas; y aun la prodigan por jactancia á las vaporosas, sin reparar que su estipticidad encrespa la fibra; y su volatilidad aumenta la de los espíritus, é incendia á los humores: por lo que encargamos, que quando haya precision de recurrir á este remedio, se hagan preceder los diluyentes y humectantes en abundancia.

24 La Timpanitis suele tambien ser muy comun á las vaporosas, y suele manifestarse quando cesa el fluxo menstrual. Las irritaciones del útero comunicadas á los músculos del abdomen, y vísceras, son causa de la hinchazon, cuya prueba son los do-

lo-

lores y tension que sobrevienen. Deben mirarse por muy dañosos en estas complicaciones los purgantes y carminativos; porque irritan, alborotan y son causa de los derramamientos serosos, y limpháticos en el texido cellular de los músculos, y esta enfermedad fácilmente pasaria á ascitis; pero la sangria, y los humectantes curan al mal, y á sus resultas; pues hacen cesar las irritaciones prontamente. Los hipocondriacos son asimismo sujetos á estas mismas complicaciones, curativa y remedios.

25 Quando la lue gálica ataca á un vaporoso, se representa una intrincada scena. En este caso los baños deberán ser mas numerosos, y se añadirán á la curativa el suero, caldos de pollo, fomentos, y lavativas, para contener y prevenir los desórdenes que infaliblemente ocasionaria el mercurio, siempre fogoso en su accion,

y

y por esto diametralmente opuesto á los vaporosos. El virus escorbútico complicado, tampoco llevaria con paz á los remedios antiescorbúticos por su acrimonia; pues con su uso las hemorragias serian mas copiosas, sobrevendria fiebre, y la retraccion de los tendones y nervios nos obligaria muy pronto á abandonarlos, y hacer recurso á los ácidos, vegetales, y diluyentes.

26 Las escrófulas piden tambien, que los remedios fundentes sean asociados á los humectantes; y si por este duplicado socorro, no se puede destruir el vicio de la linfa, á lo menos será seguro que no se aumentará. La gota en un cuerpo vaporoso pide un particular régimen, pues se deben evitar los estomáticos cálidos, y vinos diferentes celebrados, superfluos, ó por mejor decir dañosos. Las metastases de este humor serán tanto mas de

te-

temer, quanto la ocillacion de los vasos las favorecerá y ayudará, si no se tiene cuidado de moderar la elasticidad con remedios apropiados, como dieta blanca, leche de burra, sueros, y la total abstinencia de vino, café, &c.

27 La caquexìa hipocondriaca, ó vaporosa muestra que si sobreabundan los fluidos, es porque hallan menos intervalos que ocupar; pues la rigidéz supone menos vasos, ó menor capacidad en sus diámetros: con este motivo, necesariamente estos fluidos deberán derramarse, porque los colatorios naturales rehusarán conducirlos á fuera por las vias ordinarias: en cuyo caso la caquexìa será complicada con simptomas de melancolía. Los reiterados purgantes, y diuréticos activos, de que se suele hacer uso, aumentarán la causa de la enfermedad, y podrán causar la leucoflegmacia, y hi-

hidropesía ascitis, que regularmente sucede á este modo de curar sin orden. Nosotros en este caso solo nos valemos del suero, á veces ligeramente aguzado, para triunfar del mal y de sus resultas.

28 Esta práctica en opinion de todos los Médicos es interesante, pues la sequedad de los climas, la qualidad de los alimentos de que nos nutrimos, y la constitucion del ayre que respiramos, conspiran á la sequedad de nuestras fibras, y á la de nuestros humores. Mr. Raymond, Médico de Marsella, asegura (1), que en los Hospitales de dicha Ciudad ha curado un gran número de Ascíticos y Timpaníticos, sin haber reconocido otra causa que el calor y sequedad juntos; por cuyo motivo solo se podian suavizar con el uso de los diluyentes, y que visi-

(1) Disert. sur les Bains Aqueux simp les.

blemente los remedios cálidos les irritaban.

29 En una palabra, siempre que el espasmo sea complicado con otras enfermedades, allí mismo se hará atender con respecto, y solo los remedios humectantes serán los que útilmente se le podrán oponer. Por lo demás las Historias probarán claramente quanto dexamos expuesto, y incluirán la explicacion de cada uno de los símptomas que caracterizan la enfermedad que se trata. La primera Historia bastaria ella sola para convincente prueba de la solidéz de nuestro método, la que servirá de apoyo á las demás; porque á ella debemos los sucesos felices que despues hemos obtenido en nuestra práctica.

30 Se debería expresar para los hipocondriacos, melancólicos é hystéricas algun régimen apropiado, para preservarse de sus ataques; pero

Mé-

Médicos de sí mismos, cada uno sabe lo suficiente. Sobre la bebida insta la necesidad, respecto al uso antiquado del vino, particularmente en las Comunidades, en donde fundados en la preocupacion de la digestion, debilidad de estómagos, comidas mal guisadas, &c. se sostiene la costumbre, al mismo tiempo que en estas mismas reynan mas, y triunfan las expresadadas enfermedades; para las quales el vino, por no declararle dañoso, le miramos solo de utilidad aparente.

31 La bebida mas saludable para nuestros hypocondriacos, fue, es, y será el agua sola; pues es la que con tranquilidad diluye y digiere lo que se come: limpia el estómago, excita el apetito, conserva la fluidez de los humores, y mantiene la flexîbilidad y blandura de los vasos, con lo que se conserva la salud. Elijase la

mas pura, clara y mas sentada. De esto inferimos, que el verdadero remedio de los hypocondriacos y melancólicos es el agua.

36 Avicena (1) nos dice, que el agua bebida en ayunas lava el estómago, mueve el vientre, y socorre á los cólicos. La experiencia confirma diariamente, que los cólicos flatulentos, á que los vaporosos están sujetos, no conocen otro preservativo que una copiosa bebida de agua tibia, tomada todas las mañanas en ayunas, y alguna vez despues de comer. Rondelecio (2) añade y asegura, que curó gotosos con el solo uso del agua fria; y que en la podagra biliosa sucede con mas facilidad. Silvático es del mismo dictamen (3), prescribiendola á todos los gotosos. Marciano (4) cita el exemplar del Cardenal Bernerio, cu-

(1) Lib. 1. sec 2. cap. 16. (2) Pag. 611.
(3) Cap. 1. obs. 1. (4) In Hip.

curado de la gota con la sola agua fria. Riberio (1) nos asegura, que por el solo uso del agua ha restablecido mas fluxos viciosos detenidos, que con los emenagogos. Redilino (2) nos asegura tambien, que con solo este remedio curó un buen número de melancólicos y maniacos, y que con su uso los caquécticos y contumidos hécticos convalecieron.

33 Estos apoyos acaso servirán para reducir á algunos, que estiman mas una autoridad, que muchas experiencias, por cuyo motivo los habemos puesto en este Tratado primero, como transcendental á los demás, y cabeza general de ellos.

(1) Lib. 4. cap. 24. (2) Lin. med. anno 1637.

TRATADO II.

DE VAPORES HYSTERICOS.

§. I.

Del Hysterismo.

34 TOdos conceptúan al Hysterismo por un conjunto de enfermedades. En efecto, los símptomas con que suele presentarse este Protheo, la incertidumbre y caprichos de sus terminaciones, y la dificultad de vencerlas asombra á los mas valerosos prácticos, que han trabajado en indagar su orígen, progresos y exterminio. No sabemos si alguno felizmente lo ha logrado. Mr. de Sauvages (1) nos lo confirma quando dice "que son pocas las enfermedades »que este protheiforme afecto no apa- »ren-

(1) Nosolog. metod. tom. 2. part, 2. clas. 4. 20. Histeris. pag. 101.

„rente; y que por esto se apellidan „hystéricas muchas enfermedades: que „es comun á la lue gálica, fiebre pú- „trida, escorbuto, &c. de modo, que „si los géneros de enfermedades se „inquiriesen por sus principios y cau- „sas; sería inmensa la clase de enfer- „medades hystéricas." Solo sabemos que los mas se contentan con desig- narlos por la variedad de aspectos, que á su peculiar modo de concebir le acomoda, esto es Hystérico en mu- geres, y Vapor ó Flato en hombres. Si el rumbo del Autor con las expe- rimentadas historias que presenta en la Obra, no fuere suficiente para dar- se á entender, seguramente se logra- rá por medio de la Teoría, tan eru- dita como fundada y colocada opor- tunamente en la analipsis de cada en- fermedad y explicacion completa de cada Historia.

HISTORIA PRIMERA.

35 MAdama Autheman de 19 años, temperamento bilioso sanguineo, fue atacada de un violento dolor al dedo pulgar del pie derecho, que la quitó el sueño y el apetito. Sostuvo este dolor mes y medio, y su aumento la causó una gran debilidad, para la que fue socorrida con cordiales de todas castas. La sobrevinieron fuertes convulsiones, acompañadas de símptomas tan singulares como terribles. Si ligeramente se la tocaba ó caía sobre ella alguna gota de agua, se la redoblaban furiosamente los accidentes.

36 Parecia una desordenada máquina con tanta irregularidad, que aunque es fácil de concebir, no lo es de explicar. Por medio de una sangría se logró moderar el desorden del cuerpo; pero no el de los espíritus en-

enfurecidos, pues en breve se presentó el delirio, y una semiperlesía del costado derecho. El brazo le quedó tan arrimado al pecho, que ni una línea se le pudo extender. El vientre se le elevó á lo largo de la línea alba, y con tal rigidez y envaramiento el muslo y pierna, que parecian una sola pieza. Once dias se mantuvo así sin tomar alimento; porque la lengua y quixadas participaban de esta hemiplexîa.

17 Hízose junta de Médicos, y convinieron en que esta enfermedad era originada del eretismo de nervios y sequedad de líquidos, y que solo podria combatirse con los humectantes. En efecto el baño serenó al delirio, al esputo de sangre, vómitos, sufocaciones; y se reconoció alguna imperfecta blandura en los miembros eretizados. No era facil al caracter de esta señora contenerla, ni

ni en los límites de un régimen severo, ni divertirla los pensamientos tristes que podian desordenar su espíritu y equilibrio de su salud, por lo que á menudo la insultaban diferentes paroxîsmos. Uno de ellos fue tan fuerte, que se desconfió de su vida. Quedóse tan profundamente dormida, que no sintió un alfiler que se la hincó profundamente.

38 Los irritantes mas activos no obraron hasta el dia doce, y una hemorragia de narices que sobrevino. descargando al celebro de una sangre espesa, negra y glutinosa, moderó la causa, y tuvo algun alivio. El ardor de las entrañas producido por la privacion de todo alimento, desnudó á la lengua de su primera membrana, y quedó paraliticada.

39 Ocho años sufrió esta señora la alternativa de caídas y recaídas. Casi cada mes era preciso sangrarla, aunque

que se le excitaba infaliblemente delirio y convulsiones terribles. En estas tristes circunstancias por Noviembre de 1752. confiaron la enferma á mi direccion, en el principio de mi carrera. Confieso que la acepté con ánimo de instruirme, y no sé con qué secreta esperanza de un buen éxîto. Un hervor de sangre, que sensiblemente se aumentaba (con manchas y pintas como sarampion,) y la fiebre, me obligaron á redoblar el cuidado.

40 No dudaba, que las sangrías calmarian estas turbaciones, y prevendrian las estancaciones, que la gran rarefaccion de sangre podria ocasionarnos. Sangréla, y quando iba saliendo la sangre, las facultades del ojo, oreja, nariz, boca y lengua fueron arrebatadas por las convulsiones, como tambien las demás partes del lado derecho, quedando por su rigidéz y tiesura un cuerpo continuo.

Aun-

41 Aunque estos desórdenes fuesen de menor consecuencia, que los que habian precavido la sangría, fue necesario calmarlos, y asi recurrí á los baños domésticos y tipsana de pollo. No me detuvo la estacion rigurosa como obstáculo á la eficacia de estos humectantes frios, y no me engañé; pues apenas habiamos llegado al dia doce, quando oímos estallidos, que la enferma percibió con otros tantos dolores vivos en las tripas; y poco despues en el muslo, semejante al que hace un pergamino seco, quando le rasgan. De este agradable ruido concebí, que la sangre impelía y forzaba algunos pasos y canales cerrados y endurecidos. Al dia siguiente la sangre rompió precipitadamente la resistencia en el brazo; pues con estallidos le movió contra la pared de la tina, y salió del baño con el vientre, muslo y brazo flexîbles, aunque paraliticados.

42 El delirio aun subsistió acompañado de circunstancias tan irregulares, como las de la hemiplexîa. Su semblante era alegre, su genio agradable, y tuteaba indiferentemente á todos. Como tenía impedida la mano derecha, peinaba y bordaba con la izquierda con increíble destreza. No eran menos asombrosas las producciones del espíritu, recitaba versos con toda vivacidad y delicadeza. Este ingenioso delirio era periódico, y á veces irregular. En el subsiguiente se acordaba de quanto había dicho y hecho en el precedente. Pedia su pluma, hilo y agujas para concluir las obras dibujadas, y todo lo hacia con ayre despejado, natural y tranquílo. Los Phisiologistas nos podrán explicar los asombrosos efectos de este delirio, como decidir, si el entusiasmo Poetico es ó no especie de delirio: pues esta doncella, vuelta á su estado na-

natural, no manifestaba especial destreza, mientras en el paroxîsmo era reparable la afluencia.

43 De este mismo modo fue padeciendo esta Señora hasta el Julio siguiente, en que habiendosele originado con el gran calor y sequedad de la estacion, una efervescencia muy graduada en la sangre, le resultó un símptoma acaso inaudito. En el dia periódico exâltada y agitada rudamente esta sangre en los vasos (cuyas túnicas estaban contraídas) hizo tal irrupcion en el útero, que regurgitó y se rezumó por los ojos y vasos cutáneos del craneo, de la oreja, naríz, ombligo, corba y pie, todo del lado paraliticado; y quedo caléptica.

44 Para combatir esta hydra cada dia con cabezas diferentes, fue preciso oponer con las mismas armas, otras mas poderosas, para con mas seguridad derrotar á este monstruo,

En

En efecto, al favor de la dieta blanca, pedazos de hielo en la boca que se derretian sin sentir el frio, baños frios de diez y doce horas cada dia por diez meses continuos; tuve la satisfaccion de ver calmadas totalmente las convulsiones. Los miembros eretizados estallaron otra vez con menos dolor. Con el estallido de las meninges cesó el delirio; y con un vómito copioso de materiales de color de limon, se desembarazó la naturaleza, cuya tranquilidad atraxo el sueño, que los narcóticos nunca pudieron conciliar.

45 Aunque ya la sangre habia perdido el incendio, conservaba aun la espesura, que con la sequedad de los vasos eran obstáculo al fluxo menstrual. En este estado mandé entrar á la enferma en el baño templado, en el que fue la evacuacion tan abundante, que se tiñó el agua. Despues el exercicio y rudos sacudimientos del car-

carruage á propósito buscado, restituyeron al brazo y pierna paraliticada la libertad de sus movimientos, como tambien á las partes internas del vientre inferior, la circulacion de sus líquidos manifestada siempre con estallidos, aunque mas dolorosos, y así se restableció perfectamente.

46 Un año habia que esta señora gozaba de perfecta salud, quando fue asaltada de una enfermedad, que su vergonzosa modestia se la presentaba mas horrible que temible: pues la acometió una supresion de orina, sin que ningun remedio le sirviera de alivio; por lo que fue preciso apelar al socorro de la Cirugía, para salvarla una vida, que ella hubiera querido perder gustosamente mil veces. Por medio de la sonda se apartó el impedimento, y salió gran copia de orinas cenagosas, con arenas y pedazos de membranas: pero poco despues

pues se cerró otra vez el paso por una piedra que salió con los socorros del arte embolsada, acompañada de varias porciones de membranas, con grumos de sangre.

47 Desembarazada de este terrible fardo, la creimos curada; pero continuaron en salir con dolores ligeros pedazos de membranas, semejantes á pedazos de pergamino mojado. La uretra del lado derecho tambien se desnudó y salió por la via. Sin embargo el canal se cerró segunda vez, y la sonda no encontró piedra, sino un cuerpo mas blando, de que sospeché que la membrana interna de la vegiga se habia desprendido y atascado en este parage.

48 Tambien arrojó por el Ano la túnica interior de los intestinos. Sucedió lo mismo al Esófago y lengua, de que la enferma habia arrojado varios pedazos, ya por vómito, ya por

esputo. En vista de esto se la hicieron por tres dias inyecciones, que desprendieron tres pedazos en forma de hongos, que al parecer eran trozos redoblados de la túnica interior de la vegiga, cuyo Esphinter tambien salió entero en substancia y figura. Desde entonces la enferma se recobró de su debilidad con tan robusta salud, que despues jamás se la alteró: los pedazos de membranas, que guardé cuidadosamente, fueron reconocidas por tales por dos perítos Artífices, sorprendidos de los efectos de la naturaleza victoriosa.

49 ¡Qué gloria para un Médico poder presentar maravillas de esta especie! ¡qué prueba mas sólida del método que proponemos! El encogimiento ó arrugamiento de las fibras, ya no deberá ser contestado; pues le tenemos tan manifiesto, y á la vista. Los remedios antihystéricos ya

no

no deberán ser tenidos como á específicos para el hysterismo. La misma enferma cansada y fastidiada de su inútil y dilatado uso, aseguró que son dañosos.

HISTORIA II.

50 MAdama de Cligny, de edad de cincuenta años, temperamento robusto y sanguíneo, fue atacada de vapores desde el primer año de casada. Los símptomas ordinarios fueron vértigos, vómitos, calambres, tirones convulsivos dolorosos, y temblor de piernas continuo; por los que veinte y seis años habia que se mantenia en la cama quando fuí llamado. Tan envegecido estado me presentaba insuperables obstáculos, y la enferma con razon cansada de tantos remedios, escuchaba con desprecio á los que la ofrecian se-

segura salud, refiriéndola las portentosas curas de esta especie de males que yo habia hecho. El deseo de la salud la hizo condescender á las súplicas de los amigos, y determinó llamarme con ánimo de saber solamente el juicio que hacia de su mal. El deseo que yo tenia de conocer á esta incurable, igualaba quando menos al de las personas interesadas, que creían con razon que podria ser curada, y deseaban se me confiase.

51 Exâminé el estado actual de esta señora, remontando hasta el orígen del mal; y con exâctitud informado de los símptomas precedidos y lo executado para opugnarlos, ví una víctima de la ignorancia, por no pensar de mala fe. Compadecido la aseguré que podria curarse, pero no la convencí: pues quiso por menor informarme primero de su estado actual, en el que anteriormente se ha-

bia visto, y concluyó con asegurarme que su enfermedad era mas bien producto de los remedios, que otras varias causas que cada uno habia querido atribuir.

52 Preguntóme, ¿quáles serian los remedios que podrian curarla? la respondí, que el baño de agua fria, y el agua de pollo serian los solos socorros con que esperaba destruir una causa tan envegecida. Alegróse la enferma, pues por instinto suspiraba por el agua: consintió con gusto; y al cabo de ocho dias de reflexîon emprendió esta nueva curacion.

53 El dia quince de Julio de mil setecientos sesenta y tres entró en el baño frio por la primera vez, y desde entonces el agua de pollo fue su bebida ordinaria. Se detuvo en el baño cinco horas por la mañana, y tres á la noche, cuya maniobra se continuó por cinco meses. De lo ocurrido

do en este tiempo hice las observaciones que voy á referir. *Primera*: Que en los dos primeros meses, el agua del baño la sostuvo sin poderse hundir, y pasado este tiempo, ya se hundió.

54 *Segunda*: La frialdad del agua se fue constantemente templando por el calor del cuerpo, de modo, que era preciso renovarla y regarla al mismo tiempo la cabeza para moderar el excesivo calor del celebro, y las rarefacciones interiores con la frialdad del agua, y peso sobre el hábito del cuerpo. *Tercera*: El baño no hizo sensible efecto hasta el dia veinte y dos, en cuyo dia sintió la enferma algunos dolores confusos en todos los miembros, que se aumentaron poco á poco; y terminaron en estallidos muy dolorosos.

55 Estos estallidos se manifestaron varias veces en el decurso que hi-

hizo en los baños, con el efecto de restituir al cuerpo su movimiento y agilidad. *Quarta*: Los vértigos, vómitos, movimientos convulsivos, &c. que eran frecuentes, vinieron á largos intervalos, y desaparecieron á los dos meses, en cuyo tiempo la enferma se levantó, y mantuvo todo el dia en el Canapé, y en estado de jugar.

56 Estos fueron los progresos de nuestra incurable en cinco meses de cura con baño frio, y agua de pollo en cantidad de siete á ocho botellas por dia. Con la precision que tuve de restituirme á mi casa, la enferma dexó el baño, y la substituí los pediluvios y sueros destilados, que bebía alternado con el agua de pollo. Los pediluvios eran semicupios hasta las rodillas en agua tibia, en que se mantenia por tres ó quatro horas cada dia. Este pediluvio la era tanto mas agradable, quanto la estacion fria le hacia nece-

sario. Con esto la cabeza se afirmó, desapareció el temblor continuo de las piernas, y adquirió bastane fuerza para manejarse por sí misma en su aposento.

57 Para perfeccionar una tan famosa curacion, era necesario que la enferma viajase; pues su cuerpo antes tan ligero, se volvia cada dia mas pesado. La anterior rarefaccion de líquidos y aire interior, estaba ya tan poderosamente depresa, quanto el vehículo aquoso la habia restituido su peso con usura, y esto era lo que faltaba remediar. Puesta en viage, los vaivenes y sacudimientos del carruage obraron con tan maravillosa fuerza, que los vasos ya suavizados no resistian al empuje de los líquidos. Este efecto mismo ya le habia observado, y sido ocular testigo algunas veces; y en fin; esta señora tenida por incurable por tantos años, logró perfecta sa-

lud

lud por el eficaz medio de nuestros humectantes.

58 Para formalizar la teoría de nuestro método, es necesario reflexìonar *primeramente*, que si la enferma se sostuvo en el agua del baño sin hundirse en los primeros meses, fue porque el agua fria necesitó todo aquel tiempo para condensar y reducir á una mole proporcionada la columna del aire interior, sumamente arrarado y extenso: con cuya ligereza y suma elasticidad sostenia al cuerpo de la enferma sobre el agua sin hundirse, no obstante su peso: *Segundo*: Si la frialdad del agua se entibió con el calor del cuerpo, se debe atribuir á la temperie del agua, pues sabemos que el frio estimúla y pone tirantes las fibras; y asi del grado de calor del cuerpo y del grado de frialdad del agua que se opone, y sus acciones entre sí, es de lo que resulta este fenómeno.

Ter-

59 *Tercero*: Si el baño no manifestó su efecto hasta el dia veinte y dos; es porque el cutis estaba muy obstruido por la sequedad de sus tuvos, y el agua necesitó todo aquel tiempo para ablandarle y hacerle permeable. Los estallidos con dolores, seguidos á la intromision de las partículas del agua, se originaron de que al desarrugarse y desplegarse los vasos sanguíneos y linfáticos cerrados y resecos al empuje de los líquidos que forzaban los pasos para sus destinos, crugian y estallaban, como queda expresado.

50 *Quarto*: Si desaparecieron los accidentes hystéricos, sin duda fue porque con la humectacion se abrieron los colatorios interiores, y se restableció la circulacion general; con lo que las excreciones antes suprimidas, se hicieron sin obstáculo, y preservaron del refluxo, de que á nuestro mo-

do

do de entender dependian los improvisos recursos de los paroxîsmos hystéricos.

HISTORIA III.

61 MAdama Sabon de 22. años temperamento bilioso sanguíneo, habia quatro años que á la cercanía de la Primavera se cubria de unas erupciones cutáneas del tamaño de un garbanzo, que algunas se supuraban, y otras manaban una serosidad ácre, que la causaban grande comezon, y rajaban el cutís. Fue sangrada, purgada y puesta al uso de los caldos incisivos y refrigerantes, con lo que se adormeció el mal por un año. El régimen que tenia era favorable en todo á su indisposicion; y asi al año se vió acometida de movimientos convulsivos generales, que la duraban una hora, y solian repe-

tir-

tirla dos ó tres veces cada semana. Percibia un vapor ó aura que la subia de las partes inferiores, y poco á poco se la apoderaba de la cabeza, en cuyo tiempo se le hinchaba el pescuezo: tenia rubicunda la cara, los ojos resplandecientes con perturbacion interior, de modo, que en la remision, apenas se acordaba de lo ocurrido.

62 El Médico que la cuidaba, la socorria en los paroxîsmos con misturas antihystéricas, y despues concaldos cefálicos. El mal se hizo rebelde, pues en vez de minorarse adquirió nuevas fuerzas con convulsiones mayores y mas frecuentes. El Médico asombrado de ver la falta de sus pretendidos específicos, dixo á los parientes, que la estacion no era á propósito, difirió la cura para la proxîma Primavera, y se retiró.

63 Los parientes por consejo del Cirujano me llamaron, dice Mr. le Blanc,

Blanc, en primero de Febrero de 1767. llegué á tiempo que finalizaba un paroxîsmo violento. Recobrada, exáminé el pulso, y hallándole fuerte y pleno, la hice sangrar y beber una buena porcion de agua de pollo nitrada, con prohibicion de todo alimento. Las convulsiones del dia siguiente faltaron, y continuó la dieta. El dia tres aun fue violento el paroxîsmo, pero mas corto. Propuse los baños como específicos, y tuve oposicion, atendiendo á la estacion; pero insistí con constancia, y se conformaron.

64 A las ocho del dia siguiente entró en el baño tibio, y salió á las doce con apetito: tomó una sopa ligera de hierbas y un vizcocho; y para los siguientes la permití sopa de carne, con hierbas potageras frescas, y algo de cocido al medio dia; pero á la noche solo tomaba una ó dos manzanas asadas sin azucar, con un poco de

pan.

pan. La bebida ordinaria fue agua ligeramente nitrada, ó de cebada: una ayuda de agua tibia cada dia, para tener el vientre libre, y una emulsion paregórica á la hora del sueño, me parecieron indispensables.

65 La enferma q̃ue sentia un gran fuego esparcido por todo su cuerpo, aguardaba con impaciencia las horas del baño: por esto, desde las siete del dia siguiente entró en él, y salió al medio dia. Como no hubo agua caliente, le tomó frio, y preguntada si estaba muy fria, me respondió, que gustaria que lo fuese mas: por lo que le continuó frio hasta el fin, y cada dia se reconocian mejores efectos, pues se iba templando el fuego interior de que se quejaba; y en veinte y cinco dias solo tuvo tres ataques de convulsion.

66 El primer dia de Marzo creyó estar del todo libre, y la puse al

uso

uso del suero de cabras clarificado, en cantidad de una taza por la mañana y otra por la tarde. Alentándola, que saliese al paseo á horas cómodas, me insinuó, que quando se asomaba á la ventana, los objetos la hacian rodar la cabeza. Con este motivo se la aplicaron á la cabeza una servilletas mojadas en agua fria, renovadas á menudo. Hasta el dia doce todo fue tranquilidad: pero al medio dia le acometieron las convulsiones con tal furia, que la enferma quedó por dos horas soporosa y sin movimientos. En vano se procuraron remedios, pues no los pudo tragar, porque estaba toda convulsa: tenia la cara encendida, los ojos lustrosos entre abiertos; y el pulso lleno, fuerte y tranquìlo. La hice sangrar del brazo, con lo que se apaciguó la tormenta. A la noche la hallé alegre, la regla suprimida de muchos meses, corrió, duró tres dias,

y los objetos ya la turbaban menos la vista.

67 Continuó con este régimen, y tuvo aun algunos insultos; por lo que fue preciso repetir los baños, y mientras duraban tenia la servilleta de agua fria sobre la cabeza, cuyo tópico obró con tanta eficacia, que á la duodécima vez ya pudo mirar los objetos con firmeza, siendo el último en 8. de Abril, y á últimos quedó perfectamente restablecida.

68 Si el uso de los baños es tan antiguo y usado en las naciones Orientales, ha logrado mas vuelo y fama en las Meridionales. Los escritos médicos de los nuestros, y su práctica relativa al clima, lo atestiguan. Sin embargo, aunque reconocen la eficacia de los aqueosos para temperar, refrescar, dulcificar y relaxar; nunca fue su confianza tan decidida á favor del agua, que al mismo tiempo no empleasen

otros

otros remedios de qualidad contraria, asi para contrabalancear la virtud tan atenuante, y relaxante de los humectantes, como para combatir ciertos embarazos que se sospechaban en las vísceras, en glándulas, y otras partes como causas secundarias, y accesorias de las enfermedades que se presentaban.

69 Los enfermos con esta práctica quedaban expuestos á freqüentes recaidas, y solo gozaban de un beneficio incompleto. La mayor parte de los Médicos, aun en el dia siguen este rumbo; pues en las enfermedades que solemos ver remediadas con los solos aqueosos, como son los vapores hystéricos, y hypocondriacos, asocian á este solo específico de estos males los *aperitivos*, emenagogos, &c.

70 Rectificar esta práctica, separando los obstáculos que se oponen á una cura radical, estaba reservado para

el Doct. Pommé. Este sabio ha reconocido, que la sequedad de los nervios es la causa esencial de todo afecto vaporoso; y que su remedio unico consiste en humedecerlos, blandearlos, y darles flexîbilidad. Pero como su textura es tan unida, y en estado de resecacion adquieren mayor rigidéz, arrugacion, y densidad; sucede y sucederá algunas veces que una breve inmersion y detencion en el baño, aunque repetido por meses, no producirá grandes efectos.

71 Sobre esta constante observacion decidió nuestro Autor mantener á los enfermos por muchas horas en el agua, dexando cortos interválos de un baño á otro, aunque se dilaten por muchos meses Los felices sucesos que ha logrado justifican, que las mas graves afecciones vaporosas hystéricas, flatos, hypocondría, &c. aunque reputadas de incurables ceden, y cederán con

con el uso y constante método anunciado.

§. II.

Del Cólico Hystérico.

72 EL caracter distintivo de esta enfermedad es la presencia del fluxo menstrual; pues de su desórden dependen los símptomas. Carlos Piso (1) le llama cólico sanguineo, pues cesa regularmente en las mugeres provocada la regla: asi como en los hombres provocado el fluxo hemorroydal suprimido. Es crecido el número de los tocados de esta enfermedad, que por poca reflexîon son tratados y reputados, como atacados de cólico humoral, con grave perjucio de ambos sexôs.

73 Las observaciones hechas sobre este símptoma hystérico, aclararán las

 ideas

(1) De colluv. seros. sec. 4. cap. 2.

ideas que proponemos sobre la curacion de estas enfermedades; y los remedios eficaces que diariamente empleamos, confirman siempre mas la causa que asignamos. La aplicacion de servilletas mojadas en agua fria sobre el abdómen, y renovadas á menudo, á fin de mantenerle en una cierta frescura: una copiosa bebida de agua fria, y lavativas de agua fria, son los solos específicos que conocemos mas eficaces, asi para el fluxo hemorroydal de los hypocondriacos, y apaciguarles semejantes dolores; como para provocar á el mensual, que es tan esencial á la cura. Esto es, que condensando con agua fria las rarefacciones de la sangre, humores y ayre, se disminuyen sus volúmenes, y se reduce la expansion que causaba los tirones y subsultos ó espasmos dolorosos en las membranas y nervios, que eran obstáculo á los fluxos, y sostenian

nian el estado de los dolores cólicos.

74 Algunos Autores antes que el nuestro conocieron esta misma causa: pues aconsejan los mismos remedios. Amato y Zacuto (1) nos presentan muchos exemplos. El primero, elogia la virtud del agua de nieve en este cólico. El segundo, el baño frio, en la perlesía que sobreviene de estos cólicos. Septalio (2) preconiza la eficacia de este remedio, quando los dolores han sido originados por irritacion de remedios cálidos. Hoffman (3) es del mismo sentir. El calor de vísceras, que algunos acusan es ideal, pues los remedios prueban la realidad de ser causa del extremo calor y rarefaccion de los líquidos: el frotamiento y estriegue de las partículas sanguineas entre sí, y accion recíproca de los sólidos sobre este fluido, opo-

(1) Tom. 1. pag. 105. (2) Animadv. lib. 7. pag. 248. (3) De Intest. dolor. sec. 2. cap. 5.

oponiéndose al paso del fluxo menstrual, lo que solo podrá remediar condensando al ayre contenido en las entrañas que mantiene á la sangre menstrual muy arrarada, como lo manifiestan estas Historias.

HISTORIA PRIMERA.

75 UNA señorita de 22. años dió una peligrosa caída estando con su regla, se asustó, y se le suprimió; algunos dias despues la sobrevino fiebre y dolor cólico hystérico. La sangraron del brazo y pie sin alivio. Se hizo uso de lavativas tibias atemperantes, con recurso á los narcóticos, pero todo sin efecto. En este estado se mantuvo la enferma hasta el siguiente periodo. A su venida se renovaron los dolores con tal furor, que fue preciso acudir á otro Artífice y remedios. Este empleó las fo-

fomentaciones frias con tan felíz suceso, que volvió la regla, y desistió. Al siguiente periodo se renovaron los dolores con tanta viveza, que fue preciso recurrir á los mismos remedios, que tambien hicieron el mismo buen efecto. Se continuaron por todo el tiempo del periodo, en que con admiracion se vió, que el fluxo mensual prosiguió siempre sin suprimirse con las fomentaciones frias, y determinó la enfermedad sin resultas.

HISTORIA II.

76 UNA doncella de muchos años hystérica fue atacada de molestos cólicos, con sufocacion de la misma especie, que la fatigaban de tal modo, que se creyó sin remedio. Ya se la habian repetido sangrias de brazos y pies, quando fui llamado para socorrerla. Se pusieron en uso las

las fomentaciones frias, que obraron con tanta prontitud, que desapareció la sufocacion al instante, calmó el dolor, la menstruacion fue muy abundante; y el baño frio perfeccionó la cura.

77 El excesivo trabajo de algunas pobres da motivo á muchas recaídas. Esta pobre que estaba obligada á vivir de su trabajo, á expensas de su salud, tiene al presente la satisfaccion de remediar los paroxîsmos á que está sujeta, con el socorro de los fomentos frios, de modo, que recurre á este remedio quando observa algun desórden, y siempre con felíz efecto. La sequedad y coarrugacion de las fibras que componen el texido de los vasos del útero, la excesiva rarefaccion, y accion de de líquidos que alli circulan, son los que causan este símptoma hystérico. El pronto efecto del remedio asi lo manifiesta.

HIS-

HISTORIA III.

78 EL Doct. Parmad, amigo y sectario del método de nuestro Autor, le hizo presente de la siguiente curiosa curacion. La muger del Doct. Bagnoly, de edad de 30 años, pálida, delicada, y sujeta á vapores, despues de su primer parto fue atacada de indisposiciones de estómago, cólicos, sufocacion, tirones en sus miembros con dolores que la hacian gritar. Le acompañaban escalofrios, fiebre por intervalos, y total privacion de sueño. Estos accidentes tenian orígen, asi de los alimentos de mucha substancia que usaba, con la idea de mas pronto restablecimiento, como de la leche, que mal elaborada desde los principios (por el eretismo, y curso suspendido por las primeras calenturas) inficionaba la masa de los humo-

mores, y concurria al desórden general. (1)

79 Este era su estado quando fui llamado por Agosto de 1764. Padecia de los ojos, de modo que no podia soportar la mas débil luz sin dolor, ni turbacion. La linea visual era desigual. Una de las dos prunelas subia, y otra descendia. Los objetos se la presentaban duplicados y confusos; y las dos pálpebras superiores estaban apelmazedas sobre el globo de los ojos. Podemos canonizar á este aparato por un Estrabismo hystérico de desigual altura, y de los mas complicados. Otra curacion de semejante caso me dió luz para pronosticar favorablemente siempre que la enferma fuese obediente y docil. (2)

80 El agua de pollo fria fue su bebida ordinaria, en cantidad de doce

á

(1) Vease la Hist. 3. de la Fieb. pútrida.

(2) Vease la Historia 3. de la Hemiplegia.

á quince libras cada 24 horas: se la dispensaban cinco ó seis lavativas frias cada dia, especialmente al tiempo que se sentia mas fatigada de los vapores, á que añadí quarenta baños domésticos de agua de rio fresquita, y aun se le refrescaba renovándola poco á poco, en el espacio de tres horas que estaba en el baño; en cuyo tiempo se la aplicaban sobre la cabeza paños mojados en agua fria renovada apenas se calentaba. Estos remedios fueron ayudados con régimen ligero, pues su alimento era la crema de arroz cocido en agua. A los ocho dias se apaciguaron todos los símptomas, las pálpebras tomaron su juego, cesó el Estrabismo, se restablecieron las funciones, y la señora á un mismo tiempo la vista y salud.

§. III.

§. III.

DE LA SUFOCACION Hystérica, ó mal de madre.

81 LOs obstáculos que la sangre menstrual halla á su paso por los tubos del útero, son á veces insuperables; por lo que este fluido retrocederá y refluirá á otras partes del cuerpo, despues de haber estimulado á los nervios del útero, y causado espasmos. El pecho como queda expuesto, será el primero que le reciba, y favorezca los esfuerzos y empujes de la sangre menstrual suprimida, tanto mas, quanto sus vasos sanguineos, y sus nervios simpatizan con los del útero por el Anostómosis que les une. Por esta via misma, serán tambien los pulmones sobrecargados de la pléthora: pues no pudiendo dilatarse para recibir la cantidad de

de ayre necesario á la respiracion, serán agitados por el precipitado sacudimiento que entre sí forman; y sucederá la sufocacion que llámamos hystérica. La qualidad de este simptoma nos presenta la de los específicos que para su exterminio deben ser empleados, que serán los que pueden afloxar el espasmo, y condensar la rarefaccion de los líquidos que forman la pléthora referida, y quedan apuntados §. I. del Hysterismo.

HISTORIA PRIMERA.

82 UNa Monja Ursolina de 22 años, habia tres que padecia una sufocacion hystérica á temporadas, pero con mas regularidad al tiempo del periodo mensual. La habian sangrado con exceso tal, que se ignoraba el número. Tambien se habia abusado de los antihystéricos, pil-

do-

doras purgantes, y emenagogas que habian puesto al mal en el último grado. Lo primero que puse en uso fue la Tipsana de pollo, y lavativas fria; y esperé á que volviese el paroxîsmo. Luego que vino, la dí pediluvios frios, que al instante la calmaron, la regla que estaba suprimida corrió un poco al siguiente dia, y desapareció la sufocacion. Despues se puso al uso de los baños domésticos tibios, y dieta blanca por un mes. Con este doble socorro fue mas tratable el periodo siguiente, y con la continuacion de quatro meses de los mismos remedios, se logró la relaxacion, corrieron las reglas, y la Monja del todo se libertó.

HISTORIA II.

83 UNa hermana de esta Religiosa de 15 años, temperamento sanguineo, y muy melancó-

cólica, fue atacada de fiebre continua inflamatoria. Las sangrias repetidas, refrescos, lavativas, y emulsiones la sanaron. Para asegurarla la purgaron ligeramente. Esta medicina no salió, el vientre se le elevó con dolor, se le dieron mixturas oleosas, fomentos, lavativas, y todo sin fruto. Le vino su regla con violentos dolores cólicos y sufocacion. Llamado entonces, la ordené un pediluvio frio, que suspendió por algunos instantes los símptomas, y se pasó al baño doméstico, en el qual por la primera vez fue necesario mantenerla 22 horas hasta lograr la calma de la tormenta. Continuóle todo el periodo, permaneciendo en él seis horas cada dia. Este segundo periodo ya vino menos borrascoso, y en el siguiente vimos terminada la enfermedad.

84 Cada dia se ven doncellas y mugeres vaporosas sujetas á esta su-

fo-

focacion, que no conocen otro remedio que las sangrias. Disminuyéndoles asi la sangre, ciertamente se minora la plethora, y el riesgo que les amenaza; pero no se remedia el vicio de los sólidos, que era lo principal; antes bien con la diminucion se estrecha el calibre de los vasos, las ocillaciones se hacen mayores, y con mas freqüencia; y se sigue mayor rigidéz y encogimiento de fibras; por lo que se ven muchas caminar á paso lento incurables hasta la muerte.

§. IV.

Del Hemopthisis Hystérico.

85 LA misma causa que produce la sufocacion hystérica, produce el esputo de sangre hystérico. Si los vasos del pulmon se hallan con debilidad para resistir al ímpetu de

de la sangre menstrual que refluye, ceden á los repetidos empujes que la sangre hace contra sus paredes, y ensanchan su diámetro en diferentes dimensiones, á que son forzados por los reiterados sacudimientos. Como reciben mas contingente del que pueden sostener, se rellenan y atragantan; de lo que necesariamente se siguen regurgitaciones, rezumaciones y roturas, mas ó menos capaces, por donde la sangre podrá extravenarse, respecto al mayor ó menor empuje y contradiccion espasmódica de los vasos y nervios del útero. Este vicio podrá ser continuo ó periódico siguiendo el curso de la regla, pero jamás incurable siempre que se conozca al principio su orígen ú dependencia. Asi lo veremos en las Historias.

HISTORIA PRIMERA.

86 UNA señora de 26 años, melancólica y hipocondriaca, padecia desde antiguo freqüentes cólicos hystéricos, que se atribuían á vicio de las almorranas, que tambien desde antiguo la molestaban. Suprimiéronsele los meses, y el mal se aumentó considerablemente, con la añadidura de un fuerte hemopthisis, desmayos hystéricos y movimientos convulsivos, que avivaron la indolencia de los Asistentes.

87 Fuí llamado al socorro, y como la enfermedad era igualmente envejecida, como profunda su causa, fue preciso recurrir á los mas poderosos remedios. La sangría del pie fue lo primero que puse en uso, la que sin murmurar soportó la enferma; pero naturalmente indócil repugnó los demás socorros. Vino el pe-

periodo de sus reglas, con el esputo de sangre mas copioso acompañado de convulsiones con tal violencia, que la enferma perdió el sentido. La rigidez de las mandíbulas, cerró el paso á todo líquido y sólido. La sangre se escandeció siempre mas, los nervios tomaron mayor crispatura; y la causa llevada al último grado.

88 Semejante situacion me hizo dueño de esta enferma indócil, y asi la hice poner en el baño tibio, en el que estuvo 18 horas, hasta que cesó el paroxîsmo. Vuelta despues mas dócil, hizo quanto se la mandó. Continuó los baños, deteniéndose seis horas en cada uno. Sin embargo el tercer periodo fue muy desordenado, la regla corrió poco, pero el uso repetido del baño hasta el quinto periodo terminó felizmente la enfermedad.

HISTORIA II.

89 UNA Religiosa Hospitalaria, de edad de 21 años, fue tambien acometida de un ligero esputo de sangre que le repitió por muchos periodos. Tenia tenso, elevado y doloroso el vientre, y la menstruacion muy corta; indicios claros de la complicacion hystérica. Se la hizo una sangria del pie sin efecto, pero las lavativas frias, agua de pollo y los baños terminaron la enfermedad en poco tiempo.

90 Si la causa que produce el refluxo de la sangre mensual es objeto cuidadoso para los Médicos: el modo de revocarle á su natural curso no les cuesta menos trabajo y estudio. Ocupados siempre en los desórdenes que suelen producirse, y de las extrañas sendas que acostumbra fabricarse, nos impone al parecer deber se-

seguirla en sus extravíos, y atacarla en donde la naturaleza la ha determinado.

91 Por esto regularmente se atribuye el esputo de sangre al vicio local de los pulmones. La optalmia á una simple inflamacion de las membranas de los ojos, ó al efecto de algun humor extraño que habrá depositado en esta parte su acrimonia. El vómito de sangre, á la relaxacion de los vasos del estómago ó abertura en alguna de las vísceras, y asi de las otras partes por donde se han manifestado mas de una vez.

92 Consta en el Diario de la Medicina Enero de 1759. un fluxo mensual periódico por los pezones de los pechos. Yo he visto uno por la boca muy abundante, y la muger fecunda. Otro en una Religiosa lega, que con muchos accidentes y dolores, le soportaban por entre uñas de pies, ma-

nos y ángulos de los ojos. Estos extraordinarios efectos imponen á los Médicos por el caracter y particularidad de la enfermedad y símptomas de que toman la semejanza, con lo que no es extraño suceda equivocacion, si previamente no nos aseguramos del temperamento y señales que caracterizan las enfermedades de las mugeres y afeccion hystérica.

91 Comparense escrupulosamente todas las enfermedades á que estan expuestas, y se verá que el hysterismo en el dia es muy comun. Téngase siempre presente la sospecha en los hombres de afecto gálico, de lombrices en los niños, y de mal de madre en las mugeres. Estas sospechas han salvado y salvarán á muchos de la muerte; pues puede suceder, que un afecto capitulado por héctico, epiléctico ó apopléctico, no sea tal, sino hystérico. Los remedios humectan-

tes que se emplean para combatir á éste, nunca serian dañosos á los otros en el caso que realmente se hallasen caracterizados y complicados, en lugar que los remedios apropiados para ellos serían dañosos y mortales para el hysterimo, como lo acreditan algunas Historias de esta Obra.

§. V.

De la Epilepsia Hystérica.

94 YA que el refluxo de la sangre menstrual puede producir paradas y estancaciones en las partes superiores al útero, el celebro por consiguiente estará expuesto á ser mas ó menos atacado y sobrecargado, segun el grado de plethora que habrá causado la compresion que por entonces se forma en los vasos hipogástricos, entre los que comprehen-

demos los del útero y vácina. La causa de la compresion es la misma que motiva los demás símptomas hystéricos. Esto es; la tension espasmódica de los nervios, su desmedida sensibilidad, su acortamiento y su arrugacion, que son obstáculos nocivos para el paso del fluxo menstrual, y motivan el refluxo sobre las diferentes partes donde hallan fácil entrada; y de ahí (como se ha repetido muchas veces) provienen tanta variedad de símptomas.

65 La Epilepsia dependiente de este refluxo será periódica: esto es, que todas las veces que la sangre menstrual se presentare á las vias de los vasos uterinos sin poder penetrar, á causa de la estrechura de sus paredes, será forzada á retroceder; lo que será tan fácil, quanto los vasos irritados y dotados de una desmedida elasticidad, se contraerán con fuerza, obra-

obrarán sobre la sangre menstrual, y la obligarán á refluir al celebro. Depositada ya en el celebro, y detenida en su substancia ó en sus sinuosidades, formará compresiones irregulares, mas ó menos fuertes sobre la circulacion de los espíritus animales; y de esto se originarán movimientos convulsivos ó epilépticos, y demás enfermedades que tienen dependencia de los diferentes ahogos ó detenciones en el celebro.

96 Quando el paroxîsmo epiléptico no ocurre sino en tiempo de las reglas, se distinguirá de la verdadera epilepsia, que reconoce una causa particular del celebro; pues regularmente el nuestro se presenta en tiempo de su verídico curso, y se suspende al mismo tiempo que la regla. Sobre estos establecidos principios tenemos remedio seguro, que apaciguando los espasmos de las vísceras y de los

los vasos hipogástricos, restablecerá la circulacion de los líquidos, y provocará la evacuacion mensual extraviada. La verdad de esta asercion está establecida sobre la experiencia en iguales casos; entre ellos los que dan asunto á las dos siguientes Historias, que serian sin duda curadas como epilépticas, con el aparato de remedios anti-epilépticos, y habrian sido sacrificadas por no haber reconocido la verdadera causa hystérica.

HISTORIA PRIMERA.

97 MAdama Ginovés, habiendo tenido un felíz parto en 15. de Julio de 1765. la asaltaron movimientos vaporosos á la media noche, que aumentados por grados, fueron tan fuertes al medio dia siguiente, que recurriendo al agua del Carmen la concitó convulsiones. Un sopor letár-

tárgico que la sobrevino, asustó á la familia, y llamaron al Cirujano, quien tambien asustado llamó á Mr. Brun, quien dice halló la enferma tiesa como una barra de hierro, totalmente suprimida la purgacion, y el pulso casi eclipsado; pero este estado no fue muy durable.

98 Volvieron las convulsiones, y presentaron símptomas reales de epilepsía, que caracterizaba la espuma por la boca. En esta coyuntura no conocí otros remedios, que las lavativas de agua fria, pues el estado de las mandíbulas no me permitian emplear otros socorros. Los movimientos convulsivos se encresparon á tal punto, que la enferma estaba intratable, de modo, que me fue preciso recurrir á los específicos alabados de Mr. Pommé. este fue el agua fria; de que hice regar el cuerpo de la parida desnudo.

99 Este remedio obró su efecto, pues

pues dentro de un corto intervalo vimos cesar las convulsiones del todo: la enferma abrió los ojos, se afloxaron las mandíbulas, y recobró los sentidos poco á poco. A una tos convulsiva que entonces sobrevino, la contuve con abundante bebida de agua de pollo fria. Entonces la purgacion se presentó, y la convalecencia fue felíz. Las reflexîones que aquí se podrian hacer, las dexo para la siguiente

HISTORIA II.

100 MAdama Luisa Borbona, de 18 años, temperamento bilioso ardentísimo, á la venida de su regla fue atacada de un cólico hystérico convulsivo: la sangre menstrual no habiendo hallado paso por los vasos del útero, se estancó y causó á la paciente una dolorosa tension de vientre, á la que acompañaron su-

fo-

focacion y otros símptomas hystéricos ordinarios. Fue sangrada muchas veces de los brazos y pie, sin alivio: sobrevino vigilia, perdió el apetito, y paso mucho tiempo sin tomar alimento con los mismos accidentes. Enflaqueció, y se dudó de su vida; porque al retorno de la regla, la sobrevino esputo de sangre, vómitos considerables, junto con violentos espasmos hystéricos, reputados por epilépticos. En este estado permaneció muchos meses, ó por creerse sin remedio, ó por tema.

101 En una alternativa de caidas y recaidas se pasaron ocho meses con el vientre tenso. La sufocacion y demás accidentes se hicieron continuos, y aun se le añadió otro mas extraordinario, que despertó el cuidado de las persouas que la asistian. Este fue una total supresion de orina y cámara, en cuyo tiemyo fuí llamado. Exâmi-

minada con toda atencion se sondó muchas veces, sin que saliese gota de orina: repitióse en mi presencia, y confirmé la verdad.

102 Este símptoma único en su especie me pareció provenia de la sequedad de la sangre, de la qual no se separaba una gota de suero para la orina. La supresion del vientre no me sorprendió tanto, pues se han visto personas estreñidas por mucho tiempo. Las vigilias é inapetencia eran tambien hijas de la resecacion que ellas mismas fomentaban.

103 En esta consideracion determiné los baños tibios que tomó un mes seguido; al cabo del qual arrojó en el baño gran cantidad de excrementos feridísimos, con lombrices y grumos de sangre, pero sin orina. Continuó los baños por otros dos meses sin mas efecto. En el intermedio se la administraban dos lavativas diarias,

rias, sin que volviese ninguna, siempre bebió el agua de pollo, y tomó apocémas laxântes, refrigerantes, bebidas oleosas y alimentos humectantes.

104 Sin embargo que entonces era la estacion cálida del Estío, no imaginé que la transpiracion natural sería óbice á la salida de las orinas, y que por ella se consumia la poca humedad que se hacia penetrar á la sangre. Combatido de estas idéas, y sobre la explicacion de un fenómeno tan extraordinario, hice llamar asociados, que desde luego (como es moda) dudaron de la verdad, y fue preciso evidenciarlo. Se encerró á esta señora en una pieza sin comunicacion, con guardas de vista por ocho dias, dándola de comer y beber, y al cabo de ellos se verificó no haber hecho una ni otra evaquacion.

105 Convencidos, convenimos en continuar los baños; pero como

los calores se aumentaban, el sudor y la transpiracion eran obstáculos á la eficacia del remedio. Por esto acudí al baño frio para aumentar la resistencia al cutis, y obligar á la sangre á descargarse sobre los riñones. El baño hizo por entonces efecto, pues evacuó y orinó. Continuóse por dos meses, permaneciendo en él diez horas cada dia, y para hacerle mas frio, se añadia de tiempo en tiempo pedazos de hielo, con lo que se aumentaba la evacuacion de la orina, y se minoraba su ardor: Por este medio tuve la satisfaccion de ver restituidas estas dos funciones, y la enferma restablecida. (1).

106 Esta señora sin duda no habria padecido tanto si desde luego se hubiera usado del baño frio. Para explicar su accion acordaremos sus efec-

(1) Vease la Historia del num. 277.

efectos, que son de afloxar, humedecer y ablandar los sólidos resecados, tirantes, encogidos y arrugados: condensar la excesiva rarefaccion del ayre interior, y de los humores; disolver sus sales, y corregir la acrimonia que les domina, restituyéndoles el vehículo de que estaban desproveidos. Este es el modo con que el baño obra, y cura las enfermedades á que es apropiado. Este remedio aplicado tibio, ó agradablemente frio, es el humectante mas eficáz y conocido; y el que solo puede restablecer el vehícu-lo que falta á humores.

107 La fuerza con que el agua se insinúa en los poros es inmensa. Los Físicos aun no han alcanzado sus límites. Sus partículas penetran desde los poros de los tegumentos hasta las glándulas mas escondidas; con su accion se desprenden las fibras apegadas entre sí, y las partes ya regadas y humedeci-

das, cederán en todos términos. De este modo el agua penetra dentro los vasos y membranas, supera todos los obstáculos, y ataca el vicio de sólidos y líquidos, hasta los mínimos rincones, donde por la circulacion acaso no podria llegar.

108 De este modo es como la extrema sequedad de las membranas y nervios se acomoda á la accion de este poderoso específico. El calibre de los vasos capilares estrechados fácilmente intercepta la circulacion. Hechos ya blandos y flexîbles con los baños, cederán suavemente el paso á los fluidos que les llegan: Las secreciones antes suprimidas por la obstruccion, obliteracion, ó clausura de los canales, se restablecerán; y los fluidos, cuya densidad ó espesura, sequedad y acrimonia hacen impropios para circular, apenas recobren su vehículo, contribuirán al restablecimiento de la máquina.

Tan

109 Tan poderosos y asombrosos efectos son debidos á la poderosa accion del baño tibio, y con mas regularidad al frio, debiendo medir el grado de calor y rarefaccion interior, por la tibieza ó frialdad del agua que se haya de poner en uso. Quando la rarefaccion de los líquidos es en sumo grado, es regular que la acortacion, sequedad y tension de los sólidos sea uniforme: en cuyo caso no alcanzaremos á la laxîtud, sin que de antemano apaciguemos la rarefaccion de los líquidos, que sin el baño frio jamás se logrará. En estos casos observaremos que se entibia el agua del baño con el excesivo calor del cuerpo, y nos veremos obligados á renovarla. Tambien por la razon contraria se ve, que el baño tibio ó caliente seria muy dañoso, pues por su accion se aumentaria la rarefaccion de la sangre, y la transpiracion se pe-

garia fuego á la máquina, las partes pingües, y gelatinosas derretidas saldrian por el cutis, cámara, y orina; y la sangre desleida y desunida, acarrearia la última ruina.

110 Lo que el baño tibio ó frio obran respecto al todo del cuerpo, lo obrará el particular en las particulares. Esto es, que si la rarefaccion de la sangre es mayor en alguna parte, se atacará eficazmente con el mismo remedio, y calmará alli los símptomas dependientes. La fomentacion fria sobre el vientre, calmará los ardorosos incendios de las entrañas, y apaciguará la rarefaccion de la sangre. Si el celebro padece por esta misma causa, el agua friaa plicada á la cabeza ahogará las chispas, y remediará ella sola el mas peligroso desórden de un incendio general.

111 Si en fin la celeridad y el incendio impetuoso de la sangre atacan

can al pecho, ó alguna de sus cabidades, y precisa extraviar prontamente el curso; el pediluvio frio nos procurará una pronta y saludable revulsion, que extraviando el golpe, alejará el daño, como lo hacen en la cabeza las vegigas con agua fria, y en la boca el hielo. Estas serán siempre las armas con que domarémos á este monstruo proteiforme, con cuya figura nos han querido pintar esta especie de enfermedad, que conocemos baxo el nombre de vapores, hysterismo, melancolía, hypocondría, flatos, &c. La variedad de sus colores, comparados por Sydenham á los del Camaleon, halláran en la uniformidad y simplicidad del remedio que se les opone, su mas poderoso y valiente antídoto; y aunque ordinariamente se presenten invencibles, la constancia del Médico y del remedio triunfarán: cuya derrota será tanto mas glorio-

sa, quanto estas enfermedades fueron siempre el escollo de los Maestros del Arte.

§. IV.

Del delirio maniaco hystérico.

112 NO atribuiremos esta especie de delirio á la inflamacion del celebro y sus membranas. La fiebre que es inseparable á todo afecto inflamatorio, jamás se observa aqui, y este es el caracter distintivo y esencial del delirio maniaco hystérico é hypocondriaco; por lo que solo tendremos que opugnar el ahogo, ó replecion de los vasos sanguineos, producido por el estrechamiento y sequedad de sus paredes. En efecto, la coarrugacion de los vasos uterinos, negando el paso al fluxo mensual, le precisa á que vuelva atrás, se estanque, ó refluya por ley hydraulica, á las

las partes donde halla menos resistencia. Esto es, que el celebro y el pecho serán sobrecargados, y del grado de pléthora ó cúmulo que se formáre, dependerán los nombres de los símptomas de la pasion hystérica, que imponen los Médicos por los diferentes caractéres de las enfermedades con quienes se asemejan, sin sorprendernos que solo el eretismo de los nervios sea el autor que produce tantos desórdenes.

113 Convencidos de esta verdad se concibe facilmente, que las fibras muy tensas por el eretismo serán mas susceptibles de bamboleos ó sacudimientos, que aquellas que gozan su pacífica elasticidad. El menor depósito ó parada de sangre espesa y acrimoniosa, hará sobre ellos esfuerzos rudos, capaces de desordenar las funciones, no solo del celebro, sino tambien de todas las partes dependientes.

 ¡Qué

¡Qué confusion en la máquina! Los sólidos serán prontamente el juguete de los líquidos, y estos movidos é irritados siempre por sacudimientos mas activos, se encenderán por sus frotamientos; y asi se consumirá, y aniquilará la máquina. Muy semejante fue el estado de la señorita de la siguiente Historia.

HISTORIA PRIMERA.

114 UNa señorita de 18 años, temperamento sanguineo, y muy melancólica, fue atacada de repente en la cercania de su regla, de un sueño letárgico, que se disipó con sangrias. Al siguiente periodo apareció el sopór mas graduado, curado tambien con sangrias. Repitió por tercera vez, y se dexó la enferma á esfuerzos de su naturaleza por muchos periodos. Como el adormecimiento

iba creciendo al paso que tomaba mas raíz en cada periodo, la sobrevino un delirio hystérico, que tambien creció cada periodo á tal grado, que abandonada de su Médico, se puso maniaca: *cum furore, & audacia*, rehusando toda bebida y alimento, y fue declarada incurable.

115 Se esperaba que la muerte terminase sus dias miserables; pero la constancia del mal anunciaba la duracion, en cuyo tiempo fui llamado. Situacion semejante pedia remedios prontos y eficaces. El baño me pareció indicado, y la enferma fue metida en mi presencia: su indocilidad precisó á sostenerla por fuerza, pero presto se sometió gustosa. Su voz enronquecida por los gritos, se le aclaró del todo, y en doce horas que permaneció en el baño, se le puso muy natural, y aceptó la comida y bebida que se le presentó. Progresos tan satisfactorios

tra-

traxeron tambien la calma, y reanimaron la esperanza de la familia tan afligida que habia puesto la enferma á mi cuidado. Ocho horas de baño cada dia, y la constante aplicacion de paños mojados en agua fria sobre la cabeza á menudo renovados, vencieron el delirio en espacio de dos meses, en que apareció la regla sin tumulto; y la enferma fue enteramente restablecida. Más adelante recayó sin saber el motivo; pero tuve la satisfaccion de socorrerla con los mismos remedios. Es evidente, que si en el primer ataque se hubiera socorrido esta enferma, se habria curado, ó prevenido sus resultas.

116 El primer depósito originado del primer rechazo, ó refluxo de regla no se habria podido resistir á una ú dos sangriás sostenidas por un remedio humectante; pues la sangre suavizada y menos arrarada, habria irrita-

tado menos las fibras del útero; y el refluxo sobre los del celebro jamás habria causado tantos desórdenes. El siguiente periodo sin duda se habria llevado consigo la causa, y apagado las primeras chispas, que en lo venidero produxeron el incendio del celebro, por cuyo motivo fue preciso recurrir á los mas poderosos remedios, y por poco que se hubieran retardado, temiendo algun siniestro suceso, sin duda la enferma habria perecido.

HISTORIA II.

117 COmo los adheridos á nuestro método presencian ya semejantes felices sucesos, me complacen con referirlos, y entre ellos no quiero omitir uno que sobre nuestro asunto me expone el Doctor Debaux, Médico de Marsella, en que me dice: Zeloso partidario de vuestro método, acabo de hacer una prueba de las

las mas satisfactorias para vos, y para mí. En 18. de Noviembre de 1760. fui llamado para ver á un Capitan de navio Holandés de edad de 45 años, alto, fuerte y vigoroso. Habia venido por tierra á tomar el mando de un navio que se estaba cargando en esta Ciudad. Como él gustaba de vinos, transitando por Provincias donde se creian excelentes, bebia hasta privarse. En todo el camino continuó lo mismo, como en Marsella por tres semanas, sin perdonar los licores espirituosos, que produxeron la enfermedad que voy á referir.

118 En 14 fue atacado de una violentísima fiebre, segun refirió el Cirujano, acompañada de gran dolor de cabeza: calor fuerte, y sed inextinguible. Las pulsaciones eran muy fuertes, mayormente en las temporales. El pulso era duro y tenso como una cuerda, y con freqüentes subsultos tendino-

nosos, que á poco fueron espasmos, y convulsiones generales de todas las partes musculosas, membranosas y tendinosas. El hypo que le sobrevino le fatigó muchos dias, con nauseas freqüentes, y vómitos amargos. Tenia el vientre sumamente estreñido, orinaba poco y á menudo, sin color, olor, ni sedimiento. En estos quatro dias el Cirujano del navio le sangró dos veces del brazo, y una del pie, le dió lavativas, tipsanas, refrigerantes; y le purgó con medicina ordinaria, aguzada con algunos granos de tártaro emético.

119 El dia de mi llamada hallé al enfermo muy fatigado con violentas convulsiones, y con un delirio frenético, que apenas quatro de sus vigorosos marineros podian contenerle en la cama. El pulso era fuerte, duro y tirante, el cutis árido, seco, y escamoso. De una hora á otra las convulsio-

siones eran tales, que ninguna fuerza humana habria podido doblegarle un miembro. Rehusaba todo alimento tres dias habia, pero bebia con facilidad. No obstante su delirio, respondia á la mayor parte de las preguntas que le hacia sobre su mal en cada una de mis visitas, y se quejaba continuamente de un dolor agudo que sentia en medio de la cabeza.

120 Ordenéle quarta sangria de la yugular, le hice echar por quatro dias ocho lavativas de agua fria cada dia, y en los intermedios le hice aplicar sobre la cabeza rapada, una vegiga de buey semiplena de agua fria renovada cada quarto de hora. Tomaba la tipsana de pollo nitrada, y cada doce horas una emulsion cocida, nitrada y anodina. La vegiga calmaba á ratos el dolor de la cabeza, y las lavativas frias relaxaron algun tanto las fibras. Aunque estos dos remedios produ-

duxeron alguna moderacion, no me parecieron suficientes para destruir al mal tan pronto, como lo pedia el estado del enfermo; y asi determiné ponerle en el baño frio, no obstante la oposicion de los asistentes, y un vivo frio que nos hacia sufrir el *Nordest*, que habia quince dias que reinaba.

121 El enfermo fue puesto en el baño el 22 á las seis de la noche, y se detuvo por fuerza hora y media, con la cabeza cubierta con la vegiga de agua fria y renovada. Salió del baño á las siete y media; y se reconoció que se habia entibiado el agua. Enxuto con paños frios se puso en la cama fria, tiritó como media hora, y despues poco á poco se fue calentando. Ocho dias habia, que ni un instante dormia, y tuvo un sueño tan suave y sosegado, que duró trece horas sudando copiosamente. Apenas despertó tomó un caldo del puchero, sobre el qual se durmió

mió diez horas, y sudó mas. Despertó libre del dolor de cabeza, del delirio y convulsiones perfectamente; y diez dias despues pudo embarcarse, y tomar el mando de su navio. Añade tambien el siguiente: por Diciembre de dicho año fui llamado á ver una señora de cerca de 50 años, temperamento cálido y melancólico, fatigada cruelmente de un clavo hystérico desde muchos dias. Esta se curó aplicándola la vegiga medio llena de agua fria, y lavativas frias.

HISTORIA III.

122 EL Doctor Brun asistió á una maniaca hystérica que no dormia tres meses habia, comia y bebia poco, y fue curada con la repetida aplicacion sobre el celebro de paños de agua fria, renovada á menudo, lavativas frias fomentos frios sobre

bre el abdómen, y pocos baños, por no haberlos querido continuar. Si aun en vista de lo expuesto, algun incrédulo no se convenciese, por sí mismo podrá verlo en la primer hystérica sufocoda que se le presente, ú otro qualquier accidente de esta idea: aplique sobre el cuerpo desnudo de la paciente una sábana mojada con agua fria, y verá súbitamente cesar el paroxîsmo.

§. VII.

Del dolor de muelas hystérico.

123 SI todos los nervios padecen en estas enfermedades cierto grado de contraccion y encogimiento: ¿por qué el quinto par, que se distribuye á las mandíbulas, no será susceptible de las mismas impresiones? Los dientes y muelas tambien serán susceptibles del mismo efecto,

por

porque estan proveidos de un filamento nervoso, que siendo irritado y sacudido, producirá espasmos, que prontamente se comunicarán á la mandíbula ocasionando gravísimos dolores. Además; siendo por entonces interceptada la circulacion en esta parte, respecto al eretismo de nervios y de los vasos, los humores se estancarán ó pararán, con lo que adquiriendo mayor grado de acrimonia, formarán nuevas irritaciones, no solo en los nervios de las mandíbulas, sino tambien en todos los vasos sanguíneos y linfáticos que forman su texido: de que se seguirá la carie de las muelas, alguna vez la de sus albeolos; y con mas freqüencia la corrupcion de las encías, su negrura, escaras escorbúticas; y la entera corrupcion de la boca.

124 Para remediar estas borrascas, inútilmente se intenta atacar las partes afectas. La Cirugía tan poderosa

sa como es, no sabria con sus operaciones remediar el vicio oculto que sostiene el desórden. La textura de la sangre, humores y estado de sólidos siempre fueron inaccesibles á los esfuerzos de la mano: es preciso á uno y otro atacarlos con remedios que puedan mudar la textura, corrigiendo sus vicios. En nuestro caso la acrimonia de los humores y sequedad de sólidos, deben fixar nuestra mira; pero el desórden que estas dos causas producen en la circulacion, es la mas principal.

125 En efecto, de la compresion irregular que se forma en las vísceras del vientre inferior, de la diminucion del calibre de sus tubos, y de las irritaciones freqüentes q̃ue causan los sucos diferentes que allí se paran, dependerán siempre los diferentes espasmos que atacan las partes de la cabeza. La sangre comprimida y atra-

sada en su circulacion, refluirá por entonces á las partes superiores, y estas poco flexîbles, serán con facilidad sobrecargadas, y de ahí se seguirán los *stasis* sanguíneos y linfáticos en los vasos interiores y exteriores del celebro, de que rêsultarán dolores fixos y vagos sobre todas las partes nerviosas y membranosas que forran el craneo. Esto es, que si la detencion ó parada se forma sobre el quinto par de nervios, ó sobre las partes en que abocan sus ramificaciones, padecerán dolores en las muelas, los que serán mas ó menos fuertes, segun el grado de causa que obra.

126 Si las membranas del celebro estan afectas, se presentará el clavo hystérico con el mismo furor. Los nervios ópticos irritados ó ingurgitados producirán defectos de la vista, y dolores en la órbita muy agudos que ocasionarán optalamias muy rebeldes.

Pe-

Pero lo que admirará mas es el *Metastasis* ó translacion de estos humores, que obrando sobre vasos sumamente tensos dorados de viva elasticidad, serán empujados y arrojados mudando lugares, sin jamás mudar de caracter, lo que siempre producirá malas consecuencias. Asi vemos algunas pobres víctimas tiranizadas por las vicisitudes de sus males y símptomas al parecer, producidos de la misma causa, tan pronto asociados, como tan pronto opuestos en apariencia.

127 Para caracterizar mejor este retrato, añadamos á los caprichosos desórdenes con que suelen presentarse, los producidos por tantos remedios reputados específicos, como se aplican. ¡Qué desórdenes no padecerá por entonces la máquina! Los nervios irritados y estimulados por las puntas de los diferentes remedios tan activos como cáusticos; y los espíritus enfure-

 ci-

cidos con tantas partículas volátiles empujadas de todas partes y forzadas á mezclarse con ellos; producirán los mas horribles estragos en la circulacion de la sangre y espíritus. Las funciones del celebro, del corazon y pulmones, junto con las de todas las vísceras del vientre inferior, seguirán los pasos del primer desórden; y en caso de descuido en remediarlo, se arruinará el edificio. La odontalgia hystérica debe merecernos toda atencion, pues segun lo expuesto, no se puede desconocer la verdadera causa: y si pide que se distinga de las demás, es por el descuido con que diariamente se cometen bastantes crueldades, como se juzgará por la siguiente

128 UNA muger vaporosa en extremo, á los últimos de su preñado fue atacada de un cruel dolor de muelas, por el que fue sangrada muchas veces: hicieron recurso á los narcóticos mas valientes, y á los remedios específicos tan elogiados por cada uno que los propone, pero todo en vano. Los dolores de las mandíbulas eran tan vivos, que ya se habia determinado á dexarse arrancar todas las muelas si la cercanía de su parto no hubiera suspendîdo este violento proyecto. Asi esperó pacientemente el felíz momento de su parto con la esperanza de aliviarse. Llegó el tiempo, y establecida la purgacion de loquios, se lisongeaba què desaparecería el dolor, por haberlo asi promulgado un oráculo médico en vista de la abundancia con que corrian.

129 Como los dolores subsistieron con furor todo el tiempo de la purgacion, ignorando la afligida enferma las conseqüencias de una operacion á su parecer necesaria, pidió á un Cirujano que succesivamente la arrancase tres muelas de la quijada inferior. Hecha esta operacion, logró alguna calma. Volvieron los dolores á presentarse, y no se buscó otro específico que otra segunda operacion, en la que se la sacaron dos, con permanencia de los dolores; y perdída ya toda esperanza, se recurrió al Médico.

130 Ya conocia yo á esta muger por una vaporosa envegecida, y esto me dió motivo para caracterizar su mal, sin haber oido su informe. Incontinenti la hice poner en un baño tibio, en el que permaneció muchas horas, y despues se la echaron muchas lavativas de agua. Para humedecer y lavar la boca usó de agua fresca con al-

algunas gotas de vinagre. En los intervalos de los baños, se empleaban fomentos emolientes, y se logró el efecto de calmar los dolores, y restablecerla.

131 Pocos dias despues la muger de un Boticario, vecino de esta enferma, se halló en el mismo caso. Como el exemplar tan público habia dado golpe por su felicidad, no se trató mas que seguirle; pero un antiguo fluxo de sangre que padecia, la detenia para usar del mismo remedio, y asi estuvo dudosa algunos dias, usando por preferencia de todos los remedios farmacéuticos que tenía en su casa, pero inútilmente. Al fin desengañada obedeció y recurrió al baño tibio, en el qual halló alivio para sus dolores, y remedio seguro contra su fluxo. No será impropio presumir que los dolores pertinaces de oidos obedezcan á semejantes baños tibios, ó agradable-

men-

meten frios, como persuade y dicta la razon.

§. VIII.

Del vómito hystérico.

132 EL espasmo del estómago, especialmente el eretismo de los filamentos nervosos que forman la primera membrana de esta víscera llamada felposa, debe ser mirado como causa del vómito hystérico, en vista de que corregido el espasmo queda curado el vicio. La sensibilidad de los nervios, segun la Fisiología, proviene de la mayor ó menor tension que en ellos forma el grado de elasticidad que se opone á la relaxacion.

133 En este caso parece reparable la sensibilidad, pues la referida membrana se resiste y alborota al menor choque que hace el alimento sobre

bre ella, y aun á la mas simple bebida: de que debemos concluir, que este efecto es producto del eretismo de los nervios. Entre las causas conjuntas, y las que obran sobre las partes distantes de esta víscera, reconocemos la acrimonia de los sucos estomáticos y digestivos, que irritando tambien las paredes del estómago, la incitan á movimientos convulsivos. Las indicaciones curativas se hallarán satisfechas con el método de las siguientes observaciones.

HISTORIA PRIMERA.

134 EN Febrero de 1756 fuí llamado para curar á Susana Caviter, de 35 años, temperamento robusto, sanguíneo, y mal ordenada en sus meses. Padecia un vómito hystérico tan violento, que arrojaba todo lo líquido, y con los efuerzos al-

alguna sangre. El primer remedio á que hicieron recurso fue segun la ordinaria costumbre, á una bebida antihystérica de agua de torongil, de Artemisa, tintura de castoreo, y láudano líquido. Esta fue la única bebida que retuvo; se repitió con el fin de calmar el vómito; pero el espasmo se apoderó de tal modo del esófago, que no se la permitió tragar, ni aun una gota de agua sin gran riesgo de su ruina.

135 Con la firmeza de que la causa era el eretismo de las fibras del estómago y del canal intestinal, ordené el baño camo á único específico; y aun queria que permaneciese en él, hasta la perfecta curacion. Pero como la preocupacion es dificil de destruir, solo pude conseguir que se mantuviese diez horas cada dia, en que halló su único remedio. El agua que penetró por los poros cutáneos, sirvió para

ra mantener la sangre en su natural fluidéz, como lo manifestó el curso de las orinas. Al seteno se observó la relaxacion, pues cesaron los espasmos con un desmayo repentino, del qual restablecida pudo tragar una tipsana de arroz (por defecto de la de pollo) de que bebió gran cantidad con la mira de atemperar los sucos estomacales, y corregir su acrimonia, con cuyo doble socorro se restableció enteramente.

136 Comparemos ahora el efecto del baño con el de los remedios anti-hystéricos, y claramente veremos la realidad que tantas veces he expuesto y tendré motivo de repetir. Si despues se pregunta ¿por qué la enferma vomitó toda bebida á excepcion de la mixtura anti-hystérica? se responde, que el láudano produxo ese efecto; pero su poderosa actividad narcótica, no pudo impedir que las partes volá-

ti-

tiles del castóreo y demás ingredientes de la mixtura, dexasen impresiones crueles sobre las fibras del estómago: pues espasmo y tirantéz general del esófago, canal intestinal, &c. fueron seqüela de dichas impresiones.

HISTORIA II.

137 UNA señora de 35 años temperamento sanguíneo y muy melancólica, padecia seis años habia un vómito hystérico, por pertinacia de no querer sujetarse á los baños domésticos. Los meses la corrian regularmente, y si tuvo algun desórden fue por abundancia. Tomó de mi órden suero por un año entero, sin que le sirviese: de lo que se infiere que la acortacion de las fibras del estómago y entrañas era muy graduada; y que el humectante tan poderoso como el suero, no pudo pe-

ne-

netrar por las vias ordinarias á la sangre. Como los sólidos y líquidos se resecan mas por defecto del alimento, y el mal adquiria cada dia nuevas fuerzas, la volví á amenazar de incurable si no se sometía al uso doméstico, de los baños, los qué despues de humedecido y relaxado el texido cuticular, y abierto sus porosidades, comunicaría á la sangre la humedad de que se hallaba desproveída, relaxaria suavemente á los nervios, y restablecería las funciones al cuerpo de esta dama. Con esta teórica tan bien fundada, en que aseguraba un felíz suceso, esta enferma debería haberse sujetado, pero se mantuvo pertináz.

§.

§. IX.

De la cardialgía hystérica.

138 LOS dolores que padecen las hystéricas en el estómago, y sobre toda la region Epigástrica, que regularmente cesan con el mas pequeño remedio para volver con mas vigor; provienen de la tension de las membranas de esta víscera, cuya tension presenta obstáculos á la circulacion de los sucos que allí se separan, de que se originan hinchamientos y dilataciones en los diferentes colatorios del estómago y duoceno, con las quales extendiendo los filamentos nervosos de estas partes, causan dolores segun el grado de tension y sensibilidad de ellas.

139 Para remediarlo con seguridad miraremos al espasmo y eretismo de los nervios, como causa primitiva

que

que produce esta enfermedad, y que pide ser contenida; á cuyo fin procurarémos con prontitud afloxar y soltar la tension de las membranas de esta víscera afecta, y con solo esto obviarémos al incremento y resultas.

HISTORIA PRIMERA.

140 UNA Monja Ursolina jóven, de temperamento bilioso sanguíneo, y constitucion robusta, que abusaba del café, fue atacada de una cruel cardialgía con desmayos convulsivos. Fue socorrida con los cordiales. Fuí llamado á este tiempo, y hallé que los deliquios eran muy freqüentes; y asi prontamente ocurrí á dos lavativas de agua fria, que hicieron el efecto de desvanecerlos. Repitió la cardialgía con nueva fuerza, se añadieron cólico, rugidos, vómi-

mitos é hypo, con que se caracterizó un perfecto afecto hystérico. Se la administró la Tipsana de pollo, que prefirió la enferma á todo otro remedio, de que bebió con abundancia, y al sexto dia sobrevino una diarréa biliosa, que la libertó de un mal que siempre la tenia sobresaltada temiendo las repeticiones.

141 La crisis que terminó esta cardialgía, anunció claramente la relaxacion de las membranas del estómago y vísceras por el efecto de la tipsana de pollo. Los símptomas tambien anunciaban, que todo el canal intestinal estaba encrespado y contraído. En este estado, siendo del todo suspendida la salida de los sucos, que por los colatorios en él se separan, quedaron las glándulas llenas y sobrecargadas, y originaron los tirones en los filamentos nervéos, y los dolores que caracterizaban la cardialgía asi por

su

su situacion, como por su naturaleza.

142 La vecindad del corazon dió motivo á los desmayos por el retoque y bamboleo del octavo Par, que comunicándose al celebro, desordenó por algunos instantes la circulacion de la sangre y espíritus. El hypo, vomitos, cólico y flatos, que á un mismo tiempo atormentaban á la enferma, manifestaban que el diafragma estaba atacado por la misma causa, y padecia los mismos sacudimientos; y por consiguiente todas estas partes estaban sometidas á los movimientos irregulares en los nervios, por cuyo motivo necesitaron de unos mismos remedios.

143 Las causas antecedentes fueron todas muy poderosas para haber fomentado poco á poco la sequedad de los nervios que sostuvo y originó á esta enfermedad. El uso del café desde su infancia, era suficiente para

producir esta causa, obrando continuamente sobre la membrana felposa del estómago y suero de los humores. La sangre con su uso vuelta, seca y espesa, no podia contribuir á las diferentes secreciones de las vísceras. Se desordenaron las digestiones, la cólera mas espesa y menos fluxîble, se detuvo, formó embarazos; y vuelta mas acre con la detencion, irritó á los vasos, y causó los referidos estragos. Si á esto añadimos los efectos de los cordiales del primer ataque, confirmarémos quanto es dañosa su accion en semejantes accidentes hystéricos.

HISTORIA II.

144 UNA señora de 28 años temperamento sanguíneo bilioso, en 14 de Febrero de 1763 padecia un espasmo tan general, que no habia parte exceptuada. El estóma-

mago entre todas estaba tan retocado y doloroso, que apenas permitia la entrada de los alimentos líquidos, y en entrando algo servia para mantenerle el vómito, cuyos tristes sacudimientos sufría ya tres semanas habia. Los músculos del cuello y garganta estaban tan tiesos, que la era imposible volver la cabeza. La respiracion era sumamente dificil, y el abdómen mantenia un estado tan violento como la garganta. El diafragma en sus dos movimientos la causaba vivos tirones dolorosos, que se hacian sentir en toda la region epigástrica, y la precisaban á dar gritos desmedidos. Acompañaban esta scena rugidos y cólicos; y en fin estaba su cuerpo tan eretizado, que la enferma no podia toser, escupir, sonarse las narices, ni regir: orinaba poco, y su pulso era pequeño, desigual y freqüente.

145 Por informaciones supe que esta hermosa dama padecia doce años habia dolores de estómago, que á temporadas la ponian en un estado de espasmos y rigidez asombrosos. Supe que estaba bien reglada, y que la curacion que se le habia ordenado, consistia en sangrías altas y baxas, purgas, sudoríficos, remedios cálidos y volátiles, y sobre todo la Quina y Tipsana de leños, todo con consejo de muchos erudítos Médicos. Las sangrías habian sido repetidas en exceso, aun en este último ataque la habian sangrado dos veces del brazo, y dos de los pies. Los cordiales de moda eran los otros remedios con que opugnaban á esta enfermedad ó cúmulo de enfermedades; sin que la naturaleza manifestase el menor indicio de alivio.

146 Deseaba un exâcto informe de las causas antecedentes antes de en-

entrar en la cura de esta cardialgía hystérica, y se me insinuó que esta señora despues de haber perdido á su padre y madre le fue preciso retirarse á la campaña con mucha repugnancia y disgusto. No hube menester mas para deliberar el rumbo que debia seguir para salvar á esta hermosa enferma. Apartáronse desde luego todos los remedios con que pretendian socorrerla. Prohibí los caldos ordinarios, y ordené el agua de pollo en lugar de la de limon. Hasta aqui nadie resistió mis propuestas, pero presto se mudó la scena, al proponer los baños enteros casi frios, con permanencia en ellos de dos horas á lo menos.

147 Este remedio espantó menos á la enferma, que el tiempo que le asignaba, y no obstante se conformó con mis consejos, y los executó puntualmente. Las lavativas de agua tibia, y fomentos emolientes, se pu-

 sie-

sieron en uso repetido. Prohibí que calentasen la cama á la salida del baño, ni se tapase como suele ser costumbre, y en fin no permití cosa que pudiese aumentar, ni entretener la evaporacion del fluido nerveo como suele causarlo el calor con motivo de la resecacion y coarrugacion, que son su producto indispensable; y solo queria mantener los poros del cutis abiertos, y no impedir la dulce frescura tan ncesaria á los cuerpos irritados y tensos. Con todas estas prevenciones la enferma vomitaba del mismo modo, y los dolores continuaban. Tres horas despues del baño estuvo con sosiego algun tiempo; pero luego volvieron los trabajos.

148 Al dia siguiente por la mañana entró en el baño, permaneció tres horas, y no se quejó. Púsose en la cama con las mismas prevenciones, y el vómito subsistió. El vientre esta-

ba

ba doloroso y perezoso, las orinas eran en corta cantidad; pero los dolores eran insufribles por intervalos. Solo el pulso mudó de caracter, pues se mostró mas blando y menos freqüente. Por la tarde tomó otro baño de tres horas con los mismos accidentes algo disminuidos. En 16 de Febrero tomó dos baños, cuya resulta fue disminuirse considerablemente la tension del vientre y garganta. Los músculos flexòres exercitaron sus funciones, y los dolores solo subsistieron en el diafragma, y en la region epigástrica. La *Deglucion* se facilitó; pero el estómago siempre tirante, no podia detener cosa ninguna.

149 Este vómito tan continuado desanimó á la enferma, y á mí me precisó á ponerle por todo el abdómen servilletas mojadas en agua fria renovadas á menudo. Este remedio pareció muy duro á la enferma, pero el

el que tiene gana de curarse nada omite. Y asi el dia 17 estuvo la enferma mas contenta, el dolor se habia disipado, y el vómito desaparecido. Solo dos cosas nos inquietaban: la pereza del vientre, y de la orina, por lo que la persuadí á entrar en el baño, y que permaneciese cinco ó seis horas, que executó.

150 Este baño hizo un efecto tan grande, que los músculos Esphinteres no pudieron resistirse á una relaxacion tan considerable del género nervoso: pues orina, y excrementos salieron sin conatos de la enferma. La saliva acudió con abundancia á regar, humedecer y suavizar el paladar y garganta. La cantidad de estas evacuaciones causó alguna debilidad á la enferma, y precisó á la enfermera darla un vizcocho con vino aguado, con lo que pasó tranquilamente la noche.

151 El 18 por la mañana nos pareció, que ya todos los accidentes se habian eclipsado, pues solo en el bazo sentia algun dolorcillo, para lo que la hice continuar el agua de pollo y de limon; y por alimento crema de arroz en agua. Continuaronse tambien las lavativas y fomentos hasta el 21 con un baño de quatro horas cada dia: y viendo ya restablecidas las funciones, purgué á la enferma con un dragma de cremor de tártaro, incorporada en dos onzas de pulpa de casia, con la que se desembarazó de gran porcion de material negro y fétido, y desde entonces está buena.

§. X.
Del frio hystérico.

152 ENtre los diferentes accidentes de las enfermedades vaporosas, se número la sensacion de

de frio y calor, que succesivamente sienten todas las partes del cuerpo, ó solo alguna determinada: sin que á veces les sirva el abrigo ni otra precaucion para librarse de las injurias del ayre. La explicacion de este símptoma se halla perfectamente demostrada por la de los efectos de nuestros remedios repetidos muchas veces; y por la de los contrarios efectos, de los que usó la enferma de la observacion siguiente.

HISTORIA UNICA.

153 UNA dama de 40 años, desde antiguo padecia un frio universal, que la obligaba á arroparse aun en los mayores calores de la Canícula. Todas las precauciones que tomaba la eran inútiles, pues sentia siempre las mismas impresiones. Ni el excesivo calor del brasero, ni la ca-

cama con él mismo prevenida mudaba su estado, para lo que pidió remedio. El primer Médico que la vió dixo, que era efecto de una transpiracion prohibida, y solicitó evocarla, para lo que empleó sangrías, purgantes y sudoríficos, pero todo en vano. Aunque el Médieo vió la insuficiencia de estos remedios, no se movió á mudar la idea curativa, y asi la mandó un baño de arena, esperando el tiempo favorable: fuí llamado.

154 La inutilidad de estos remedios, y otros anteriores, con ciertos símptomas vaporosos que yo descubrí en su relacion, me hicieron creer que éste era uno de ellos; pues la tension espasmódica de los nervios que abocan al cutis, era la sola causa que yo debia combatir. El baño tibio llenaba todas mis miras: pues podia relaxar el texido cuticular, abrir los poros, las glándulas miliares, y restable-

blecer la circulacion de los líquidos que alli se separan. La enferma prefirió este baño al de arena, y al dia siguiente entró en él. Le fue continuando dos meses seguidos, en cuyo tiempo reconoció tales señas de mejoría, que con gozo dexó parte de su abrigo. Esta cura se defirió hasta la Primavera, por causa de negocios domésticos.

155 Por la Fisiología sabemos, que el cutis está sembrado de un gran número de vasos sanguíneos, nervosos y linfáticos que componen la red ó texido feticular, de donde salen los filamentos nervosos que forman la sensacion del tacto, del frio y del calor. Luego de esta red ó texido provendrá el símptoma que padece esta enferma. Si la contraccion de los nervios que la componen es muy fuerte, la circulacion entonces será tarda y aun interceptada, y las molleculas de

la

la sangre, que continuamente chocan en la abertura de sus tubos, causarán un bamboléo espasmódico, que se perpetuará en el todo, ó en parte, segun el grado de tension, y eretismo de los nervios que abocan al cutis, en cuyo tiempo se percibirá la sensacion de frio, mayor ó menor segun el grado de su causa.

156 Establecido este principio, se remediará fácilmente este símptoma, relaxando el texido cutilar, y por este medio facilitar la circulacion en estas partes, y juntamente las secreciones naturales que alli se hacen, tan esenciales á la conservacion del individuo. El efecto del baño tibio presenta con evidencia las razones teóricas establecidas de mis principios, y los ilustra y confirma las acciones opuestas de las Tipsanas sudoríficas que inútilmente habia usado la enferma. El de arena habria aumentado la sequedad

dad de los nervios reticulares, y rarefaccion de la sangre, con lo que en lugar de alivio habria causado mayor embarazo.

157 Las personas vaporosas que padecieren semejantes símptomas, tendrán gran cuidado de no usar remedios cálidos para restaurar el calor en donde parece extinguido. Aquellos que perciben este frio en el celebro, de tal modo se suelen arropar la cabeza, que sufocan y apagan la circulacion de los líquidos en los tegumentos del craneo con el peso de los gorros; y muy lejos de remediar su incomodidad, aumentan la causa.

158 Otros padecen este frio en el estómago, que mal satisfechos con abrigarle con excesos con fajas, recurren á los rosolis, y bebidas espirituosas, con la mira de confortar, y calentar á esta víscera, para que haga bien la digestion; pero les sucede todo

do al contrario, y á veces aumentan su mal, y caen en otra mas grave y mortal enfermedad. Por lo que mira al frio de pies y manos, que á veces es habitual á muchos; pueden servir los medios regulares que cada uno se procura, como no sean capaces de desecar las extremidades, ni encender la masa de los líquidos. Entre todos el pediluvio debe ser preferido, pues él solo es capaz de humedecer y suavizar los vasos, y restablecer el calor natural en las partes distantes del corazon, restituyendo la circulacion de la sangre, y espíritus en ellas. Poner los pies calzados sobre una texa caliente es útil y cómodo remedio para *los* literatos.

§. XI.

De la supresion de vias hystéricas.

159 LAS evacuaciones naturales son tambien susceptibles de muchos desórdenes, y así las vemos ser causa de muchas enfermedades, y efecto de otras muchas, como la diaria práctica nos lo presenta. La Fisiología nos enseña que son entre sí tan análogas estas evacuaciones, que alguna vez se dan la mano mutuamente con beneplácito y direccion de la naturaleza industriosa siempre para la conservacion del individuo. Por esto se ha visto suprimirse la orina, y pasar por la via de los sudores, estos por la via de la orina; y asi de las demás.

160 El Doctor Gignous (1) refiere,

(1) Diario de la Medicina Jun. 1759.

re, que una muger estuvo siete años sin regir ni orinar; y que los sudores suplieron de tal modo á estas dos evacuaciones, que no faltaba al impulso de cada una, con el olor mismo de los excrementos. Esta muger sin esperanza y sin remedios se curó, abriéndose por sí mismos los colatorios de cámara y orina, y cesando totalmente los sudores, cuyo suceso acaso será singular.

161 Pero suprimirse las evacuaciones todas de una vez sin acarrear la destruccion de la máquina, creo que no se haya observado; y efecto tan nuevo como extraordinario, sin duda es solo reservado al hysterismo. Juega de tal modo la naturaleza en esta enfermedad, que no nos debe sorprender quanto ofrece de extraño y maravilloso. De qualquier especie que pueda conceptuarse el capricho, siempre se dirá con verdad, que símpto-

mas semejantes solo pueden ser producto de una sequedad esencial á esta enfermedad, que regularmente se comunica é insinúa en los sólidos, para orígen fecundo de tantas enfermedades hystéricas ó hypocondriacas.

162 Yo conozco á un vaporoso hypocondriaco envejecido, que no rige sino cada tres meses. La causa de esta indisposicion me parece que se debé atribuir á la excesiva transpiracion, sequedad de las vísceras, y á un calor ardiente que consume la mayor parte de los excrementos: en cuya conseqüencia le he ordenado el agua de pollo, baños tibios y fomentos frios. Un Médico afamado pretende que este vicio es orgánico, y que tiene su situacion en una dilatacion del intestino colon, debaxo de la que hay estrangulacion; y con este motivo se vale de friegas secas ó unturas sobre el vientre, las que el enfermo

ha

ha usado todo un año sin efecto.

163 De esto concluyo, que si la causa supuesta por este Sabio tuviese lugar, sería preciso que la detencion de los excrementos produxese los mas crueles símptomas de la pasion iliaca. He representado á este oráculo la falsedad de la causa supuesta, establecida sobre mis principios, y sobre la insuficiencia de las friegas; pero todo ha sido inútil, pues estos sabios, consentidos por una cortesana veneracion, y sostenidos de una fantástica vanidad propia, no se proporcionan al conocimiento de q̃ue son hombres, siempre que derecho ó torcido han expresado su dictamen. La observacion de Luisa Borbona puesta en el §. de la Epilepsia hystérica, se debe tener presente aqui por razon de las supresiones que contiene muy adaptadas al asunto (1)

(1) Vease la Historia de la hystérica.

§. XII.

De la fiebre espasmódica.

164 LA fiebre á que los vaporosos estan mas expuestos es á la que los Médicos llaman no humoral, ó *sin materia.* Esto es, la que es producida sin presencia de materia humoral ó febríl, sino por el solo vicio del género nervoso, que consiste en una general tension y vibracion de sus fibras: de que se sigue mayor grado de aumento y fuerzas en el movimiento del corazon, arterias y venas.

165 Para concebir cómo este vicio solo puede producir fiebre, dirémos con el Doctor Fices (1), que quando el género nervoso padece sacudimientos violentos, y se vibra ó bambolé a todo su sistema, el fluido nerveo

(1) Traité des Fièbres.

veo será determinado por estos no acostumbrados movimientos á dirigirse con mas abundancia asi á las partes donde los nervios abocan, con lo que se ensancharán mas de lo regular, especialmente las que estan en movimiento continuo: pues por este lado hallará este fluido menos resistencia, y la senda mas trillada. El corazon y sólidos, cuyos batimientos son continuos, obrarán con mayor fuerza, la sangre será agitada con mas violencia, y adquirirá mayor rarefaccion, con la que forzará, dilatará á todos los órganos, y aumentará sus resortes.

166. Esta fiebre irá siempre en aumento, por la accion recíproca de los sólidos sobre los líquidos, y de estos sobre los sólidos. Asimismo la sangre será empujada con mas celeridad por el corazon á los vasos, y por las paredes de los vasos rechazada asi al corazon: cuyas contraccio-

 nes

nes tan freqüentes manifestará el pulso con caracter de fiebre, acompañada del calor que resulta de esta mutua accion.

167 Tambien la sangre arrarada con esta fuerte agitacion, pasará con trabajo á los vasos capilares, y aun muchos angostados por las contracciones espasmódicas que les son naturales, transmeterán poca ó ninguna sangre, mientras que las otras le dexarán el paso libre; y el pulso tendrá nuevo motivo de presentarse freqüente, y violentas las contracciones del corazon, que es lo que constituye las dos condiciones para la fiebre, que son aumento de celeridad en el pulso; y lesion constante y notable de las funciones.

168 Segun esta teórica, el temperamento vaporoso es el mas apropiado para darnos á conocer esta especie de fiebre, en vista de que la ten-

tension espasmódica de los nervios, y la rarefaccion de los líquidos son propios de esta constitucion. Luego la curacion de esta fiebre diferirá de la humoral: pues no nos valdremos de los purgantes, ni otros remedios alterantes; porque la causa no reside en los humores, sino en el género nervoso vibrado, y violentamente sacudido, y asi nuestra mira será apagar la rarefaccion de los líquidos, apaciguar y ablandar la sequedad y tirantéz de los nervios, con lo que la circulacion se hará con moderacion, y por consiguiente el pulso mudará de caracter, como lo acreditará la siguiente

HISTORIA.

169 UNA Novicia Carmelita de 18 años, temperamento bilioso sanguíneo y ardentísimo, fue atacada de una fiebre de las mas

mas agudas con tós, opresion, y un ligero esputo de sangre. Fue sangrada algunas veces, se emplearon tipsanas refrigerantes, emulsiones y lavativas, con que se desvanecieron los símptomas. La fiebre sin embargo permanecia, quando á las tres semanas de su duracion fuí llamado. Tenia el cutis árido y escamoso, la lengua seca, y habitualmente falta de sueño, lo que denotaba gran sequedad y efervescencia considerable. La sobrevinieron desmayos vaporosos, flatos, cólico y espasmo de la vexiga. Las orinas eran claras y limpias, y la regla desordenada, que todo conspiraba á caracterizar la pasion hystérica.

170 Desde luego la ordené la tipsana de pollo, fomentos emolientes, y tuvo algun sosiego; pero como el eretismo de los nervios, y la rarefaccion de líquidos habian adquirido tanto grado, fue preciso recurrir al baño. La

en-

enferma lo deseaba con ansia, pues decia que interiormente sentia los calores de un ardiente fuego, y al parecer la naturaleza pedia este mismo remedio. Entró en él con gusto, y le continuó por dos meses con permanencia de seis horas cada dia. En este tiempo cesó la vigilia, el pulso que antes en cada minuto batia 130 pulsaciones, baxó por grados á noventa, que era el que correspondia á su estado natural. El cutis se suavizó y humedeció, la regla se ordenó, y las orinas se restablecieron, acarreando una buena porcion de arenas y piedras; y en fin la enferma recobró su primitiva salud, que en el dia goza en otro estado que el que deseaba abrazar.

171 La explicacion de la freqüencia del pulso vaporoso la tenemos aqui bien demostrada, como tambien el modo y el por qué tan á menudo se concentra; para irse alternativamente des-

desenvolviendo en los paroxîsmos hystéricos por causa de las irregulares oscilaciones de las arterias y del corazon, producidas por el espasmo, y por el irregular curso de los espíritus.

172 La eficacia del baño tibio en esta fiebre no puede ser desconocida de los Médicos, y si no le usan, será sin duda por las dificultades de la administracion, ó acaso creyendo que aumentarán la fiebre. Hypocrates (1) empleaba este remedio en la fiebre que no provenia de cólera ni de flema, sino de otra qualquier causa, Cornelio Celso propone el baño tibio en la Ephemera, y tambien en la declinacion de las otras quando reconoce causas calientes, y los enfermos son de temperie cálida y seca (2).

173 Alexandro Traliano de tal mo-

(1) Lib. 2. Epid. y de dict. lib. 2. (2) Lib. 8. cap. 25.

modo tenia acreditado este remedio en la curacion de esta especie de fiebres, que los enfermos mismos iban á ellos apenas se veían con declinacion de calentura de lasitud, y regularmente sin esperar al Médico; „como que enseñados en algun mo„do de la naturaleza ser el baño para „los fatigados un bueno y principal „remedio; y añade, que si el cuerpo „está evacuado, no está pletórico ni „caquéctico, le sirve de mucho ali„vio (1); y Galeno no conocia otros „específicos en la fiebre héctica (es „la misma que la del asunto) que el „baño tibio, que finalizaba en el li„geramente frio.

174 Luego la antigüedad ya conoció las ventajas de este remedio. Léanse los Autores antiguos, y se verá esta práctica generalmente aprobada, pues su uso le extendian sobre to-

(1) Lib. 12. cap. 1.

todas las fiebres en su declinacion. El mismo Galeno que exercia la Medicina en un clima caliente y seco, igual al nuestro, no excusaba este remedio en las tercianas, pues nos dice: "Habiendo ya señales de coccion, entonces aunque freqüentemente baños, no cometerás yerro (1)."

175 Traliano aun se explica con mas energía, pues añade, que el baño debe ordenarse como á gran remedio á los de seco y cálido temperamento, y á aquellos que estan acostumbrados: "ni del todo (dice) se debe esperar la coccion; pues donde urge la dominante sequedad, conviene el baño antes de la coccion. ¿Quién al cuerpo ardentísimo por la cólera le podrá humedecer y refrescar sino el agua (2)?"

176 ¿Podrá hallarse mas confor-
mi-

(1) Ad Glaucoment. lib. cap. 9. (2) Lib. 12. cap. 6.

midad entre la práctica de estos grandes Maestros, y la de nuestro asunto? Tantas autoridades, tan antiguas como respetables, que hacen el apoyo de este Tratado, harán desvanecer el título odioso de Novador que me dan los mismos que en propiedad lo son. Mi gloria es mostrarme Discípulo de estos ilustres Sabios, que nos han abierto las mas intrincadas sendas, en que ahora á paso llano caminamos, sin que nos estorben los extravíos que han ocasionado los Proyectistas de rumbos nuevos.

TRATADO III.

DE LOS VAPORES Hypocondriacos.

§. I.

Del Afecto Hypocondriaco.

177 LA Hypocondria es una enfermedad, en que el espíritu padece tanto, y acaso mas que el cuerpo, suele acometer desde 25 hasta los 50 años, y de aqui arriba ya respira vìsos de maniaca. A esta suelen agregarse la gota y el escorbuto, ó quedan por succesores. Por la mayor parte los Hypocondriacos son gente de espíritu con invencible inclinacion á la meditacion, soledad y estudios profundos. Sus causas mas ordinarias son: Disposicion hereditaria, contratiempos, pesadumbres, aplica-

cacion asidua á estudios y dependencias serias: vida sedentaria, voluntad reprimida, abuso de remedios activos, celibato forzado, gonorréa, y fluxos blancos envejecidos, cursos habituales, bolsillo vacío sin recurso, &c. Estas causas prévias, como esencialmente no difieren de las del afecto hystérico de las mugeres; tambien las señales diagnósticas se pueden adoptar igualmente, como á propias de la hypocondría.

178 El afecto hypocondriaco suele asustar mas que mata. Es verdad que si es envejecido, y se resiste á los remedios, exercita, y acaso apura la paciencia de los enfermos, y de los Médicos; pues si por su continuo padecer se obstinan y no se dexan persuadir, crecerán tanto las raíces de su mal, y criarán tales productos, que en breve les acompañarán algunos de los succesores regulares, como hydro-

pesía, asma, fiebre lenta, atrofia, marasmo &c.

179 Se ha observado que el fluxo de las venas hemorroydales ha facilitado felices terminaciones á esta enfermedad. Puedo asegurar que este poco aseado fluxo es muy provechoso á los hypocondriacos, y el provocarle remedio muy apropiado. No faltan patronos que consideran á los hypocondriacos esentos de las enfermedades epidemiales, y aun de la peste; pero esta ventaja no les indemniza de ser inconstantes, impertinentes y enfadosos aun á sí mismos. Cante la Historia.

HISTORIA PRIMERA.

180 LA Marquesa de Beaubarnois, vaporosa, hypocondriacos, y consumida con tantos años de uso de remedios farmacéuticos se au-

ausentó, enfadada de París, y vino á residir al Castillo de *Gué*. Fui llamado, y la hallé en un lamentable estado: triste, flaca, hinchada, y atormentada de terribles dolores cólicos, con cursos, y una inminente timpanitis. Quedé tan absorto de la altura de su mal, que dudé, ó casi perdi la esperanza de que pudieran servirle los remedios que habia ideado ordenarle.

181 Pero como era preciso procurarle algun alivio; la obligué á abandonar su régimen y uso de los remedios que tanto la habian dañado. Habia sido socorrida con varios purgantes anti-hypocondriacos, y tipsanas diuréticas cálidas. Substituí á esto el suero de vacas, bebida copiosa de agua de arroz; y despues de humedecida, y serenada algun tanto, la puse al uso de la leche de burra, con la que contra mi esperanza se perfeccionó la curacion. Sin embargo de lo referido

 aqui

aqui y en otras Historias, estamos muy distantes de la enmienda; pues prevalecerá la preocupacion, y se usarán los remedios activos, aunque dañen. ¿Sería acaso glorioso á un Médico empeñado en una curacion, abandonar el rumbo que ha elegido, para seguir otro que le presente un compañero, aunque sea mas seguro? Cierto que sí, ¿Pero qué dirán?

HISTORIA II.

182 ENtre el número de consultas que he recibido despues de la publicacion de mi primer ensayo sobre los afectos vaporosos, voy á publicar una, en la que los símptomas vaporosos están delineados con tanta exâctitud, quanto el mismo enfermo atormentado por muchos años, habia aprehendido por su propia experiencia á explicarse con energía emplean-

pleando los términos del arte. Esta consulta venia acompañada de la Carta siguiente.

183 "Mr. En viage que he he-
„cho á Montpeller, he leído con verdadera satisfaccion vuestra Obra del ensayo sobre los afectos vaporosos de los dos sexôs, &c. en que combatís á estas enfermedades con tan poderosas armas, y designais con tanta claridad, que ni se puede desconocer, ni desaprobar un método tan palpable y fundado como el vuestro. Los hechos de vuestras Historias nada dexan que desear, y todo práctico imparcial, amigo de la verdad y humanidad, no balanceará en seguir vuestras pisadas tan gustoso como yo. De vuestra leccion deben aprender los zelosos partidarios del Almizcle, y del Castóreo: y aun otros mas temerarios, que curan las enfermedades convulsivas con pur-

»gantes anti-espasmódicos, &c. Yo po»dria citar mas de una víctima imo»ladas por esta funesta práctica, y po»co me faltó ser yo mismo compre»hendido en el número, como juzga»reis por la adjunta memoria que ten»go el honor de dirigiros, esperando »me honreis con vuestros consejos; »persuadido, que no me queda que »añadir á la respetuosa considera»cion, con la qual soy, &c. Firmado »*la Roquete* = Breau, Agosto 12 »de 1760.

MEMORIA.

184 » YO soy de edad de 38 » años, temperamento »flaco, seco, y muy melancólico. Go»cé robusta salud hasta los 28, en cu»yo tiempo resentí unos ligeros dolo»res de cabeza, y freqüentes estupo»res causados de contenciones de es»pí-

„píritu. Mi Médico me hizo sangrar „del pie, y veinte y quatro horas des- „pues me dió un emético disuelto en „un jarro de agua para repartirlo en „muchas veces. El primer vaso me hi- „zo vomitar, pero el segundo pasó „adelante, me purgó con irritacion, „y aumentó mis dolores. Algunos dias „despues sentí en el estómago un ex- „cesivo calor con escozores vivos, y „á poco me sobrevino fiebre. Para „prevenir las resultas fui sangrado tres „veces. Mis orinas eran claras como „el agua: mi vientre enteramente se „cerró; y prontamente fui atacado de „compresiones, ahogos convulsivos, „y almorranas externas. Percibí bati- „mientos en el vientre inferior, y en „los oidos, que aun duran; pero solo „los siento estando acostado.

185 „Para sacarme de este esta- „do me hicieron tomar una docena „de baños domésticos, caldos aperi-

„tivos de todas clases, suero clarifica-
„do con la fumaria, opiatas aperitivas
„y fundentes, estomáticos amargos,
„alcanfór, y la tintura del castóreo.
„Por todo alimento me dieron leche
„de bacas, y debo preveniros que la
„leche me estriñe y me entorpece
„todo el cuerpo. Sería enfadosa la
„enumeracion de los diferentes reme-
„dios que he tomado; solamente di-
„ré, que á pesar de mi exâctitud y
„constancia, siempre han sido infruc-
„tuosos. Como hace mas de un año
„que no los uso, voy á insinuaros por
„menor mi estado presente, que es
„diferente del pasado, y poneros en
„el de juzgar quando todos estos re-
„medios fueron poco convenientes á
„mi mal.

186 „Mi apetito es bastante bue-
„no, pero al fin de cada comida sien-
„to cómo una barra atravesada á la
„region del ombligo con batimientos
„que

»que me suben hasta el estómago. Si »no tengo esta barra, ó por decir me»jor, este estado espasmódico, se me »carga la cabeza, y me dán escalo»lofrios convulsivos acompañados de »nauseas, y jaqueca. En este alterna»tivo estado permanezco diariamen»te, y me sucede lo mismo con solo »un pedazo de pan, que con comida »mayor. Mi sueño es profundo, y al »levantarme me siento entorpecido, »y quebrantado mi cuerpo. Rijo el »vientre cada quatro dias, y me que»da embaramiento en las entrañas, ó »hinchazones en los vasos hemorroi»dales. Si por casualidad me falta al»guno de estos símptomas, se carga »mucho la cabeza, y me acomete la »jaqueca con dolor fixo siempre en »la derecha sien, y duracion muy va»riable. Mi régimen es exâcto, si có»mo alguna cosa salada se me encres»pan las entrañas, se me carga la ca-

»be-

»beza, y me sale sangre de las narices. Por poco que me arrime al fuego se pone tenso el vientre. Soy muy sensible ál frio, y estoy libre de toda sospecha de virus gálico. Despues que he leído vuestro ensayo, he dexado el vino, licores y café, del que he usado con exceso: ya no bebo sino agua; y no puedo disimularos que con ella me hallo mejor, pues mis jaquecas no son tan freqüentes.”

RESPUESTA.

187 LOs símptomas enunciados en la memoria presentada caracterizan perfectamente la afeccion vaporosa envejecida. Las contenciones de espíritu á que se aplicó desde jóven, y los remedios calientes de que hizo uso, obraron de concierto para poner la enfermedad á tan alta graduacion. Esto es, quc la gran disi-

sipacion de espíritus, y las considerables evacuaciones excitadas por los remedios, han empobrecido á la masa de los líquidos, que espesados no pudieron contribuir á las diferentes secreciones y riegos. Los sólidos han padecido por la sequedad, de que se origina aquella accion de encogerse en sí mismos y acortarse, ó arrugarse en su extension y diámetros, cuya causa es la que al presente debemos combatir como original y primaria. Esta enfermedad, aunque curable, se resistirá por largo tiempo al efecto de los remedios mas apropiados, en vista de los anteriores yerros en la curacion con purgantes, eméticos, estomáticos cálidos, aperitivos, diuréticos, y anti-espasmódicos, que han trastornado la máquina, estimulado con su accion á los nervios, y desecado á los líquidos; por lo que solo con el largo uso de opuestos remedios,

dios, podremos lograr el fin de destruir el estrago causado por aquellos.

188 Las indicaciones á que debemos atender, son: restablecer las digestiones, apaciguar el incendio, diluir la masa de los humores, restituirles el vehículo que les falta, y corregir el vicio del género nervoso, volviéndole la blandura y flexíbilidad para exercitar con libertad las funciones del cuerpo y del espíritu. Para conseguir esto es necesario que sin detencion el enfermo haga uso de la tipsana, ó agua de pollo por bebida ordinaria por tiempo de un mes. Esta tipsana se hará con un pollito del tamaño de una codorniz, bien limpio se hará hervir á fuego manso por media hora con seis azumbres de agua. Despues colado sin expresion se guarda, y para mejor sabor se le añadirá un pedacito de corteza de naranja. De esta deberá beber cada veinte y quatro

tro horas ocho ó diez botellas, fresca ó tibia, como mejor le acomode. En Verano se deberá hacer cada dia, y tenerla en lugar fresco. A este régimen se añadirán cada dia quatro ó seis lavativas de agua natural, ó ligeramente tibia. Concluida la tipsana empezará el uso de los baños domésticos ligeramente tibios, ó casi frios, en los que se deberá mantener dos ó tres horas. Al salir del baño se acostará en la cama sin calentarla, ni arroparse mucho, y tomarán un caldo refrigerante, hecho con quatro onzas de cuello de cordero, ternera, tres piernas de ranas, un cogollito de lechuga, y un manojitó de chicoria amarga de jardin.

189 Despues de haber tomado treinta ó quarenta baños, con otros tantos caldos refrigerantes, pasará al uso de las aguas minerales de Yeuset, (son acídulas ligeramente) que tomará

rá por nueve dias en dosis de siete á ocho quartillos cada mañana en ayunas, sin tibiarlas, ni añadirlas cosa purgante. Seguidamente pasará al uso del suero clarificado, y por preferencia al destilado; y siendo necesario podrá alternativamente volver al uso de los prescritos remedios, no olvidando el uso de las lavativas. Se prohiben las sangrias, purgas, vino, licores, café, y se le encarga evite las contenciones de espíritu, sin lo qual nada aprovecharán los remedios. Deberá de tiempo en tiempo montar, y hacer exercicio á caballo, ó á pie diariamente, ó en carruage, procurando alejar con la diversion las ideas melancólicas que se le presenten á su espíritu. Los alimentos deben ser suaves y humectantès, como carnes tiernas recientes, pollitas, carnero, ternera, cordero, y peces cocidos en agua. Su bebida constantemente será

agua pura de fuente, ó rio, aun mejor de cisterna, ó llovediza, de la que deberá beber copiosamente á las comidas, y entre dia, con especialidad en ayunas. Me prometo que si el enfermo sigue este régimen con exâctitud, y con estas condiciones, respondo por la felicidad de la curacion = Arles. Agosto 28 de 1760. firmado *Pommé*, *Médico*.

190 Quedó el enfermo tan contento con la esperanza que le daba de cobrar su salud, que prontamente me dió las gracias con segunda carta, asegurándome que iba á comenzar el uso de los remedios ordenados con tanto gusto, quanto estaba convencido de su eficacia. El mismo dia tomó la tipsana de pollo, seguidamente los baños; y temeroso de faltar á la obediencia ofrecida, estaba en cada uno mas de tres horas. Estos remedios le tranquilizaron, le calmaron, y nos presentaron

ron la relaxacion que necesitabamos. Las aguas acídulas que se traxeron despues, barrieron de tal modo sus vísceras, que penetraron hasta los mas mínimos escondrijos de las glándulas, y acarrearon á la salida los embarazos que se habian formado, siendo las evacuaciones con tal tolerancia, que en nada perjudicaron las fuerzas; antes bien con el espíritu tranquilo se halló muy mejorado. Pero aún no se habia finalizado todo, pues la tension de las fibras era muy fuerte para ceder como se deseaba, y fue preciso repetir la cura. El suero destilado ayudó perfectamente al efecto de los otros remedios, que fue necesario emplear de nuevo; y despues de haberse mantenido un año entero con el régimen ordenado, recobró su salud, como lo comprueba la siguiente carta.

191 Mr. Habia determinado tener el honor de veros; pero las lluvias, ye-

yelos y vientos han estorbado mi proyecto. Mientras procuro lograr este gusto, os ruego recibais el testimonio de las promesas que hago al Cielo en favor vuestro, en el principio de este año nuevo. Debeis convenceros de mi sinceridad, pues conoceis el motivo. Una salud que me habeis restaurado, en lugar de una enfermedad, que por doce ó trece años tenia á mi cuerpo y espíritu en una afliccion continua, exigirá siempre un continuo reconocimiento. Conozco el beneficio, vos conocereis que mi corazon no es ingrato por la débil idéa que tendréis de las felicidades que os deseo. Tengo el honor de ser, &c. = Breau, Enero 5 de 1762, firmado *la Roquete.*

192 Aliviado de sus males Mr. de la Roquete, conociendo quanto el exercicio importaba á su salud, con tiempo apacible, llegó á Arlés el dia 20

de Abril. Nuestras conversaciones habrian sido muy instructivas para algun interesado, pues un enfermo instruido por sí mismo, y por los Médicos que con tanta freqüencia habia consultado, que cuenta los males que conoce y padece, siempre rodeado de caldos y medicinas, jamás curado; y lo que es peor, irritado con tantos remedios contrarios, habia aprendido á explicarse con la mayor energía, para hacerse escuchar de los doctos, y para persuadir á los menos inteligentes. Si la abertura de los cadáveres nos descubre al natural la causa oculta de muchas enfermedades incurables, no siempre nos suele enseñar los medios seguros para remediarlas; como la observacion práctica aclarada con la luz de una Teoría sana y juiciosa nos enseña á combatirlas y curarlas.

193 Dexamos advertido como se debe hacer el agua, tipsana ó caldo del

del pollo. Por razon de circunstancias, se hace nitrada con dos dragmas de nitro, y emulsionada con las pipas frias mayores quebrantadas, mezcladas en el agua, ó puestas dentro del pollo. Aunque por regla general se bebe del tiempo, si las circunstancias lo pidieren, se podrá beber tibia ó caliente, y aún fria de nieve en caso de grande ardor, rarefaccion de líquidos, &c. El agua de arroz se hará con una ú dos onzas de arroz bien limpio y lavado, puesto á cocer por media hora en doce quartillos de agua, que despues de colada se beberá como la tipsana ó agua de pollo. La crema de arroz y de avena para alimento, se hará con la expresion del mismo modo que se hace la crema de leche, con mas ó menos consistencia, segun la necesidad de alimentar al enfermo.

HISTORIA III.

194 EL Abate Couvet de edad de 47 años, temperamento bilioso y muy hypocondriaco, en 1762 fue atacado de un gran dolor de cabeza. En la tarde del mismo dia fue tan violento que le obligó á ponerse en la cama. A la noche le sobrevino fiebre fuerte, que continuó con recargo. Fue sangrado una vez del brazo y del pie, y purgado otra. La fiebre degeneró en terciana, que se curó con la quina. El dolor sin embargo subsistió, y á veces los riñones y estómago se manifestaban dolorosos. Para suavizarlos empleaba el café y licores, cuya maniobra continuó por dos años. A mediado de Enero de 1765 se apareció en este País un charlatán ó curandero, y nuestro Abate oído el reclamo, cayó en el lazo de las pro-

promesas de este Oraculo, que le aseguró curarle radicalmente.

195 Le hizo rapar la cabeza, y frotarla con ciertas drogas; de que tambien interiormente tomó algunas dosis. Su efecto fue tan violento, que se le abrasaban las entrañas, y los dolores se hicieron insufribles. No podia dormir, tenia el estómago hinchado y doloroso; y asombrado de su situacion me llamó. La relacion de sus males y de los remedios empleados me manifestaron á un hypocondriaco cuyo género nervoso padecia. El estado lastimoso del enfermo pedia socorros prontos. Le hice dexar el café y licores de que abusaba para templarse, segun decia, de los ardores de su estómago, y le puse al uso copioso de una tipsana refrigerante, y una lavativa de agua cada dia. Un mes despues tomó por veinte y quatro dias un vaso de suero destilado. Parte del

mes de Abril tomó pediluvios, y por las mañanas se le daba un caldo refrigerante, y despues con los baños domésticos continuados hasta mediado Julio, logró un considerable alivio. Todos los hypocondriacos que puedan sigan el rumbo del Autor, en las Historias del §. de la tós.

HISTORIA IV.

196 EN este mismo mes el señor Amiel de edad de 50 años, hypocondriaco, resintió dolores en el vientre inferior. El Boticario, en quien tenia mucha confianza, le hizo sangrar y purgar: estas medicinas nada obraron. Algunos dias despues el mismo Boticario le volvió á sangrar y purgar. De su resulta se avivaron los dolores, fueron mas continuos, se extendieron al rededor del ombligo, y perdió el sueño y el apetito. En estas

tas circunstancias fuí llamado, halléle muy inquieto sobre su estado; sepultado en la mas negra melancolía, imaginando que caminaba á tísico. Aseguréle lo mejor que pude, y reconociendo que se le iba originando una hydropesía timpanitis, empleé la tipsana de pollo, fomentaciones, lavativas y baños domésticos. Esta curacion, que duró cerca de un mes, destruyó el origen, y semilla de tan séria enfermedad.

HISTORIA V.

197 EL Doctor Labrouse envió la siguiente Historia al Doctor Pommé. Uu trabajador, de edad de 40 años, temperamento seco y atrabiliario, habia seis que padecia un vivo dolor en la region hypogástrica, que se extendia á lo largo de los costillas falsas, y á veces se comunica-

ba al pecho y cabeza, en que sentia un batimiento fuerte, al modo como si chocára con otra cabeza. Se trajo al Hospital, en que fue sangrado y purgado muchas veces: tomó caldos alterantes, apocemas, opiatas y sueros, todo en vano. Un Médico de Aviñon que se consultó, le envió á las aguas minerales. El enfermo executó exáctamente quanto se le ordenó, y se volvió como fue. Habiendo acudido al Hospital, entonces exâminado con mas cuidado, descubrí los símptomas de la mas confirmada hypocondría; y con la lectura del Tratado del Doctor Pommé, le conduxe al uso del baño tibio, del que por grados pasó al baño frio, con el que radicalmente se curó. Senertó autoriza esta misma Práctica (1), como muchas Historias de esta obra.

§.

(1) Lib. 2. cap. 4.

§. II.

Del Fluxo Hemorroidal Hypocondriaco.

198 SEA el Fluxo Hemorroidal abundante ó suprimido, siempre será comprehendido por símptoma de la afeccion hypocondriaca: pues una misma causa produce el uno y el otro desórden, del mismo modo que en las mugeres hystéricas una misma causa produce el fluxo menstrual natural, y el inmoderado. La explicacion de este símptoma la hallarémos en la tirantéz y tiesura de las fibras, y en la espesura y sequedad de los líquidos; y siguiendo las indicaciones que nos presentan esta tirantéz y espesura, tendrémos la seguridad de poderlas remediar.

199 Si prevalece el incendio de la sangre y su ímpetu, ó superan al vi-

vicio de los sólidos, el fluxo será inmoderado. Nosotros podrémos moderarle, atemperando el orgasmo de los humores con los remedios refrigerantes, diluyentes, agua fria, suero sacado con zumo de naranja (1), el clarificado, el suero dulce de Hofman, &c. Si al contrario, la tiesura y tension de los sólidos, y espasmo de las vísceras superan á esta constitucion de sangre y humores; será el fluxo suprimido, y deberemos ocurrir á sus estragos, con relaxar el espasmo de las vísceras, abriendo las vias por donde la sangre debe salir; y esto segun afirma (2) se logrará por medio de los calmantes y dulcificantes.

200 Aquí no encontrarémos motivo para curar la relaxacion de los vasos, ni para hacer recurso á los reme-

(1) Hofman de fluxo nimio hemorroid.
(2) Ibidem.

medios estípticos por violenta que sea la Hemorragia; pues con estos se haria mas funesto el caso por el grado de eretismo y crispatura que se añadiria á los solidos, con aumento de la causa. Ademas; si estos remedios estípticos fuesen tan poderosos que exâctamente cerrasen las aberturas, sería muy de temer el refluxo; porque siendo las oscilaciones de los vasos siempre mas fuertes en las partes irritadas, se desordenaria la circulacion, y seguidamente sería interceptada Esto precisaría a la sangre á arrebatárse á las partes superiores, especialmente sobre el celebro, que por su estructura será siempre preferido sobre las demás del cuerpo, donde podrá causar apoplegías rebeldes, manías y otras enfermedades que puedan originarse de la replecion del celebro.

201 Averiguar la verdadera causa del Fluxo hemorroidal es un punto muy

muy esencial para poderla atacar con los saludables remedios ; pues los tan alabados tópicos y específicos para detener la sangre, ó sosegar los dolores que ocasiona la hinchazon de los vasos son muy indiferentes; pues de su accion pueden resultar efectos muy contrarios. Para obviar estos inconvenientes, despreciemos todos los remedios misteriosos, sean los que fueren, y solo nos valdrémos de aquellos que atemperan el ardor de las entrañas, inseparable siempre de esta incomodidad en temperamentos melancólicos. Con este medio calmarémos la hemorragia si fuere necesario; como tambien provocarla si fuere suprimida. Sin detenernos en citar exemplos funestos de curas empíricas muy conocidas, presentarémos Historias felices del método contrario.

HISTORIA PRIMERA.

202 UN Ciudadano de constitucion atrabiliaria y edad de 38 años, desde antiguo padecia un fluxo hemorroidal inmoderado. Preguntado por los motivos, dixo, que con sospechas de gálico fue cuidadosamente curado, y cesó el Fluxo. Hallándose en estado de salir de su reclusion, tuvo motivo de enfadarse contra un doméstico. Las conseqüencias de la cólera fueron tan activas, que volvió la hemorragia muy abundante, y fuí llamado. Fue tan considerable, que perdió una libra de sangre cada dia por un mes entero. Se siguieron hinchazon de pies y cara, y dolores cólicos. Aunque le ví en gran peligro, no usé de astringentes, sino de refrigerantes para atemperar el incendio de la sangre y humores muy arrarados, por la accion del mercu-

rio

rio. Con el uso del baño frio hasta la cintura de muchas lavativas frescas, y dieta humectante mediocre, se detuvo el Fluxo. Las hinchazones se disiparon con el exercicio á caballo, y el enfermó recobró su salud.

HISTORIA II.

203 MR. Vascher Abogado de edad de 50 años, muy melancólico, padecia desde algunos años una evacuacion periódica por las hemorroidales quasi todos los meses. Le era tan saludable, que si se tardaba le alteraba la salud. Los símptomas que anunciaban la plétora, y que pedian pronta evacuacion, eran regularmente cólicos violentos, acompañados de vómitos, de que era mas ó menos atormentado, segun el grado de eretismo de la membrana nervosa del estómago y entrañas, y segun la impre-

presion de las causas antecedentes, que por entonces favorecian la supresion.

204 Las fomentaciones continuas, las lavativas frescas, y copiosas bebidas de agua de pollo, ú de otra tipsana fresca, siempre hacian volver la Hemorragia suprimida, y la calma se restablécia. Estas dos Historias nos presentan con claridad y evidencia, que la misma causa que mueve esta especie de Hemorragia y Fluxo, produce tambien la supresion, y que los remedios curan perfectamente el uno y el otro desórden. Estos efectos tan análogos tambien se deben tener presentes en la supresion y Fluxo de menstruos y de loquios en las hystéricas, como dependientes del estado mas ó menos graduado del sistéma nervoso.

§. III.

De la Ictericia Hypocondriaca.

205 Aunque en el dia nadie haya hecho mencion de la Ictericia hypocondriaca, no por eso debe ser menos atendida y mirada como símptoma favorito de la afeccion vaporosa. Los embarazos del hígado, vexiga de la hiel, y la obstruccion de los canales excretorios de esta víscera, han sido mirados hasta aquí como solas causas del refluxo de la cólera á la masa de los humores y sangre; y para remediarlo siempre se ha llevado la mira de desobstruir, purgar los humores superfluos, y extinguir el material que forma la obstruccion con el uso del marrubio blanco, de que se han visto felices efectos.

206 Pero en nuestro caso serán diferentes las miras, pues los embarazos

zos del hígado no provienen sino por vicio de los sólidos, que siendo resecados y encogidos, forman por sí mismos los obstáculos á la separacion de la bilis, y resulta esta Ictericia. Por este motivo, nuestra atencion será relaxar, humedecer, y suavizar el texido de los vasos, con lo que remediarémos este símptoma, como lo acreditarán las Historias siguientes.

HISTORIA PRIMERA.

207 EN 1760 un Mercader fue atacado de una disenteria que le fatigaba ya muchos meses habia resistiendo á los mas afamados remedios que al fin serenó, para ocupar su lugar la Ictericia, á que la cardialgía, flatos, rugídos, y cólico convulsivo se juntaron prontamente. El enfermo flaco se puso extenuado, y fatigado de vapores, lo que me hizo pensar en la

sequedad y arrugacion de los tubos hepáticos, y en fin capitulé esta nueva enfermedad por Ictericia hypocondriaca.

208 La prodigiosa cantidad de purgantes, vomitivos, opiados, y estomáticos de que habia hecho uso, y la atrofia general de todo el cuerpo, me aseguraron que los vasos capilares estaban totalmente resecados y encogidos; y por consiguiente su diámetro disminuido ó obstruido como á efecto secundario, por lo que solo debia atender en abrir estos canales para restablecer las funciones del hígado, y con esto obviar los estragos de una enfermedad que amenazaba terminar en una consumpcion y segura muerte.

209 Ordené el uso de los humectantes, y un caldo de pollo con yerbas refrigerantes y ranas, que tomó cada mañana por veinte dias. Restituida asi la blandura á la membranas del estómago, se serenó la cardialgía, y sirvie-

vieron tambien de proveer vehículo á los humores, á fin de que pudiesen penetrar con mas libertad por los tubos secretorios, y excretorios de las glándulas y vísceras. Despues le ordené una tipsana ligeramente diurética de grama nitrada, de la qual bebió abundantemente á todo pasto. Á pocos dias se mostró menos tinturada la orina, y la Ictericia en breve disminuida. No se omitieron las lavativas frescas, sostenidas por fomentos, que unos y otros sirvieron de purgantes. El ducto, ó canal colidoco obedeció, y dió paso al contingente de los tubos secretorios de la vesícula y del hígado, y desapareció la Ictericia sin purgantes ni mas remedios.

HISTORIA II.

210 UNa señora septuagenaria hypocondriaca, padecia desde muchos años paroxîsmos vapo-

rosos con cólicos espasmódicos acompañados de diarréas, y vómitos, que por lo regular terminaban en Ictericia. Los remedios que usó fueron fomentaciones continuas, repetidas lavativas frescas, y la tipsana de pollo, con lo que sujetaba el paroxîsmo vaporoso, y sus símptomas. De estos buenos efectos se infiere, que si la enferma lo continuase en los intermedios de los periodos, aunque vieja, alejaria del todo las repeticiones.

HISTORIA III.

211 MR. Bassac me consultó en 1758 para una Ictericia envegecida, que le habia sobrevenido de resultas de unas quartanas, en que habia abusado de todos los febrífugos. Era de edad de 40 años, temperamento seco, y muy melancólico: su vientre estaba tenso, y extreñido, con

con que se caracterizaba la misma causa. Habia hecho uso de medicinas aperitivas, purgantes, y diuréticas de las mas activas, que muy lejos de curarle de su Ictericia, se la aumentaban considerablemente, y por consiguiente á sus símptomas. Pero al beneficio de los caldos de pollo, baños domésticos y aguas minerales, se restableció á la salud.

212 Con claridad se infiere, que la diminucion del calibre de los vasos del hígado, producida por el encogimiento y arrugacion de sus fibras, produce esta especie de Ictericia que llamamos hypocondriaca; porque es propia y peculiar de este temperamento y del mismo modo debemos inferir el cómo los remedios humectantes son desobstructivos y purgantes.

HISTORIA IV.

113 SIdenham, y Boherave han disputado por largo tiempo sobre la causa de la cólica hepática admitiendo ambos el embarazo de los colatorios del hígado, y refluxo de la bilis á los vasos sanguineos, sin concordarse sobre la qualidad de la obstruccion que causa la enfermedad. Boherave jamás ha querido reconocer otra causa, que la materia misma babiliosa que con su espesura cierra los colatorios del hígado, y conductos de la vesícula de la hiel. Sidenham la reconoce asi; pero creía haberse asegurado por su experiencia, que los colatorios del higado se cerraban mas de una vez sin concurso de materia y simplemente por el estrechamiento de su calibre (que es contradictoria á la de Boherave); y resulta un nuevo efecto. Hubiera sido muy esencial que es-

esta qüestion hubiese quedado decidida, pues de este descuido resultan grandes equivocaciones. Yo sin quererme erigir al empleo de Juez, juzgo serme permitido ser defensor del Hypócrates Inglés, dando aqui una prueba de la solidez del asunto.

214 Una Señora de edad de 45 años era sujeta á cólicas hepáticas con freqüentes repeticiones, que algunos dolores anunciaban el principio del ataque; solian acompañarle vómitos y movimientos convulsivos en la cara, que la duraban dos horas, y á veces mas; al cabo de los quales se presentaba la Ictericia, y el paroxîsmo cesaba con una grande evacuacion de orinas azafranadas. En este estado á mi arribo á París me consultó el Doctor Lablovete: por su relacion divisé el cólico espasmódico de Sidenham, y lo confirmé con la especificacion de los remedios activos que la habian orde-

 na-

nado. En el discurso de veinte años de su padecer habia constantemente usado de purgantes violentos, y todos los aperitivos conocidos, y entre ellos una excesiva cantidad de la tierra foliada de tártaro: lo que habia graduado tanto su mal con las repeticiones tan freqüentes, que en diez y ocho meses se observaron pocos intervalos, y muchos de estos ataques la exponian peligrosamente.

215 La ineficacia de este modo de curar me precisó á proponer otro á Mr. de la Blovete; y fue el combatir á los espasmos, sin pensar ni hacer caso de la obstruccion del canal colidoco, ni de la vesícula de la hiel en donde era natural suponer un grande embarazo. Consintió con gusto, y asi dispuse el agua de pollo para bebida ordinaria; fomentos emolientes frios, y lavativas, con la mira de socorrer la constipacion de vientre tan pertináz (sím-

(símptoma regular de la Ictericia), que solo le movia cada doce ó quince dias. Aunque estos remedios no domaron desde luego la causa del mal, sin embargo nos dieron pruebas de su eficacia; pues en la primera repeticion, el cólico fue menos activo y doloroso. Se continuaron los mismos remedios, y la segunda repeticion fue mas suave. Por cinco meses se siguió del mismo modo, sin haber podido obtener mas alivio, que la diminucion de los movimientos convulsivos, lo que entibió la confianza de todos.

216 Lo dilatado de la cura atraxo poco gusto, y pidieron otro remedio. Esta fue una purga, sin saberlo yo: con la accion del purgante, sobrevino el paroxîsmo con los dolores mas vivos y dilatados: la entró fiebre, y siguió inflamacion del hígado, la que nos obligó á hacerla sangrar dos veces, y repetir de nuevo el agua de po-

llo

lo y uso de baños tibios, los que obraron la relaxacion tan deseada, y la extension de los sólidos. La naturaleza menos oprimida por entonces, se desembarazó de su peso por vómito, se abrieron las vias inferiores, pasó la bilis, los dolores, y suma sensibilidad de las entrañas, desaparecieron poco á poco. Cesado el espasmo, como ya no serviria el agua de pollo, se substituyó la tipsana de grama nitrada, se la permitió vino; y á la cura se añadió algunos ligeros apocemas hechos con los xugos de la grama y marrubio, con lo que se terminó la curacion; y hace diez meses que no ha tenido el menor retoque, bien restablecidas las funciones naturales, con las que la enferma conserva hoy dia en todo una salud perfecta. Con esto queda demostrado que á los ataques de Ictericias semejantes será siempre este método el mas apropiado para domarlos, sin hacer caso de

de las obstrucciones tan ponderadas.

§. IV.

De la Tós convulsiva.

217 SIendo expuestas á espasmos vaporosos todas las partes nerviosas, y membranas; el pecho, diafragma, vientre, y visceras no serán esentas de esta especie de contraccion, é irritacion que forman los movimientos convulsivos, de que necesariamente se seguirá la Tós siempre que estas partes sean irritadas ó estimuladas por las puntas picantes y alcalinas de los diferentes humores que obren sobre ellas, pues la sensibilidad de los nervios será excesiva siempre por su gran tension. La impresion en las partes irritadas será mucho mas viva, y la vibracion mas violenta: de que se seguirán los movimientos convul-

vulsivos que constituyen el caracter esencial de la Tós, que hallarémos circunstanciado con sus símptomas en la siguiente

HISTORIA.

218 POr Octubre de 1758. despues de penosas fatigas fui yo mismo atacado de una Tós convulsiva, que por muchos dias me tuvo imposibilitado de acudir á mis negocios. Dos sangrias, tipsanas pectorales que continuamente bebia, de nada me sirvieron en el espacio de tres semanas. Creíme sin recurso y expuesto á arrojar mis pulmones, no obstante de ser mi Tós muy seca y sin expectoracion. Idéas obscuras se apoderaron de mi imaginacion, el insomnio me privó del apetito, y me quedé semi-esqueleto, y un verdadero hypocondriaco sin saberlo: pues era á mí mismo insu-

su-

sufrible. Los flatos, tension á los hypocondrios, la abundancia de orinas se juntaban á los otros símptomas, y conocí que estaba tal como me pintaban.

215 Para remediar á mi mal con eficacia mudé prontamente de régimen. Recurrí al agua, bebíla en abundancia, tomé lavativas, y me alivié. Alentado con el efecto de un remedio, que era mucho tiempo habia mi confianza, tomé la resolucion de trabajar seriamente en curar mi celebro ó mi espíritu, que padecia mas que el cuerpo. Ya me disgustaba la detencion en la casa de campo, por lo que detérminé viajar, y lo preferi á toda otra diversion. Tomé la posta acompañado de un amigo, y en breve tiempo corrí las principales Ciudades del País. Llegué á Marsella, donde me detuve, curado ya de la Tós por el solo beneficio del carruage, y bebida de agua fria en todo el camino.

229 Aun me quedaban algunos ligeros símptomas de vapores, que atacaba con el mismo remedio, quando fui llamado á Menosca para ver una enferma, que ya habia experimentado mi nuevo método. Acepté el viage con gusto, pues importaba á mi salud. Llegué á Menosca sin faltar á mi régimen, y quedé absorto quando á los dos dias me ví inapetente, y con repugnancia invencible por toda casta de alimentos, y mayor por el agua. Este símptoma comenzaba á espantarme de nuevo, quando una diarréa biliosa con todos los caracteres de crítica que me sobrevino, me aseguró de su importancia, de modo que me restableció el apetito, y las fuerzas.

221 Entre las diferentes toses convulsivas, distinguimos la que llamamos hypocondriaca por sus señales particulares. Federico Hofman (1) ha ob-

(1) Tom. 2. sec. 2. cap. 3. pag. 112.

observado, que á esta se le juntan flatos, espasmo de los intestinos, y los otros señales hypocondriacos; y es de sentir con mucha razon, que la verdadera causa de esta Tós se debe atribuir á superabundancia de humores crasos impuros, y sueros ácres en las vísceras, que siendo agitados por los espasmos continuos de estas partes, suelen refluir á los pulmones. (1)

222 Para remediarme debia haber atacado al mal en su orígen; pues en mi estómago y entrañas debia haber llevado el remedio. Era al mismo tiempo necesario relaxar los espasmos, calmar las irritaciones de todas estas partes, dulcificar, y diluir para hacer fluxîbles á los succos espesados, para que con menos obstáculo la naturaleza se desembarazase de ellos por los colatorios y vias naturales.

223 Para lograr estos efectos no co-

(1) Ibidem.

conozco mas poderoso específico que el agua fria, cuya virtud calmante sobrepuja siempre á la de todos los remedios mas alabados. Me entregué á ella con tanta mas confianza, quanto estaba convencido de su eficacia por mis propias experiencias, y la de muchos ilustres Médicos, que antes que yo hicieron maravillosas curaciones; cuyas Obras andan en manos de los mas eruditos, y por ellos se sabe la eficacia del agua.

224 Á la eficacia de tan sencillo remedio, podria haber añadido las partes mucilaginosas de diferentes remedios dulcificantes, que podrian aumentarle su virtud. La tipsana de pollo hubiera producido el mismo efecto; y las aguas minerales accídulas para los fines, como á refrigerantes (que algunos Autores emplean) casadas con la leche, compondrian un diluyente muy apropiado para disolver la es-

espesura, y suavizar la acrimonia de los humores que debia combatir. No desprecié estos consejos, pero mi estómago me los repugnaba; y asi apelé al exercicio, el que ayudando á la distribucion de los líquidos, facilitó la expulsion de los humores extraños: y las aguas que bebí de Menosca, que eran del todo minerales, contribuyeron á mi restablecimiento por las evacuaciones que me excitaron.

225 Esta peregrina Historia referida por un sabio Médico, y practicada sobre sí mismo con tan circunspecta reflexîon y cuidado, merece toda fé, crédito y estimacion: pues no es de inferior calidad á la que sobre la Podagra hizo Sydenhan, ni á la que hizo Baltasar de Tralles sobre la cólera, ni á la que sobre la Pthisis hizo Benedicto quando se curaron á sí mismos.

§. V.

Del vómito, hypo, accedias ó vinagres, y regueldos.

226 POR no multiplicar Párrafos juntamos aqui estos quatro como á dependientes del desórden del estómago y sus vecindades. La explicacion y doctrina del uno dexa fácil paso para el otro. Aunque el mecanismo de la digestion es conocido de todos los Médicos, no perjudicará, ni creo será inútil repetirlo, para que no lo ignoren y conozcan los que no son Médicos, que como á vaporosos acaso padecerán semejantes enfermedades. La disolucion de los alimentos (y no la fermentacion ni trituracion) es la verdadera funcion del estómago, de la qual resulta el chîlo dulce balsámico, capaz de reparar las fuerzas, y resarcir los humores que diariamente se

se consumen, conservando por este medio el estado de la blandura necesaria á los sólidos, para que sin embarazo se presenten y ayuden á los diferentes movimientos, asi interiores como exteriores de todo el cuerpo. De esto resulta aquella dulce armonía recíproca que debe reynar entre ellos en estado de la mas perfecta salud.

227 La natural qualidad y benéfica de los succos digestivos, y la de los alimentos forman el caracter esencial de este mecanismo. Esto es, que si una de las dos peca en sus principios, es consiguiente que la digestion sea desordenada, y el chîlo que resultáre sea alterado, pues llevará la impresion de las malas qualidades de los xugos que le componen. Una sangre espesa, seca y acrimoniosa (como es la de los hypocondriacos) no producirá xugos benéficos la gruesa textura de la bilis; la acrimonia del succo pan-

creático, el estado de la saliva y succos estomacales: la alcalescencia de los unos, y agrio de los otros, sin duda engendrarán un compuesto de los mas ardientes, que por entonces fermentará y producirá un humor picante, ácido, acrimonioso, é incapaz de servir á la elaboracion de un chîlo dulce y saludable.

228 Esta misma accidéz, chocando continuamente con las paredes del estómago, excitará contraccion, y obligará á los líquidos contenidos en esta víscera á refluir prontamente por sus orificios. La opresion continua de los músculos del vientre inferior, (respecto á su eretismo) el embarazo del duodeno, y la tension espasmódica de las fibras circulares del piloto, formarán naturales obstáculos á la salida del chîlo por las vias inferiores; y obligarán al orificio superior á dilatarse y recibir una porcion de licores exprimidos

por

por la contraccion de la membrana nervosa del ventrículo, orígen de las accedias; que tanto mas fatigan á los hypocondriacos, quando con ellas viene acompañado el fastidio, dexan en la saliva la impresion de la accidéz, y en el estómago una pertináz disposicion.

229 Esta contraccion y explosion supondrán siempre un calor grande, que arrarará mucho al ayre contenido en las células pequeñas de los alimentos; que estando abiertas por entonces y enteramente destruidas, dexarán escapar todas sus partículas, y aumentarán el volúmen del contenido en el estómago y entrañas. Con esto extenderán siempre mas sus túnicas, y excitarán nuevas contracciones, que oponiéndose continuamente á la expansion del ayre, y á la dilatacion del canal membranoso, comprimirán por todas partes al ayre contenido; y en fin le obligarán á escapar por las

vias naturales, de que se seguirán los regueldos, ventosidades inferiores, zurridos, flatos, cólica ventosa del estómago, de intestinos y demás especies de meteorismos, á que estan sujetos los vaporosos é hypocondriacos.

230. La misma espasmódica contraccion de las membranas del estómago, siendo siempre mas violenta por razon de la mayor irritacion que los materiales contenidos podrán producir, excitará prontamente movimientos convulsivos, atraherá á sí al diafragma, y producirá el hypo. Por poco que se gradúe este estado convulsivo por la intensidad de sus causas, se contraherán los músculos del vientre inferior; y entonces haciéndose las convulsiones generales en el abdómen, se excitará el vómito, por el qual saldrán, no solo los materiales contenidos en el estómago y duodeno, sino tambien todo líquido que

pre-

presentáremos por la boca: pues irritará mas los filamentos nervosos del ventrículo, ya muy irritados y encrespados, para poder tolerar el menor choque. Este estado caracteriza el perfecto encogimiento de estas partes, y el último grado de la sequedad, que obra como á causa primitiva.

231 De toda esta tan fundada como exâcta Teoría resulta, que una gran tension de las membranas estomacales, y otra igual efervescencia de los succos digestivos, causarán en los hypocondriacos las accedias, flatos, regueldos, hypo y vómito, segun el grado de las causas que están en accion recíproca para producir un mismo efecto.

232 La tension tan graduada de la membranas tendrá su antídoto en los humectantes; y la efervescencia de los líquidos ó succos digestivos, en el mas refrigerante vehículo, que con-

condensando y calmando su movimiento intestino tan activo, embotará las puntas estimulantes y acrimoniosas que habian adquirido. El agua fria será en nuestros casos superior al mas acreditado absorbente, pues ella corregirá las accedias, y destruirá los símptomas. Los otros humectantes, como los mucilaginosos, diluyentes y dulcificantes se opondrán á los esfuerzos del vómito, del hypo, y tension de los sólidos. Escuchemos á la experiencia, pues ella sola nos convencerá

HISTORIA PRIMERA.

233 UNA señora de temperamento melancólico y seco fue acometida de vapores, vértigos freqüentes, desvanecimientos, y supresion de reglas, que todo caracterizaba al afecto vaporoso. Juntaronse tan fuertes accedias, que hicieron juz-

juzgar al Médico que la asistía, que este símptoma era extraño á los vapores. Para remediarla la ordenó purgantes, estomáticos, y absorventes; pero todo sin fruto. Fui llamado, y para satisfacer á la pléthora, que era muy visible, la mandé sangrar del pie, y ordene que bebiese copiosamente agua fria del rio. Este remedio obró con tan pronto efecto, que en breve desaparecieron las accedias, y los vapores cedieron á nuestro ordinario método. Es muy comun la opinion de que las accedias ó vinagres provienen de frialdad y flaqueza de estómago, para lo que, y los flatos molestos que suelen acompañar, (maximé á los literatos hypocondriacos) se hace uso de estomaticones, faxas, vinos generosos, rosolis de anís, cinamomo, &c. cerrando la marcha los polvos del Papa Benedicto, los Pepticos de Fullér, y otros semejantes. Todo

do esto se usa con mas satifaccion, que reflexîon. Si ésta tuviera su merecido lugar, cada uno entraria en cuenta; y la suma sería, que con estos remedios quedan como se estaban. Sin embargo continuan con esperanza, ¡y qué esperanza!

234 Si sobre esta reflexîon llegára otra con una prudente sospecha, ya se hallarian en estado de conocer, que su estómago se les arde cada dia mas: que el alivio de sus accedias es muy transeunte: que despues de sus elixîres les repiten mas graduadas: que las orinas les mortifican; y que regularmente tienen el vientre estreñido. Si aun añadiese la mecánica y modo con que las criadas templan las ensaladas muy agrias con el agua hasta su tono, caerian en la cuenta de que el remedio está con abundancia en cada casa, como la experiencia en cada dia.

235 Si los hypocondriacos conser-

servan vino en su frasquera, pueden observar, que en tiempo frio de Invierno no se les avinagra, pero sí en los calores del Verano; y que el vinagre floxo, puesto al calor del Sol se hace fuerte, y adquiere mayor accedia. De todo esto se infiere con evidencia, que el desmedido calor del estómago es protector de los vinagres ó áccedias; y los rosolis, estomaticones, faxas, &c. son sus auxiliares.

236 Yo mismo fuí víctima de este engaño por algunos años, hasta que el Excelentísimo Señor Marqués de Pozo blanco, (padre del que hoy vive) mártir de esta enfermedad, me manifestó en su casa de Segura de Leon, como se habia curado á beneficio del agua. Tomé como interesado de memoria la leccion, y vuelto á mi partido me curé en breves dias, con la novedad de que la misma naturaleza me repugnó estomaticon, fa-

xa,

xa , rosolis , &c. Despues he curado á muchos con el mismo método del agua. He querido meter mi hoz en mies agena por ser tan oportuno (y acaso el unico) lugar para los afligidos de esta molestia, ofreciendome, que si alguno en persona, ó por escrito gustase imponerse en punto tan importante, le serviré con todo gusto.

HISTORIA II.

237 EL señor German de 70 años, hypocondriaco, perdió la vista por causa de dos cataratas, por lo que cayó en una mortal tristeza, que le atraxo muchos símptomas vaporosos, entre los quales entraron el hypo y los vinagres ó accedias. La situacion de este pobre era tan lastimosa, quanto por dilatado tiempo despreciaba todo socorro. El hypo hizo progresos, las accedias eran in-

insufribles, y la fiebre que sobrevino amenazó al enfermo de una próxîma inflamacion, si ya no estaba formada respecto de que el meteorismo del vientre inferior, y violencia del hypo ya al parecer la caracterizaban.

238 Entoces fui llamado, pero para persuadir al enfermo de que estaba obligado á dexarse curar para salvarle la vida, fue preciso asegurarle primero que cobraria la vista. La extraccion del humor cristalino era lo que solamente le podia ser útil, y lè aseguré que estabamos en la proporcion. Esta promesa reanimó su esperanza, y le hizo obediente. La tipsana de pollo, fomentos continuos, y consiguientemente los vinagres, con lavativas frias remediaron á los dos símptomas: el hypo desapareció, y lò que le puso en estado para hacer viage á Aviñon, donde se le hizo la operacion con felicidad, demodo que en

en el dia goza de salud y de la vista.

239 La tension de los nervios, y la rarefaccion de los líquidos digestivos eran muy graduados en este enfermo para fiarlo todo al agua fria. La tipsana de pollo por su mucilaginosidad me pareció necesaria para aumentar la virtud del diluyente, y embotar con mas seguridad las puntas activas de los áccidos del estómago. Los fomentos emolientes y lavativas frescas contribuyeron tambien á procurar la laxîtud de los sólidos, á apaciguar tambien la rarefaccion de los líquidos, y refrenar su movimiento intestino. Estos remedios absorvieron los áccidos, y agotaron su orígen. Las pildoras antiaccidas de Curvo, el coral, greda ojos de cangrejo, y tierra japónica tan celebrada y muy de moda, todos habrian producido malos efectos; pues por su alcalascencia habrian excitado fermentacion en los líquidos digestivos, y aumen-

mentado los vinagres, en lugar de destruirlos.

HISTORIA III.

240 UN Religioso Benedictino de 22 años, temperamento seco y melancólico, habia dos años que cada dia padecia un vómito cruel é importuno despues de comer, con regueldos y flatos tan considerables, que fue obligado á dexar su Comunidad. Los remedios de que habia hecho uso fueron los estomáticos, purgantes, aperitivos, y absorventes, pero el mal manteniendose rebelde, fue abandonado el enfermo á su buena ó mala suerte.

Despues de haber corrido muchos Monasterios con esta incomodidad, vino á parar á la Abadía de *Mont-mayor* donde fui llamado; le ví, y á otros sus co-hermanos que no es-

estaban menos indispuestos. No me fue dificil comprehender por la relacion de sus males y mal régimen, que la causa de su vómito dependia de la tension espasmódica de las membranas nervosas del estómago, y de la acrimonía de los succos estomacales. Las vigilias continuas, y contenciones de espíritu á que se habia indiscretamente dedicado, fueron causas ocasionales, que dieron orígen á su enfermedad, conservada por los remedios irritantes con que habia sido socorrido. Le ordené la tipsana de pollo, que bebió á todo pasto un mes abundantemente, con lo que se serenó el vómito: los flatos y regueldos que restaban, se remediaron con los baños domésticos y aguas minerales, que destruyeron el vicio, y quedó restablecido.

HIS-

HISTORIA IV.

241 UN Procurador de 60 años, hypocondriaco fue al mismo tiempo atacado de la misma enfermedad. Su vómito era tan peligroso, quanto los materiales que arrojaba eran negros, fétidos, y de un amargo insoportable, semejantes en todo á la *atrabilis*. Habian dado orígen á su enfermedad varias inquietudes y contenciones diarias de espíritu, con tristeza bien graduada, que con los fomentos diarios se presentaban al parecer incurable, por no decir mortal. Sin lo que sabemos por Hypócrates (1) teniamos á la vista exemplos recientes funestos, que autorizaban al enfermo á desesperar de su suerte, cuya preocupacion fue motivo de ser la cura dilatada. Mr. de Lavál, Arcediano,

(1) Aphor. 22. sec. 4.

no, era uno de los exemplares que habia muerto de la misma enfermedad, baxo muchas repeticiones de la hypecacuana.

242 Los humectantes fueron empleados con tanta mas constancia, quanto el mal tenia profundas las raices. La tipsana de pollo, y fomentos fueron continuos. Los baños domésticos, y lavativas freqüentes no se omitieron; y si estos remedios no superaron desde luego á esta enfermedad, á lo menos impidieron el progreso. Dos años se habian ya pasado sin mayor novedad con el regular régimen; pero los negocios domésticos que diariamente entretenian las inquietudes de su espíritu, se opusieron á la eficacia de los remedios, y le inclinaron á abandonar las ocupaciones de su estado, para buscar en la distraccion y descanso el restablecimiento de una tan deteriorada salud. Esta prueba fue se-

seguida de saludables efectos. El vómito por entonces ya habia cesado con los remedios; pero con el exercicio diario á caballo, carruage, distraccion, y variacion de objetos, felizmente se restableció.

243 Galeno (1) en estas enfermedades, aunque sean de *atrabilis*, aconseja el uso de los purgantes fuertes. Creo que desde entonces estas enfermedades habrán mudado caracter, y asi es preciso suavizar el fatal pronóstico para obviar temores. Esta atrabilis, sin duda, con el violento modo que era combatida, se volvia tan temible y funesta. Pues hoy dia sabemos que si domina en algunas enfermedades, no la miramos como á causa primitiva que se debe combatir, pues solo la reputamos por efecto.

244 La diminucion de calibre de los

(1) De atrabile, pag. 75.

lós vasos excretorios del hígado, y
otras vísceras del vientre inferior, su
excesiva sequedad, y su obstruccion ha-
cen mas trabajoso el curso de la bilis.
Este humor vuelto de mas gruesa tex-
tura, será obligado á detenerse en me-
dio de sus colatorios, los obstruirá, y
con la mansion adquirirá el color, y
acrimonia de esta atrabilis, (tan te-
mida de Galeno, y Antiguos, quan-
to hoy dia casi despreciada de los mo-
dernos) refluirá alguna vez á la ma-
sa de los líquidos, formará embara-
zos, causará considerables irritacio-
nes en donde fuere llevada; y engen-
drará todas las enfermedades que se
le han querido imputar.

245 Pero para remediar todos los
dosórdenes que acostumbra produ-
cir, ¿será precioso forzarla con violen-
cia á salir de la masa de los líquidos?
¿para esto será necesario irritar á los
sólidos ya encrespados? Punto es este
de

de la mayor importancia: pues de este modo jamás se podrá domar este humor azufroso desde su orígen, salino por grados, y acrimonioso por naturaleza; porque al menor choque se alterará, y por poco que se le inquiete se elevará con furor: ¿cómo, pues, lo remediarémos? El punto ciertamente es bien arduo, pero no es imposible. Y si este duende fue siempre el escollo de los Médicos, tambien puede ser un primor del Arte que enseña á domarle.

226 Para esto nos valdremos de remedios suaves, que emboten las puntas agudas de que está adornada, la diluirémos, humedecerémos, y le opondrémos un torrente en que quedará sumergida, destruida, y al mismo tiempo empujada, y llevada á fuera por las vias ordinarias. Sin embargo de tan poderosos socorros, se resistirá por algun tiempo, pero tarde ó

temprano sucumbirá á la virtud y poder de sus contrarios.

227 Me persuado que ni mis razones, ni mis experiencias serán suficientes para contentar á los Prácticos, y los Fisiologistas querrán otras á su gusto. Deseando complacerles les quiero manifestar una, que cada uno podrá practicarla en su gabinete quando gustare. Tomen la *atrabilis* recien vomitada ó regida. Su olor será fétido, y el gusto segun refieren los enfermos de un amargo y acerbo insufribles. Mezclese con cierta cantidad de agua, al punto su color negro se mudará en verde. Aumentese el agua, se mudará en amarillo; y continuando las añadiduras quedará tan diluida, que perderá el color, olor, y sabor. Despues de esta tan fácil maniobra, póngase esta disolucion á evaporar al fuego, y se verá como por sus grados vuelve á adquirir los colores perdidos; y el re-

residuo grueso del fondo de la vasija será la misma *atrabilis* empleada para la experiencia, con su mismo color, olor y sabor.

238 Comparemos ahora sin preocupacion el patente efecto de éste y solo diluyente, en la naturaleza y caracter de este humor; y entre éste los activos efectos de los otros remedios con que se pretenden destruir; y convendremos sin escrúpulo, que por la sola humedad que la introduce el vehículo, se logrará desarmarla de su temida acrimonia, hasta despojarla de su colores, y tenerla enfrenada; sin que por sí pueda volver á actuarse. Valgámonos pues de esta tan fácil medicina para remediar sus tan temibles productos, y serenemos nuestro preocupado espíritu.

249 Quando en los melancólicos é hypocondriacos observamos esta variacion de colores graduados, nos pro-

metemos un próxîmo restablecimiento ¿Qué prueba mas sólida y circunstanciada podrá darse para dar todo el peso y crédito necesario al método curativo que proponemos por medio de los humectantes y diluyentes, que la expresada experiencia? Ciertamente de ella se concluye ser el camino mas seguro y fácil de dirigir nuestras miras, para domar al mas temido monstruo feróz de los humores la *atrabilis.*

§. IV.

De la Hemiplexía espasmódica.

250 ENtendemos por Hemiplexía espasmódica, cierta especie de perlesía perfecta ó imperfecta, que sobreviene por la replecion de los vasos del celebro, producida por la tension espasmódica de los nervios. Estos embarazos del celebro son pro-

producto de tres diferentes causas, que caracterizan otras tres especies diferentes de apoplexía. La primera, y segunda son conocidas baxo el nombre de pituitosa y sanguinea, porque en esta la superabundancia de sangre ó la pléthora es la causa, y en la otra la pituita y superabundancia de humores. Pero la tercera, que se llama espasmódica, es la que reconoce por causa próxîma el solo vicio de los nervios: esto es, cierta tension desmedida de los filamentos nervosos del celebro (opuesta enteramente al estado de atonia y relaxacion, que forma y constituye la paralisis) que estrecha el diámetro de los vasos, con lo que se aumenta el volúmen de líquidos, y forma la pléthora, de que se sigue la replecion, la compresion de los vasos, la intercepcion de los espíritus animales, y la apoplexía, á que se sigue la perlesía en qüestion.

Pa-

251 Para concebir cómo la replecion de que tratamos puede formarse dentro de los vasos tensos y estrechados, debemos tener presente: primero, que el celebro es una substancia mole y flexîble, cuyas fibras son continuamente humedecidas por la serosidad que en él se separa: segundo, que su superficie está entapizada de inumerables vasos sanguineos, y de diferentes sinuosidades en que suele ser mas lenta la circulacion: tercero, que el celebro está continuamente expuesto á las diferentes compresiones de las meninges que le tienen envuelto por todas partes, las que en caso de sequedad, y coarrugacion le oprimen con mas ó menos fuerza, retardan el movimiento de los líquidos, y presentan obstáculo á la circulacion de esta víscera, y por consiguiente favorecen á la detenida replecion.

De

252 De esta disposicion de celebro resulta, que todas las veces que la sangre será llevada con impetuosidad, excitará necesariamente en sus sinuosidades y vasos, dilataciones violentas que insensiblemente aumentarán su diámetro, y formarán hinchazones varicosas, que embarazarán la circulacion de sangre y espíritus, y darán lugar á la Apoplexía, Alferecía, Perlesía, y demas enfermedades que tengan dependencia de esta compresion.

253 Este ímpetu y fogosidad con que la sangre será llevada á esta víscerá, será originada de los irregulares movimientos y espasmos que con freqüencia se excitan en las membrañas del estómago, y vísceras de los hypocondriacos, en vista de la delicadeza y viva sensibilidad de sus fibras, de su tirantez y arrugacion. En efecto los nervios del ventrículo agitados continuamente, é irritados por la acrimonia

nia de los xugos estomacales, y digestivos que en él se separan: los del bazo, de los riñones, hígado, y plexô mesentérico, lo serán tambien, y contraherán á los vasos.

254 La contraccion de las extremidades de las arterias detendrá el curso de la sangre en todas las partes: los líquidos retrocedidos serán empujados y llevados con mayor copia á la cabeza y producirán alguno de los afectos referidos. Lo mismo sucederá en los intestinos, porque si las contracciones arteriales de estas partes detienen el curso de la sangre sin poder circular con libertad por ellas, las repleciones y atacamientos que sobrevendrán, causarán tales empujes y sacudimientos, que comunicados á los nervios, todo será retocado de convulsion. Los encogimientos y estirones ocasionados por los nervios inferiores podrán causar los mismos efectos en aque-

aquellos que se comunican con ellos. Estos diferentes movimientos convulsivos podrán producir la Perlesía de que tratamos, del mismo modo que habemos dicho producirse la Apoplexía.

255 Ya que esta especie de Perlesía reconoce una causa peculiar, es preciso que produzca símptomas propios que la distingan de las otras: esto es, que la tension espasmódica de los nervios se manifestará siempre en la rigidéz y tiesura de los miembros paraliticados en su irritacion, y tambien en su atrofia, y movimientos convulsivos. El pulso será siempre parvo y freqüente, muy distante de la llenura que anuncia la verdadera pléthora y relaxacion de las túnicas arteriales, que caracterizan las otras dos especies de Apoplexía.

256 De todos los Autores que han escrito de enfermedades del género-

nero nervoso, á mi parecer solo Hornán (1) hace mencion de la Apoplexía espasmódica, y Perlesía de la misma especie que le suele succeder, y nos advierte, que solo es conocida en las mugeres hystéricas, y hombres hypocondriacos; " insinuado que la ten-
„sion natural de sus nervios, y seque-
„dad de vísceras, se oponen á la libre
„circulacion de la sangre en las vísce-
„ras del baxo vientre, y demás partes
„inferiores al tronco. Por esta razon
„el celebro sobrecargado de los repe-
„tidos refluxos, formará repleciones
„y paradas sanguineas, de que resul-
„tarán compresiones irregulares en
„sus vasos, y de ahí todos los símp-
„tomas de la Apoplexía, y Perlesía de
„nuestro caso."

257 La curacion tambien diferirá de la que se adopta indistintamente pa-

(1) De nerv. resol. cap. 1.

para todas especies de Apoplexía, por cuyo motivo las sangrias tan repetidas, los cordiales, los estimulantes, los eméticos, y los purgantes no serán convenientes, pues las violentas irritaciones que estos remedios causarian infaliblemente aumentarian la causa del mal; asi nos lo dirán las Historias.

HISTORIA PRIMERA.

258 MR. Hornán, célebre Cirujano, de edad de 35 años, temperamento robusto sanguineo, fue en 1761 atacado de fiebre pútrida inflamatoria, de la que sanó con el socorro de diez sangrias, un emético, y algunos ligeros purgantes. En la convalecencia, el insomnio le fatigaba algunos dias, y en uno de ellos fue repentinamente atacado de una Hemiplexía imperfecta del lado derecho. El brazo y pierna desde luego se pu-

pusieron adormecidos, el ojo se le rasgó por la retraccion de los dos párpados, y la boca quedó en estado de convulsion.

259 Asustado el enfermo con los símptomas de una hemiplexía real, al intante reclamó el socorro de su arte, y se disponia á sangrarse á sí mismo, si yo llegando á este tiempo no me hubiera opuesto. Los símptomas de la presente enfermedad, y los remedios empleados, presentaron de pronto los señales diagnósticos del mal que debia combatir. El espasmo, y eretismo de los nervios se manifestaban con evidencia, y asi era preciso relaxar con prontitud las partes retocadas. El baño tibio fue preferido á todo otro remedio. Sin embargo que la debilidad del enfermo le figuraba contraindicado á algunos, su eficacia confirmó la acertada eleccion; pues en pocos dias vimos desaparecer á todos estos símptomas.

Las

260 Las repetidas sangrias que habia tolerado el enfermo en su anterior inflamatoria, y las evacuaciones que los diferentes purgantes le habian causado, deben ser miradas como causas antecedentes de la hemiplexia que sobrevino á su convalecencia; y por consiguiente motivo de hacer recurso á los remedios que podian restituir á la sangre, y demás humores el vehículo que habian perdido, y á los nervios la blandura y elasticidad, que las diversas irritaciones que habian sostenido les habian quitado. Esto sin disputa era el solo medio de salvar al enfermo, que aunque parezca nuevo método, no por eso es menos seguro; pues está apoyado sobre los principios de una sana teoría, y sobre las mas felices experiencias que muchos Médicos vecinos han hecho en mi compañia.

261 Veamos ahora; si la sangria

que en opinion comun era indicada con la idéa de combatir la replecion del celebro, y los purgantes de que podrian servirse, habrian podido ser útiles al enfermo. Los efectos que el baño tibio nos manifestó con tanta prontitud, prueban incontestablemente que habrian dañado mucho, y aun acarreado la muerte; pues los nervios irritados de nuevo (sobre lo que padecia) con la accion de estos diferentes remedios, habrian adquirido mayores grados de contraccion La. circulacion de espíritus sería prontamente interceptada; y los movimientos convulsivos sobrevenidos, infaliblemente habrian acabado con el enfermo; cuyo pronóstico certificará la Historia siguiente.

HIS-

HISTORIA II.

262 EL Marqués de Castrillón, de edad de 38 años, por un dolor de cabeza antiguo me pidió remedio. Su temparamento y género de vida me eran bien conocidos para no padecer equivocacion. Le ordené un buen régimen, y caldos de pollo, con lo que desapareeió en parte el dolor, y se creyó curado. Los consejos de los Médicos por lo regular no hacen impresion sino en tiempo de enfermedad; pues si en tiempo de salud se les acuerda, hacen quando mas sobre ellos una pasagera reflexîon. El enfermo olvidó luego mis consejos, y dexó mi régimen por seguir el suyo. No tardó mucho en volver el dolor, que por grádos se hizo insufrible; y al fin terminó con un desmayo vaporoso, que le puso en grande riesgo. Este desmayo fue seguido de una Hemiple-

plexía de todo el costado derecho. El brazo, muslo y pierna quedaron rígidos, y del todo paraliticados, el ojo y oreja perdieron totalmente sus funciones; y el todo anunciaba una perfecta sequedad y encogimiento del género nervoso, é instaba la urgencia de socorrer al enfermo.

263 El Doctor Fizes, que fue consultado, reconoció el mismo vicio de los nervios, y espesura de los líquidos. Para satisfacer á estas dos indícaciones recurrió á los humectantes, é incisivos, en que el caldo de pollo, el de galápagos, suero y aguas minerales tenian el primer lugar: y en segundo los aperitivos, purgantes y antiespasmódicos alabados, confusos en diferentes fórmulas. En lugar de autorizar semejante método, pronostiqué las resultas que se seguirian de su uso. La confianza que en mí tenian no era sospechosa; pero les precisó obe-

obedecer ciegamente á tan respetable consejo.

264 Despues que el enfermo habia tomado veinte caldos de galápago, por donde yo habia comenzado la cura, el Doctor Fizes habia ordenado que tomase el recetado opiado, compuesto de las conservas de énula, de cinorrodón, de polvos de guteta. millepedes, canela, cascarilla, valeriana silvestre, y el jarave de chicoria compuesto con el Ruibarbo. Como en este remedio tenian la gran confianza que habia de obrar tantos efectos de una vez, me contuve en reprobarle, y aun creí haber ganado mucho terreno con hacer consentir al Boticario que cercenase la mitad de la dosis de cada ingrediente con reserva y sigilo. Dos horas despues que el enfermo tomó este remedio, un desmayo igual al anterior (acompañado de movimientos convulsivos en los miem-

bros eretizados) les hizo conocer el yerro. El vientre se puso tirante, irritado con violentos dolores cólicos, y rugídos espantosos, que yo mismo fui precisado á serenarle con una copiosa bebida de agua de pollo, y el socorro de muchas lavativas de agua fresca.

265 Este imprevisto suceso, aunque pronosticado, aterró de tal modo al enfermo y familia, que me dexaron dueño de su suerte, y por mi mismo gobernaba la cura: empleé ciento y sesenta baños domésticos tibios, otros tantos caldos de pollo ú de galápagos, y muchas lavativas algo tibias, y con mas regularidad frias, que volvieron la blandura y flexîbilidad á los miembros eretizados. Despues el exercicio á caballo y carroza restituyeron á las partes su primera libertad y movimientos, de modo, que el enfermo recobró su entera salud con ad-

admiracion de muchas personas que le miraban como á un hombre perdido.

266 Sin perder de vista lo que dexamos insinuado del célebre Hofman (1) de que el espasmo es regularmente causa de esta Hemiplexía, lo ratifica con decir," que la rigidéz, y tie-
»sura de los miembros paraliticados,
»y los movimientos involuntarios que
»suelen executar, son pruebas muy con-
»vincentes." Las repetinas sangrias y vegigatorios, los eméticos, &c. deben producir segun el mismo Autor funestos efectos. Esta triste experiencia probó el referido Marqués, mientras que los baños domésticos, los pediluvios, y demás remedios de esta especie, atacando la rigidéz de los nervios, produxeron efectos felices; porque facilitaron la distribuccion de los

 li-

(1) De Nerv. res. cap. 1. pag. 192. tom. 2.

líquidos, y restituyeron á los vasos su blandura, y diámetros.

267 Podria añadir un buen número de paralíticos, á quienes semejantes remedios ocasionaron iguales desórdenes. !Quántos han terminado sus dias por esta cruel práctica! Yo he sido mas de una vez fiel testigo de los funestos efectos de las aguas de Balaruc (se debe presumir lo mismo de las demás no siendo accidulas) en donde se envian los paralíticos sin distincion de circunstancias. Entre otros he visto un páralitico de los nuestros ser atacado de una violenta fiebre con delirio y movimientos convulsivos en los miembros paralíticados, el primer dia que fue purgado con dichas aguas, con grande asombro del Médico que le tenia á cargo, y fue preciso sangrarle, darle una copiosa bebida de agua de pollo, para sacarle del riesgo á que ciegamente le habia expuesto su Médico.

HIS-

HISTORIA III.

268 MR. Pamad envió al Doctor Pommé la siguiente Historia circunstanciada, y curiosa. Mr. Boin, Secretario de una Intendencia, temperamento sanguineo y muy melancólico, fue acometido de un síncope convulsivo, que fue reputado por apopléctico; por lo que se emplearon sangrias, purgas, eméticos, sudoríficos, y friegas espirituosas en la cabeza. Las evacuaciones fueron abundantes, y el enfermo quedó en estado estuporoso, al qual succedió muy pronto otro contrario. Se le encresparon los nervios, y se pusieron tan rígidos, y con tanta sensibilidad, que asi el frio, como el calor le eran insufribles. La luz le causaba dolor á los ojos, y los objetos se le presentaban duplicados, por haberse ladeado los ojos al costado la nariz: caracter del estrabismo connivente.

Mr.

269 Mr. Boin quedó tuerto, la pestaña del ojo derecho quedó submisa, lo que anunciaba claramente el eretismo de este órgano: por cuya causa le aplicaron á las espaldas un ancho vegigatorio con la mira de extraviar los humores malamente causados. Este cáustico hizo su efecto, y los succos vueltos mas ácres por los remedios cálidos y activos, acudieron al llamamiento de las espaldas, donde formaron tumores, que supurados se creyó de ellos un seguro alivio. Pero quando la supuracion era mas abundante, hacia mayores progresos el estrabismo. Con la duracion y violencia de los accidentes crecieron los sustos y alteraciones en el enfermo y familia, y el mal con toda furia adelantaba el paso.

270 Despues de un mes de curacion, y en este miserable estado de Mr. Boin, fui llamado. Sobre esta relacion no

no me fue dificil pronunciar, que el eretismo de los nervios era la sola causa que debia combatir. El estrabismo acompañado del dolor á los ojos era el símptoma, aunque la sumision de la pestaña persuadiese otra cosa. Instruido por la doctrinal del Doctor Pommé, de que los humectantes son los solos remedios capaces de destruir semejante vicio de nervios y símptomas, y convencido por mi propia experiencia, ordené el agua de pollo para bebida ordinaria: el baño tibio, acompañado de las lavativas de agua fria; y á los alimentos fuertes y ardientes que usaba, substituí la crema de arroz en agua, y caldos ligeros sin sal.

271 Desde el dia quarto de régimen y baño, la pestaña se le elevó, el enfermo tan satisfecho como admirado estuvo obediente, y entonces preferí el baño frio, con la aplicacion en la cabeza de paños mojados en agua fria,

fria, y á menudo renovados, en las tres horas que estaban en el baño. Prontamente obraron estos remedios; pues se minoró la sensacion de la retina, la vista era menos penosa, las dos prunelas poco á poco se pusieron paralelas, y cesó el estrabismo. A esta laxîtud de nervios y vasos sobrevino una diarréa biliosa (efecto ordinario de este método de curar) con caracter de crítica. Purgaron al enfermo en medio del estío en mi ausencia, suspendieron los baños, el enfermo varió de régimen, tomó caldos alterantes con motivo de unos herpes, y en breve volvieron todos los accidentes, y fue preciso recurrir de nuevo al agua de pollo y al baño. Arrepentidos ofrecieron despreciar todo otro remedio, y el enfermo fue curado segunda vez.

272 El Doctor Regnad apoyado con la doctrina del señor Vansvieten (1) di-

(1) Tom. 3. pag. 181.

dice: "que Hypócrates ya previno que
» las convulsiones y dolores se alivian
» y deshacen con efusion copiosa de
» agua fria, y antes de presentar dos
» curiosas Historias discurre asi: Los
» cuerpos frios, aplicados exterior-
» mente siempre se han estimado por
» remedios repercusivos, y diariamen-
» te empleamos el agua fria, hielo y
» nieve en las prolongaciones, luxá-
» ciones falsas, torcimientos de pie, ó
» desensortijaduras, contusiones, &c.
» pues estrechan y comprimen los po-
» ros, disminuyen el calibre de los va-
» sos, impiden la extravasacion de los
» succos, y preservan de hinchazon ó
» edema" (1)

273 Desde Hypócrates ya se han servido de estos medios para curar, aun en las mas agudas enfermedades. No es esta senda nueva, pero debemos

(1) Sur les effets. de l' eau froide.

mos al Doctor Pommé haberla renovado. En efecto debemos á este amigo de la humanidad haberla dado á conocer á un buen número de Médicos. Aun le resta persuadirlo á algunos espíritus sistemáticos, preocupados contra tan saludable método. Las mas sólidas razones raramente destruyen los perjuicios. Los casos de hecho, por mas circunstanciados que sean, se niegan, ó se dudan. Yo podria producir muchos, asi mios, como vistos en manos de otros; pero me contentaré con solo dos sobre la eficacia de los tópicos frios, cuyo efecto es maravilloso, y regularmente pronto en espasmos, convulsiones, ataques epilépticos, afectos hystéricos é hypocondriacos;

274 Todos estos accidentes regularmente son causados por la rarefaccion de los humores, por alguna supresion, sensibilidad ó irritacion de los nervios, turbacion de los espíritus ani-

animales, &c. La aplicacion repentina de un cuerpo frio sobre el cutis, y particularmente sobre la parte enferma, procura el equilibrio, y restablece el órden al todo. Un instante antes el enfermo lleno de dolores, agitaciones, y sacudimientos violentos, parecia privado de todas las facultades del alma. El desórden era universal, continuo, y espantoso. Apenas se aplica sobre el cutis desnudo un tópico frio, ó helado, cesa al instante el enfermo de padecer, cobra sus sentidos, vé, entiende, y habla.

275 Parece en el momento que la parte tocada del cuerpo frio, posee la facultad de comun sensorio, adonde concurre una tan pronta maniobra. Nada fortifica mas sensiblemente al sistema nervoso, y dá mas resorte á los vasos, que los baños frios. Aunque el agua no obre inmediatamente sobre los nervios, sino sobre los vasos cu-

cutaneos, no obstante su virtud confortante se comunica por undacion hasta las partes mas apartadas. La aplicacion de un cuerpo frio sobre qualquiera parte que sea, hace poner en orden á los espíritus animales desarreglados é impetuosos, y llamandolos determinadamente, ó atrahidos por una viva impresion á esta parte, resulta la bonanza. No me es posible explicar de otro modo la accion de los cuerpo frios aplicados exteriormente como la esperimentada práctica me lo ha confirmado; y comprobarán las dos Historias ofrecidas.

HISTORIA IV.

276 UNA muger de 25 años habia ocho meses que padecia dolores muy agudos en la cabeza que la impedian su movimiento, de que participaba tambien el cuello. No podia menear los ojos sin padecer do-

dolorosas contorsiones, ni andar sino corvada. Absolutamente falta de sueño, estaba consumida, y con facultades muy débiles. Me pareció que entre estos accidentes reconocia un humor reumático, ó clavo hystérico. Pareciame tambien que la sangria del pie estaba indicada, pero la enferma estaba muy débil, sin calentura, y no se hizo. Mandé que incesantemente se le pusiese sobre toda la cabeza beleño verde machacado, servilletas mojadas en agua fria, y lavativas de agua fria. Por bebida se la daba una infusion cefálica fria, uso freqüente de pediluvios tibios, y á las plantas cataplasmas de miga de pan con mostaza. Apenas la enferma hizo uso por diez dias de estos remedios, se libertó enteramente de todos sus dolores, recobró sus facultades, y en poco tiempo engordó considerablemente, y al presente está sana y robusta, parida de tres semanas.

HISTORIA V.

277 MAdama Billart, de 28 años, recien parida, en el mes de Septiembre padeció varios accidentes sin desórden, la purgacion corria, y la enferma sin remedios cobraba sus fuerzas de dia en dia. Podia andar por su aposento, recibir visitas y enhorabuenas de su restablecimiento. Creíase ya segura de toda sorpresa, quando (como me lo han asegurado) súbitamente se le suprimió la purgacion: y de ahí todo lo que pasó referiré. Preliminarmente advierto, que estos accidentes son asombrosos, inauditos, y acaso parecerán poco verosimiles; pero tengo por fiadores de mi asercion á todos los vecinos de la Ciudad de Leon, y aun la Provincia toda.

278 Llegué á ver á esta enferma 24 horas despues del ataque de una he-

hemiplexía del lado izquierdo. Quise informarme del estado del pulso; pero los movimientos convulsivos, que á poco fueron epilépticos, apenas me lo permitieron. El Doctor Labrouse, Médico de cabecera, la habia sangrado pocas horas antes del pie, ordenado lavativas, y otros remedios del caso, pero sin alivio conocido. La enferma no podia tragar, ni apenas articular, por la violencia precipitada de los movimientos convulsivos de lengua y labios; con lo que los remedios internos inutilizados por algun tiempo fueron suspendidos.

279 En esta coyuntura convenimos en hacer uso de baños, y otros tópicos convenientes. Prontamente dispusimos un baño tibio. Entrada la enferma treinta y seis horas despues de su ataque, apenas pudo estar tranquilamente medio quarto de hora; pues las agitaciones, sacudimientos, y movi-

mientos convulsivos aumentaron su violencia continua. Era preciso sostenerla á fuerza de brazos porque no se hundiese en la tina, y se ahogase en el agua. Entonces conocimos que estos movimientos convulsivos habian degenerado en verdaderos ataques de epilepsia que atribuímos (para con nosotros) por haber sido el agua del baño muy caliente.

280 La causa de estos desórdenes era conocida, habia cesado la purgacion y aun suprimido; y era constante que la materia lacteosa estaba detenida en la masa de los humores, y había refluido á la cabeza. En estas circunstancias los baños aunque saludables nos parecieron insuficientes, y nos valimos de otros medios mas específicos para desalojar el humor ponzoñoso de la cabeza. Con esta mira hicimos practicar un cauterio á la parte anterior de la cabeza, para lo que se prefirió la piedra

infernal por mas activa, y efectivamente fue aplicada estando en el baño; pero habiéndose exàsperado y aumentado los accidentes, fue preciso retirarla del baño Si alguna vez desesperamos de la vida de esta infeliz, fue en este momento en que la acometió un ataque de apoplexía de los mas terribles. Las lavativas irritantes, friegas secas y espirituosas, aceytes y sales volátiles todo se empleó inútilmente. Sola una arteriotomia en una temporal fue la que al parecer disminuyó algo los accidentes, pero sin dar nosotros esperanzas de poder salvarle la vida.

281 A cada instante veíamos estas especies de males succederse unos á otros. Además de los referidos se presentaban ya un furioso frenesí, y aun sopór letárgico; y en fin, seria muy largo referir todos los accidentes que sufrió succesivamente esta Dama en estos cinco ó seis dias. Con todo no desmaya-

y amos y nos ocupabamos en discurrir medios que la pudiesen aliviar. Los razonamientos en peligro tan urgente, sobre enfadosos, serian superfluos, y aun muy dañosos. Asi resolvimos unanimemente recurrir á los antiflogísticos, humectantes, y al agua fria, mientras que en tiempo oportuno nos serviamos de los aperitivos. Tambien providenciamos traer á los pechos la leche, por medio de la succion con la posible brevedad, á que se aplicó una jovencita por algunos dias, pero sin efecto.

282 Los tópicos frios se iban ya á emplear, quando se nos pidió quisiesemos consultar con otro Médico. Este disertó largo tiempo á favor de los remedios nervinos, tópicos, y espirituosos, que tan mal nos habian salido. Verdaderamente este Médico aun no habia visto la excelente Obra, y práctica feliz del Doctor Pommé, ni otras observaciones útiles sobre el uso de los humec-

tan-

tantes y tópicos frios en las convulsiones, vapores hystéricos, é hypocondriacos; pues los hechos mas autorizados, ni los razonamientos mas sólidos no le pudieron persuadir. Determinó por veces hacerle tragar algunas gotas del Ether vitriólico (que daba por remedio nuevo, y al que atribuía virtudes sin número) le hizo aplicar un escudo estomático compuesto de muchas drogas calientes, y aconsejó que alguna vez frotasen la cabeza con el bálsamo de Fioravanto. En fin, no habría tenido reparo en que la enferma sin noticia nuestra hubiese tragado una dosis considerable de medicinas espirituosas y volátiles; pero la familia atenta en todo, reconoció bien pronto los malos efectos de todos sus remedios por el aumento de los símptomas, y los despreció.

283 En efecto, los acometimientos epilépticos se hicieron casi continuos desde el tercero dia de nuestra

asistencia. Estando yo ausente. Mr. Labrouse no teniendo quien le contradixese, le hizo aplicar sobre la cabeza una vegiga llena de agua fria y á menudo renovada. Este remedio le dió muestras de calmar los accidentes; pero no se atrevió á asegurar el peligro; pues aun se temia ver perecer á la enferma de un momento á otro por algun ataque convulsivo.

284 En estas circunstancias fui vuelto á llamar, llegûé de noche al dia 22 del parto, y aplaudí como debia la áplicacion del agua fria, que hice continuar. Sin embargo que por el efecto de este tópico fuesen ya los accidentes menos formidables y menos peligrosos, me pareció aun débil y lento: El Doctor Labrouse se habia retirado á descansar, y aunque hubiera gustado consultar antes de innovar, temiendo quanto suele dañar el retardar un remedio, revolví enviar por un pedazo de hie-

hielo, y procuré introducirle un poco (aunque con trabajo) en la boca estando en lo fuerte de un acceso de epilepsia. ¡Cosa sigular! cesó súbitamente el ataque epiléptico, la enferma se reforzó, y pidió de beber.

285 Desde este momento se fue aumentando la mejoria: sin embargo las convulsiones aun repetian con freqüencia, pero menos durables por medio del hielo que la parida ponia en uso con tanta confianza, que á la menor apariencia de dolores ó convulsion le llamaba á su socorro. No obstante la aconsejé que no se habituase, á fin de que la impresion del frio le fuese sensible, é igualmente obrase en todo tiempo. Se fueron aprovechando los interválos de los ataques para administrar los remedios convenientes y específicos. Mr. Labrouse quedó con este encargo solo, y le satisfizo con toda felicidad. En su convalecencia tuvo algu-

gunas indisposiciones, y de tiempo en tiempo algunos ligeros movimientos convulsivos en el costado paraliticado. El uso de los baños disipó las ligeras reliquias, y la enferma cobró sus carnes y robustéz con buena salud, que sin duda debe á las sangrias, agua fria, hielo, y á los humectantes.

§. VII.

De la sequedad, como orígen de los vicios con que se gradúan los espasmos.

286 EN la introduccion expusimos el mapa del estado natural de los nervios, diseñado en la comparacion de una membrana ó pergamino remojado, suave, blanco, y flexible; y el estado preternatural en el mismo enxuto, seco y arrugado; pues de todos estos grados es susceptible, faltándole la

la humedad y riego que se le conserva. Consideremos atentamente, que su estructura ó texido es compuesto de todo género de fibras sensibles capaces de recibir semejantes grados, asi en el estado natural, como en el enfermo: en cuyas diferencias consistirá la mayor ó menor actividad de los vicios que expresáren los símptomas.

287 Segun esta comparacion se evidencia, que las fibras nervosas de membranas, vasos, &c. estarán mas ó menos laxâs, y mas ó menos tirantes, segun fueren mas ó menos humedecidas y regadas: que de su elasticidad y sensibilidad depende su mayor ó menor tension; y en fin, que su relaxacion es el estado opuesto, así á su elasticidad, como tambien á su sensibilidad. Sobre estos incontestables principios se funda, que aumentándose la sequedad por falta del riego, se aumentará la tension, y de grado en grado se resecará

el

el género nervoso á tal punto, que disminuirá de su extension, perdiendo la natural en todas sus dimensiones, y quedará inhábil para sus destinos. Este grado es el que corresponde á la acortacion, y arrugamiento con que nos explicamos, y conceptuamos equivalentes al término de *Reconissement* del Autor.

288 Los efectos de la sequedad se harán sentir con mas particularidad en las partes mas distantes, ó extremidades de los vasos capillares y pequeñez de sus diámetros, por los naturales obstáculos que presentarán á la circulacion de los líquidos. Los vasos linfáticos serán prontamente obliterados ó cerrados; y la nutricion será interceptada, lo que desecará mas á las partes sólidas de modo que los nervios, músculos y tendones que avocan á las extremidades del cuerpo, se contraherán con dolor, y forzarán á los miembros á acortarse

y

y embeberse sobre sí mismos, despues que habrán obligado al tronco á obedecer y favorecer la accion que les precisó á encogerse. La prueba de la existencia de semejante accion en los símptomas de los afectos vaporosos, nos la presentarán las Historias.

HISTORIA PRIMERA.

289 UN Religiosos Benedictino de edad de 23 años, temperamento vivo, ardentísimo, habia dos años que padecia dolores muy agudos en riñones, muslos, y piernas con tal rigidéz y embaramiento, que le impedia caminar. Su grande aplicacion á los estudios, especialmente á la Música, habia fomentado las causas antecedentes de su indisposicion. La gran disipacion de espíritus insensiblemente habia empobrecido la masa de los líquidos, y las freqüentes irritaciones dolorosas del sis-

sistéma nervoso habia ya producido el último grado de la sequedad.

290 Ordenaronsele los baños, y estos desde luego obraron con tanta eficacia, que en el término de un mes estuvo libre de sus dolores; caminó derecho como si jamás hubiera tenido incomodidad. Volvió á tomar sus exercicios con poco resguardo. Recayó, y fue preciso volver á los mismos remedios, que tambien obraron con la misma eficacia. Entonces le obligué á dexar la música y estudios; á que con gran pena obedeció. De este modo gozó razonable salud hasta la canícula; por cuyos calores excesivos volvió á recaer: pero por tercera vez vuelto al uso de los baños, tipsana de pollo, lavativas, y sueros destilados, logró su perfecto restablecimiento.

HIS-

HISTORIA II.

291 UN Consejero de edad de 55 años, temperamento bilioso, sanguineo, y muy hypocondriaco, en los mayores calores fue atacado de un cólera morbo. El vómito, diarréa, calambres y desfallecimientos caracterizaban claramente la afeccion seca de los nervios, de modo que no me podia equivocar, y con el solo uso copioso de agua de limon se contuvo el progreso; pero la fiebre que sobrevino, la sequedad de lengua, orinas rojas muy ardientes y delirio, denotaban una extraordinaria efervescencia en los humores. Á este peligro le opuse repetidas sangrias, emulsiones, lavativas frescas, fomentos, y la tipsana de pollo, con lo que obvié la inflamacion que amenazaba; y asi se terminó una enfermedad, que hubiera sido muy seria, y aun mortal, si no se hubiese conocido su

su caracter, y no se hubiese tratado con este particular método de abundantes diluyentes.

292 La fiebre cesó despues de algunos dias, y los símptomas se desvanecieron, pero le sobrevino una coarrugacion general en todas las extremidades del cuerpo. La incalescencia de humores habia sido tanta, que los humectantes empleados, aunque con tanta abundancia, no pudieron reparar la sequedad que habia causado. Los brazos, piernas y dedos quedaron rígidos y yertos sin uso. El Epidernis se cubrió de escamas; y el cutis se secó totalmente. Todo este aparato fue el objeto de tomar resolucion por el uso de los baños domésticos, y demás humectantes, lo que puesto en práctica por espacio de un año, segun nuestro método, recuperó el uso de sus miembros con la salud.

293 Los efectos de esta sequedad

y

y arrugamiento, nos presentan claras pruebas de igual resecacion en los sólidos, que conocemos y reputamos por causa próxîma de toda afeccion vaporosa. Conozco un buen número de personas sujetas á vapores, en quienes es tan manifiesta esta sequedad, que en ciertos parages de su cuerpo se desprende el epidernis, y las uñas, cabellos, y pelos se caen; y en otros las fibras musculares se separan entre sí, y forman grietas en dedos, palmas, pies y labios. Aqui podriamos preguntar á los curiosos ¿si será esto efecto del irregular curso de los espíritus animales como suponen muchos, ó la acrimonia de los humores? Yo creo, y deben creer todos, que pende de los sólidos viciados. Los desconciertos del útero en las mugeres, y el desórden de vísceras del vientre inferior y de hypocondrios en los hombres, son los autores de estos símptomas como dependientes del vi-

cio general de los sólídos que dexamos establecidos. (1)

TRATADO IV.

DE LOS VAPORES complicados.

§. I.

De la Fiebre pútrida complicada.

294 LA complicacion de la Fiebre con los vapores ha sido siempre el escollo en que han tropezado los Médicos farmacéuticos. La materia pútrida de que abundan las primeras vias: la turgencia de los fermentos

(1) Vease la Historia del Escorbuto.

tos extraños que inundan la masa de la sangre, y humores piden pronto socorro de la farmacia; pues quando abunda la materia pútrida debemos evacuarla: y aun diré, que debemos emplear los remedios mas activos para expelerla con eficacia. Los catárticos, eméticos, y todos los vermífugos serán aqui reconocidos por los solos específicos; y si estas enfermedades terminan bien, es regularmente por las evacuaciones que causan los remedios. Esta teoría y práctica está admitida generalmente de todos en el dia.

295 Pero entremos en cuentas: ¿esta práctica será siempre apoyada y sostenida con las mas felices experiencias? ¿no tendrá jamás contradiccion? ¿será preciso siempre purgar por la razon sola de que es Fiebre pútrida, y que abundan las materias? Ó bien en caso de ser necesario evacuar ¿no se podrán usar otros remedios que aque-

llos que atacan la materia febríl, atacando el vicio de los líquidos, sin jamás tener mira al de los sólidos, que tambien piden socorro? Creo que el punto merece atencion, por quanto el estado vaporoso es el que nos presenta obstáculos á la administracion de estos remedios; porque proveerian á la primera enfermedad una segunda causa, tanto mas temible, quanto mas constantemente se opondria á la eficacia de los remedios indicados. Esta nueva causa reside en la tirantéz, eretismo de los sólidos, y en su esquisita sensibilidad; de modo, que al menor choque de las particulas activas del mas suave purgante, excitarán espasmos y movimientos convulsivos, que en lugar de favorecer su accion, se opondran á la evacuacion de las materias pútridas, y aun les aumentarán la efervescencia.

296 Para remediar á esta complicacion, solo los humectantes son los úni-

unicos apropiados, y los solo capaces de corregir la rigidéz de los sólidos, y suavizar las irritaciones que los catárticos necesariamente producen por su accion; y asi se deberán emplear en todos los tiempos de la enfermedad: pues por su efecto solo se podrá obtener la depuracion de los humores, y quedarán por este medio sometidos los sólidos á disimular las diferentes irritaciones de los ligeros purgantes que se deban emplear, como que con los humectantes previos ya están precavidos de eretismo, y fácilmente cederán, y darán el paso libre á las materias.

297 La terminacion mas ó menos funesta de esta especie de Fiebres, por la impericia de aquellos que las manejan en las poblaciones, y con mas freqüencia en lugares cortos, y campiñas (donde los Médicos siempre son llamados tarde) nos manifiesta claramente, que esta complicacion aunque es co-

mun es poco conocida ó entendida. Quisieramos que los Curanderos, Boticarios, y Cirujanos se dignasen escuchar lo que tenemos derecho de insinuarles, y es que tengan mas moderacion en el uso de los purgantes, y atencion sobre las diferentes bebidas cordiales que indiferentemente dan á todos sus enfermos, con la mira de provocarles sudores (siempre simptomáticos, y regularmente perniciosos; pues siempre desecan los humores, espesan la materia febríl, y la ponen menos apta para ser domada, disuelta, y expelida por la naturaleza. De esto se originan repleciones sanguineas en las vísceras, é inflamaciones, tanto mas funestas, quanto son fruto de una curacion en todo arriesgada.

298 Para enseñarles á ser menos crueles, y tambien instruirles sobre una materia tan interesante, me hallo precisado á manifestar el método con que cu-

curo esta complicacion de enfermedades, que consiste en la mezcla de los remedios evacuantes, con aquellos que humedecen, y laxàn á los sólidos muy tirantes, poniéndolos asi en disposicion de sostener las acciones de sus estímulos sin irritarlos. Para esto emplearémos las sangrias segun el grado de la calentura, ú de inflamacion, si la Fiebre pútrida fuere de este caracter. Si al contrario domina la putrefaccion, deberémos con diligencia evacuar las primeras vias, prefiriendo siempre el tártaro emético largamente diluido, y ayudado de la tipsana de pollo á largas bebidas, que tambien servirá para bebida ordinaria. Las lavativas de agua, fomentos, y emulsiones sostendrán el efecto.

299 Preferimos el tártaro emético á los demás purgantes, porque en opinion del Autor es menos incendiario; pues solo obra sobre las membranas del

estómago, sin penetrar á la sangre, ni dexa impresion de irritabilidad sobre las túnicas del estómago. Pero con licencia del Autor podrán usarse la hypecacuana, manná, tamarindos, &c. segun el País y práctica del Médico sobre su experimentado uso, con las mismas condiciones de la precedencia y acompañamiento de los humectantes, caldo de pollo, tipsanas refrigerantes accidulas, con el nitro, limon, &c. Con este régimen nos podremos servir sin riesgo de irritacion, de los vermifugos y purgantes que dexamos insinuados. Esta misma prevencion se deberá tener presente quando ocurra motivo de administrar quina con esta complicacion; pues serán sus efectos felices con la previa, y concomitante copiosa humectacion.

HIS-

HISTORIA PRIMERA.

300 UNa Religiosa de edad de 35 años, por Diciembre de 1769 fue asaltada de Fiebre pútrida inflamatoria. Se sangró muchas veces del brazo y pie. Tomó el emético, y despues fue purgada dos veces, con evacuacion de muchos materiales podridos y lombrices. El dia 14 de la enfermedad fui llamado, hallé disminuida la Fiebre y al parecer calmada la enfermedad; pero en breve se apareció un delirio acompañado de temblor universal, que prontamente paró en rigidéz, y embaramiento de todo el cuerpo. Las quijadas convulsivas impedian tomar alimentos. Todos estos diferentes símptomas caracterizaban bastantemente la complicacion con la afeccion vaporosa hystérica; pero por lo precedido se hacia dudoso el pronóstico.

No

301 No obstante mandé que á esta Religiosa medio muerta la metiesen en el baño ligeramente fresco. Quedé asombrado de que ni el primero, ni segundo baño en nada mudasen su estado; pero el tercero que fue mas dilatado me alentó: pues obró con tanta eficacia, que la Fiebre y el delirio desaparecieron, se moderó el embarazamiento, y la enferma pudo tomar alimento. Tan satisfactorios efectos publicaban la eficacia del remedio, y asi la enferma con satisfaccion los continuó hasta su perfecto restablecimiento.

302 Los movimientos convulsivos que sobrevienen al fin de las enfermedades agudas, siempre se han reputado por mortales segun Hypócrates, (1) y Dureto. (2) Los Médicos que los han seguido se han convencido por la expe-

rien-

(1) Aph. 67. sec. 4. (2) In coac. Hyp. cap. 14. pag. 226.

riencia de que este pronóstico no puede ser falso, pues nuestros Oráculos lo habian asi anunciado. Imbuido de estos principios y verdades ideaba abandonar á la enferma, y sin duda hubiera sucedido, sino hubiera escrupulizado de ser su homicida, exponiéndola á su desgraciada suerte; y asi brevemente registré los recursos del arte para hallar algun medio de salvarla la vida. Comparé los desórdenes de la naturaleza con las causas que los habian producido: los símptomas que tenia á la vista, y una copiosa evacuacion de orina, que sobrevino en la cama, me hicieron reconocer la complicacion hystérica, guiado de Sydenhan, (1) quien entre las señales que caracterizan al hyterismo, pone la copiosa evacuacion de orina; por lo que mandé el baño tibio con tal confianza, que puede ser se atribu-

(1) Epist. ad Guil. cole. tom. 1. pag. 230.

buya á temeridad el haber ofrecido feliz suceso. Preparóse el baño con diligencia, se conoció alivio, y la alegria de los asistentes reanimó sus fuerzas, á mí el gozo de ver obrar semejantes maravillas como se vieron en la gustosa continuacion y confirmacion de su feliz restablecimiento.

303 Estos efectos, no solo se ven sobre las calenturas pútridas complicadas, pues tambien las intermitentes piden el mismo régimen siempre que haya esta complicacion; porque la rigidéz y tirantéz de los sólidos se opondrá siempre á la accion de los remedios evacuantes que se intenten emplear, y á la de los febrífugos que deban ponerse en uso en sus tiempos y circunstancias. ¿Quántos exemplos podriamos citar de Fiebres rebeldes degeneradas en enfermedades crónicas por el desmedido uso de los purgantes, y diferentes remedios asociados á la quina,

que

que sin duda hubieran hecho buen efecto si la tension y eretismo de los sólidos, como tambien los estímulos de estos remedios, se hubieran previamente humedecido y suavizado?

HISTORIA II.

304 UN Capitan de Navió de edad de 40 años, temperamento bilioso sanguineo y muy hypocondriaco, fue atacado de una terciana en la epidemia que reynó en Arlés en 1761. Fue sangrado, purgado, y con algunas tomas de quinas se mejoró. Algun tiempo despues recayó, y del mismo modo se libertó y convaleció. Repitió la Fiebre como al principio, y se decidió por el emético que hizo muy buena operacion, sin quitar la calentura; por esto se recurrió de nuevo á los febrífugos, que tomó en cocimiento y en sustancia, con lo que la Fie-

Fiebre se puso irregular, ya continua, intermitente, distinguida alguna vez en terciana sencilla, ó en doble; y al fin se fixó en quartana con orden, sin que infebricitase Los flatos, rugídos y almorranas dolorosas se manifestaron entonces, y atormentaron cruelmente al enfermo. Habia determinado darle la tipsana de pollo para serenarle, y no lo pude lograr, porque sobrevinieron cólico intestinal, y movimientos convulsivos. En este estado recurrí á los baños tibios. El enfermo entró en ellos el mismo dia, y se alivió. Continuaronse, y con solo este remedio se libertó de dolores, convulsiones, y Fiebre. (1)

HISTORIA III.

305 UNa muger embarazada padeció accesiones tercianarias, que la debilitaron é hicieron su pre-

(2) Vease la Hist. III. de la Timpanitis.

preñado trabajoso. Despues de haber tomado diferentes medicinas, y haber hecho largo uso de la quina, se quedó en el mismo estado. Á principios de Junio se recargó firmemente resuelta á no hacerse remedios: la accesion del dia nueve fue muy violenta y parió en el tiempo del frio sin dolor alguno. Deliró en el aumento, y concluido el paroxîsmo quedó en un estado de suma debilidad con un interior incendio, que segun se explicaba la abrasaba, y clamaba por una sangria del pie con súplicas y ruegos. Esta muger estaba en el octavo mes de su preñado, y la criatura murió á las tres horas con convulsiones. La víspera de su parto habia tomado un cierto medicamento de gran crédito en el País para las periódicas, compuesto de media taza de café sin azucar, é igual porcion de zumo de limón. Apenas le hubo tragado sintió dolor á los lomos, sobrevinieron vómitos

y no cesaron hasta haberse descargado de su preñado.

306 Quando fui llamado estaba al fin de su accesion con ligero delirio, tenia la lengua seca, ardentísima sed, pulso pequeño, y abrasando el cutis. La purgacion habia empezado medianamente, pero ya estaba del todo suprimida. Los parientes y la enferma me pedian sangria del pie para apagar el fuego de que se quejaba, y atraer la purgacion: yo guiado de Mr. Astruch(1) la reusé, y sin duda habria aumentado la replecion y ahogo del útero, y minorado las fuerzas. La mande la tipsana de pollo para abundante bebida, caldos de pollo con lechugas, y lavativas de agua destemplada, todo para mantener la debida laxìtud. Un dia y medio se pasó sin mas remedios: al siguiente fue la accesion menos fuerte; pero la leche subió con tal impulso, que la causó do-

(1) Tom. 4. pag. 268.

dolores hasta en los sobacos. La purgacion aun no parecia, por lo que la hice aplicar fomentos emolientes con la mira de humedecer al útero y provocarla. Mandé tambien aplicar sobre los pechos unos ligeros cabezales mojados con aguardiente destemplado, y á menudo renovados, y sobre ellos un pañuelo de seda sin calentar.

307 ¡Qué admiracion la mia de ver que en las primeras 24 horas habia obedecido la naturaleza á esta curacion tan simple! Descendió la leche, los pechos se pusieron suaves y enxutos, la purgacion corrió, la enferma sintió menos sus ardores, y las accesiones se retiraron despues de dos ligeras repeticiones. Continuó los fomentos, la tipsana de pollo, y en el dia diez de su parto se purgó sin resultas, y quedó resablecida.

308 Por lo referido en esta Historia se ve los pocos remedios que em-

pleé para libertar á esta enferma de tantos males; pero tambien diré de paso que no son mios: pues el célebre Doctor Tronchin, y el Doctor Pommé me lo han enseñado. Leí en el Diario de la Medicina, que un sabio Médico hacía aplicar sobre los pechos de las recien paridas una flanela mojada en aguardiente, manteniendo en la region del útero un calor suave con la mira de impedir el ascenso de la leche á los pechos, y favorecer la purgacion. Yo me conformé con esta doctrina, pero tarde; pues ya la leche habia subido en mucha cantidad, la purgacion tambien se habia suprimido, y urgía el socorro de la enferma. He aprendido (dice el Doctor Labrouse) del generoso Doctor Pommé, que los fomentos, tipsanas de pollo, y las lavativas simples revocan la purgacion, y con el método de estos Autores he hecho esta curacion, que ha sorprendido á todos: de cu-

cuyo método se sirven generalmente en este País desde esta época, y siempre con feliz suceso. Ciertamente que para retirar la leche á las que no quieren, ó no pueden criar se puede adoptar este método; pero tiene riesgo que el olor del aguardiente pueda incomodar y dañar á las paridas; y asi quando se haga uso, se deberán tener ocupadas las narices con ruda, ú otra cosa que las tape para prevenir el daño, hasta que la experiencia lo acredite.

§. II.

Del Gálico complicado.

309 NAdie debe ignorar que el mercurio es un remedio poderoso, y único específico del Gálico. Todos unánimemente convienen en que el mejor modo de su uso es por la friccion con el unguento. Por útiles que

se publiquen algunas preparaciones de este mineral, y las diferentes tipsanas con que han hallado el secreto de suspenderle, (sin embargo de su excesivo peso) han sido todas abandonadas á los empíricos charlatanes, ú despreciadas por insuficientes para una cura radical, por razon de que son muy violentas con el precipitado, y las otras son mezcla de mercurio con drogas, que dan al remedio mas cuerpo, y le quitan la virtud de insinuarse, excudriñar y arrastrar todos los embarazos que encuentra en los mas mínimos y retirados vasos atacados del virus venéreo.

310 Este método de fricciones ó unciones es antiguo, y se ha perfeccionado en nuestros dias. El Doctor Barberec no pudo tolerar que un remedio con justo título tan seguro hiciese perecer á muchos por los violentos accidentes que casi siempre causaba, y conoció que todo provenia de ser las fric-

cio-

ciones universales; y para remediar este uso, estableció otro que contiene la fogosidad del mercurio. Prepara bien á los enfermos con algunos baños por largo tiempo, da las fricciones ligeramente parciales con interválos de una á otra; y con el uso por todo este tiempo de leche y tipsanas diluyentes, ciertamente se modera la accion del remedio. Es la mira principal evitar la salivacion en quanto se pueda; porque esta evacuacion es mas dañosa que útil, pues el fin es extinguir el virus gálico, pero no evacuarle.

311 Todos sabemos que este remedio tiene partes integrantes muy pesadas y macizas, que con su peso, y movimiento hace bambolear á los sólidos, y desmenuza los humores; por lo que es mirado como á remedio fundente, capaz de causar considerables mudanzas á la máquina. El calor que excita en todo cuerpo la elevacion

del pulso, y otros efectos que se observan, lo prueban indubitablemente. Convencido de la necesidad de las fricciones y satisfecho de su método, creyó que solo faltaba hallar un remedio que enfrenase al mercurio, y contuviese su grande velocidad. Imaginó que el baño doméstico de que se servia para preparacion era el medio mas eficáz para producir este efecto; porque el baño disminuye la accion del mercurio, y usado por algunos dias, permite las fricciones por largo tiempo sin temor ni riesgo.

312 El baño humedece el cutis, ablanda sus poros, y los pone fáciles á ceder á las partículas mercuriales que se le presentáren, y por consiguiente favorece su entrada. De todas las evacuaciones que mas alivian á los enfermos es la de la transpiracion; porque es la mas considerable de todas y se puede considerar como un deputatorio

uni-

universal que sirve para evaporar y arrojar el virus ya desmenuzado por el mercurio. Asi humedecido el cutis, la favorece y queda capaz para recibir mayor cantidad de fluido, y de ayre nuevo, que renueve al interior muy alcalizado con la accion del mercurio.

313 Todas estas razones, y otras que omitimos sobre la utilidad del baño durante el tiempo de las unciones le parecieron tan útiles y estimables, que no temió aventurarse á hacer la experiencia. Hizo muchas en sugetos bien caracterizados, y siempre salieron felizmente curados. Será de mayor utilidad este método quando los enfermos atacados tengan las fibras tirantes, secas y arrugadas, y la sangre espesa y acrimoniosa. En esta constitucion sin la prevencion de los baños, y humectacion necesaria á mudarles este caracter, sería el mercurio dañosísimo; pues chocaria ásperamente contra las fibras,

 ra-

rararía las molléculas de la sangre, tendería con fuerza las túnicas de los vasos, y causaría repleciones, ahogos, é inflamaciones por la resistencia que opondria cada parte de las que deberian darle paso.

HISTORIA PRIMERA.

314 UNa Cortesana de edad de 25 años, temperamento seco y vaporoso, entregada desde jóven á los excesos de una vida libre, mereció muy luego los favores de Venus. Los símptomas que caracterizaban la enfermedad siendo claros, se dirigió á un Cirujano, que la llevó á su casa y la curó á su modo. Una ú dos sangrias otras tantas purgas y algunos baños domésticos calientes, por no decir hirvientes, hicieron la costa de la preparacion, que como se vé fue todo muy precipitado. Añadió con la misma preci-

cipitacion la pomada mercurial, para desembarazarse con mas brevedad de una enferma importuna, que vivia á sus expensas.

315 Los símptomas hystéricos se iban aumentando cada dia, y una importuna salivacion de las mas abundantes que sobrevino á la quarta uncion, terminó la curacion. Á la primavera siguiente se repitió segunda vez, y todo sucedió del mismo modo. Creyóse en fin que en la tercera vez el mal no sería tan rebelde, y despues de tomado parecer de muchos Médicos y Cirujanos experimentados, comenzaron nueva cura con alguna moderacion; pero obstinadamente siguieron con las fricciones, hasta la extremidad del cuerpo. Fuéles preciso detenerse en medio de la carrera, y por poco que hubieran tardado á recurrir al baño, la enferma sucumbía baxo el efecto del remedio. El baño calmó la borrasca, y aseguraron

á esta muger que estaba radicalmente curada, y con aprobacion de los consultados se secó.

316 Una purgacion blança de tres años que aun mantenia, y que la miraban sin sospecha, declaró el misterio al sexto dia de sus bodas. Su marido fue apestado de una gonorréa virulenta, que refluyó al escroto con señas manifiestas de Gálico confirmado en ella. Fui llamado para remediarle. El jóven era de un apacible natural, y sin murmurar se sujetó á la cura, y fue curado del todo con el simple comun método, en el espacio de dos meses.

317 La curacion de su esposa pedia otros remedios. Su mal era envejecido, y su temperamento se oponia á la accion del mercurio, porque ya estaba enfurecido con tres visitas que le habia hecho. Era muy regular que á la quarta habria sucedido lo mismo si yo hubiese seguido el mismo rumbo. Aun

la

la preparacion mas larga y mas bien ordenada hubiera casi sido insuficiente, por lo que empleé el método insinuado; y despues de un preludio de treinta baños domésticos de quatro horas cada uno, y otros tantos caldos de pollo, se le dieron las fricciones sin interrumpir el uso del baño, que regularmente tomaba en los dos dias de interválo que ponia de untura á untura. Por este medio repasé dos veces el cuerpo, en que empleé doce onzas de pomada mercurial, sin que la boca hiciese la menor seña de alteracion. Esta curacion fue larga, pero la enferma se curó radicalmente, como su marido lo experimentó,

318 Se ve claramente que el único y mas seguro medio de curar el Gálico en los temperamentos secos y eretizados, en quienes la sensibilidad sería excesiva al contacto del mercurio, es de enfrenar su accion con los baños do-

domésticos, al paso que estos mismos preliminarmente usados blandearán y suavizarán á los sólidos, de modo que en caso necesario podrán disimular alguna casual incidencia ó extravio sin notorio perjuicio.

HISTORIA II.

319 EL Señor Savi, de edad de 45 años, temperie seca, y atrabiliaria, preocupado se apoderó de su espíritu la idea de que tenia lue gálica. Fue curado con las unciones únicamente por satisfacerle. Con esto le resecaron en alto grado. Atormentado siempre de sus idéas quiméricas sin creerse sano, quiso tentar otro remedio, que fue la tipsana de *Aix*. Hizo viage á esta Ciudad para consultar al inventor de este pretendido específico, de quien vino muy satisfecho. En 1760 empezó á usar de él, que consiste en píl-

píldoras mercuriales purgantes, y una tipsana sudorífica. Se encendió, y recalentó con tanto exceso, que fue preciso para reparar el desórden recurrir á los mayores refrigerantes.

320 Sin embargo por Mayo de 1761 practicó su uso por segunda vez: los sólidos irritados de nuevo con el efecto de este remedio padecieron tan grandes contracciones, que le sobrevino calentura. Eretizadas las entrañas, y el estómago alborotado, nos presentaron los mas violentos símptomas de cólera morbo, calambres, desmayos, con evacuaciones copiosas de vómitos y cursos, que pusieron al enfermo al último trance; de modo que fue preciso acudir al agua de pollo, que calmó el eretismo; y el baño despues de cesadas las evacuaciones, acabó de serenar la borrasca.

321 Despues de esta segunda experiencia, en la que este hypocondriaco

co habia corrido tantos riesgos, se podia creer que se enmendaria para siempre huyendo de este remedio. Pero por mas que sobre una leccion tan práctica se añadieron las mas persuasivas razones para disuadirle y tranquilizarle del mal idéal de que estaba continuamente preocupado, ni porque se escribió al Médico de *Aix* para que despreciase á este fanático, y le reusase su remedio, todo fue inútil; pues el enfermo supo muy bien procurárselo por tercera vez, y le tomó en secreto, con el que de nuevo padeció los mismos accidentes. Sin duda con nuestro método habria sanado aun de la manía, que era su única enfermedad.

322 La Gonorréa complicada pedirá tambien la misma maniobra; pues los remedios apropiados obrarán sobre las fibras dotadas de igual constitucion. Las tipsanas refrigerantes, y diuréticas serán siempre favorables para lavar y lim-

limpiar la úlcera de las prostatas, y para arrojar por esta via el virus que la produxo Pero los purgantes y diuréticos cálidos serán siempre sospechosos, pues en lugar de favorecer la salida, podrá temerse el refluxo. Por esta razon miramos á las píldoras mercuriales como remedios empíricos, por no llamarles verdaderos venenos, que todo Médico ilustrado debe desterrar de su práctica. El mismo juicio hacemos del sublimado corrosivo, y de las píldoras del Señor Keiser, de las que habemos visto malísimos efectos. (1)

§. III.

De las Escrófulas complicadas.

323 EL espesamiento de la linfa que constituye el vicio escrofuloso no es antipática con el vicio

(1) Vease el §. del Fluxo blanco pag. 338.

cio del género nervoso; pues á verdadero escrofulosos los vemos atacados de vapores: esto es, que la principal enfermedad está complicada por entonces con esta que yo llamo secundaria, con tanta mas razon, quanto casi siempre es efecto de los remedios activos que se emplean para atacar al vicio escrofuloso, infructuosos para destruirle pero bastante activos para producir la complicacion vaporosa, y á veces elevarla á superior graduacion.

324 Para combatir á esta doble causa, y prevenirla, se deberá atender á la cura de la primitiva enfermedad, despreciando todo purgante fuerte, como el eléboro negro asociado al mercurio dulce, y otros semejantes. Serán tambien excluidos los sudoríficos muy activos, en cuyo lugar se substituirán los alterantes mas suaves, asociados con los humectantes y aqueos. Este régimen será el mas poderoso para atacar

car siempre á los vicios de la linfa.

325 Si son tan raras las curaciones de este género de males, es porque falta remedio específico. El Doctor Storh con sus experimentos sobre la cituta (cuyo veneno ha sabido tan hábilmente manejar), nos descubrirá algun dia toda la especificidad de este remedio; pues ya nos ha hecho conocer en él un fundente de los mas penetrantes, y activos, que sin ser ardiente, obra con eficacia en todas las ocasiones en que es preciso resolver, desmenuzar, y dar libertad á la circulacion. De este modo le hemos visto resolver las obstrucciones, derretir, ó fundir los schirros, curar los cancros, y corregir al mismo tiempo la acrimonía de la sangre, la fluxîones, catarros, sarna, tiña, y las enfermedades del cutis mas rebeldes.

326 Es necesario prevenir de que será insuficiente siempre que haya complicacion espasmódica, pues entonces

pedirá curacion análoga á la enfermedad secundaria. El Doctor Stozch(1) ya se hace cargo de mi prevencion; pues aconseja que se hagan remedios propios á las diferentes afecciones particulares, entre las quales cuenta las espasmódicas, que ataca con los narcóticos y antiespasmódicos.

327. Pero sin perjudicar al respeto debido á este sábio Autor, no puedo admitir el uso de estos pretendidos remedios antiespasmódicos por su modo de obrar: pues como estimulan cada vez mas al sistéma nervoso, éste se opondrá á la accion de quien le ofende aunque sea el mayor específico. Le rehusará la entrada en los mas pequeños vasos, donde suelen contenerse semejantes materias virulentas y ponzoñosas, sobre las quales debe obrar el específico. Lo que se podrá lograr fácilmente por medio de la relaxacion del sisté-

(1) Suplem. de cicut.

téma nervoso ; con cuya maniobra se facilitará la accion del fundente que se haya de emplear para destruir el vicio.

HISTORIA UNICA.

328 UN Religioso Benedictino de edad de 40 años, temperamento bilioso, sanguineo, y muy melancólico, me manifestó un tumor que tenia algunos meses habia en la manila izquierda, duro, sin dolor, de figura oval, y magnitud de un huevo de polla, lo que caracterizaba mas bien un tumor escrofuloso, que otra cosa. Yo no habia aun hecho uso de la cicuta, y este caso me decidió para emplearla. El mismo dia se preparó el extracto, segun su inventor. El enfermo se sometió con tanto mas gusto, quanto estaba temeroso de las resultas de su enfermedad. El temor de que tarde ó temprano se hiciese cancroso, trabajaba tanto su ima-

imaginacion, que perjudicó bastante á su salud.

329 Se le mezclaron vapores tan violentos, que le causaron vómitos. Para remediar á esta complicacion interrumpí el uso de la cicuta, y fueron substituidos el agua de pollo, las lavativas y fomentos, que obraron felizmente. Despues volvi á la cicuta, cuyo efecto sostuve con la bebida copiosa del suero destilado. Estos dos remedios obraron con tal felicidad, que en el espacio de tres meses remediaron el tumor, y la complicacion: pues laxâdos los espasmos, y suavizado el eretismo de los vasos capilares, se pusieron en aptitud de admitir la accion del fundente que debia penetrarlos, y obrar los saludables efectos que se le atribuyen.

330 Sin embargo de las poderosas razones y experiencias á favor de nuestro nuevo método, y de la cicuta, no

han faltado contradiciones (1) y aunque podia satisfacer á unas y otras, me conformo con lo que Mr. Vandermon (2) expone " que todos los remedios nue- »vos en todos tiempos han hallado »oposicion y obstáculo de partes de »aquellos, que haciendo profesion de »incrédulos, han resuelto negar todo »lo que sus padres y Maestros no les »han enseñado. Creerlo todo, y negarlo »todo son dos extremos igualmente »absurdos, que no tienen otro orígen »que la falta de exâmen. Quando uno »es todo creyente, la menor verosi- »militud le parece verdad; y al contra- »rio es una completa obscuridad por »aquel que duda de todo.

331 »La credulidad ciega perte- »nece á los ignorantes y tontos. La in- »credulidad pertináz es fruto de la »preocupacion y de la vanidad, zelo

(1) Vease el Prologo. (2) Diar. de Medic. Enero 1762. pag. 4

»orgulloso. La duda metódica y refle»xîonada es alimento de los sabios. En »los conocimientos humanos, y en la »Medicina, el observador demuestra »aquello que puede, cree lo que ha de»mostrado, no desprecia lo que com»bate, ni desconcierta su opinion par»ticular. Pero suspende su juicio sobre » todo lo que es posible, aunque no »conozca sus efectos, ni sus propieda»des, y libre de preocupaciones busca »por sí mismo el apoyo de la experien»cia. Así obraron los que sin vanidad »conocen que su saber á nadie aventaja.

HISTORIA IV.

De la Afeccion escorbútica complicada.

332 ALgunas de las Historias referidas nos muestran la afeccion hystérica, degenerada en verda-

dadera afeccion escorbútica, por el efecto de una curacion que aumenta la causa de la primitiva enfermedad: como los remedios suele irritar siempre mas y mas al género nervoso yá tenso y eretizado, y escandecen la masa de los humores ya arrarados por los irritantes y cálidos, se despoja la sangre de su parte balsámica. El suero se escapa por los colatorios, y las sales que no han podido ser bien disueltas toman mas mole, y suelen causar la diarréa escorbútica complicada con el hysterismo, cuya cura deberá ser una misma, como originada de una misma causa. Hablen los hechos.

HISTORIA UNICA.

333 UN Cirujano afamado, de temperamento flaco y seco, tres años habia que era atacado de una afeccion escorbútica, para la

hizo uso de muchos remedios de mayor fama sin alivo. Vino á consultarme, y me expuso su asiduo trabajo, vigilias repetidas, contenciones de espíritu, y abuso de cafe y licores, de que creía provenir el principal orígen de su padecer.

334 Los símptomas erán claros: las encías sanguinolentas: el cielo del paladar y garganta estaban escoriados: las amígdalas sumamente repletas, inflamadas; y la deglucion era dolorosa y trabajosa. La saliva era salmuerosa, y con tanta viveza heria las paredes de la boca, que causaba llagas, y conservaba el vicio inflamatorio de estas partes. Por interválos le acudia calentura con dolores tan activos á las articulaciones que le impedian el sueño y sosiego. No tuve dificultad en caracterizar la enfermedad. La constitucion de su sangre disuelta, y muriática se presentaban á la vista. La atrofia denotaba la sequedad de

de los sólidos producida por la gran disipacion, y por el régimen de su vida; por lo que era necesario restituir á la sangre la serosidad, y humedad necesaria para unir con ella las mollèculas, y disolver sus sales muriáticas. Era tambien preciso reblandecer á los sólidos, á fin de que las irritaciones de los estímulos picantes y corrosivos de los humores no les fueran tan sensibles, y les dieran paso libre, con lo que se evitarian las paradas, estancaciones y demás desórdenes.

335 El enfermo, conocido el descuido y su yerro, se arregló á mi consejo, prontamente abandonó aquel régimen, y siguió otro mas suave y saludable. Desterró los licores, vino y café, usó alimentos simples, caldos de carnero, tenera, de pollo sin sal, y los continuó sin disgustarse por todo un año como le habia ordenado. La leche de burra fue su principal remedio. Despues

pues tomó muchos caldos de pollo y baños domésticos, con lo que se acabó de restablecer.

336 No quiero omitir una esencial circunstancia de la curacion de esta enfermedad, que ella sola caracteriza la complicacion. Esto es, la sequedad y sensibilidad excesiva del género nervoso que dominaba sobre la *Diathesis* escorbútica, y estado atrófico del enfermo. Despues del uso de la leche de burra por tres meses seguidos, baxo un régimen tan seguro se lisonjeaba llegar al término de la cura radical, respecto de que todos los símptomas escorbúticos habian cesado. Los fluidos habian tomado su natural consistencia, y su vehículo; pero el género nervoso permanecia en el mismo grado de tension y eretismo, que pedia aun la continuacion de la misma cura sin desistir, y quando mas cesar por un corto intermedio, para luego seguir con

los

los mismos remedios, á fin de reparar la suma sequedad.

337 Nuestro enfermo hábil Cirujano, pero poco Médico, se ordenó á sí mismo un ligero purgante, que creyó indispensable despues de tres meses de leche de burra, para prepararse á los baños que yo le habia ordenado. Este purgante compuesto de solas tres onzas de manná le obró muy bien: los cursos fueron abundantes en todo; pero los últimos le irritaron tan vivamente las almorranas, que se siguieron escozor, dolores y calentura. Los símptomas escorbúticos se presentaron con la misma fuerza: fue inútil sobre tarde su arrepentimiento, y le fue preciso volver al agua de pollo y baño para restablecerse y completar la curacion. Si tres onzas de manná causaron tal efecto en un escorbútico ya casi curado ¿qué podrémos esperar de tantos vinos, tincturas, píldoras antiescorbúticas tan celebra-

da-

das, (cuyas composiciones consta de simples volátiles, ácres y oleosos, &c.), si no se tiene cuenta con las complicaciones, estado de sólidos, y textura de los enfermos?

338 Por semejante torcido método se apellidan incurables muchos vaporosos. No debe sorprendernos que de una mezcla de remedios tan contradictorios, veamos resultas de tan opuestos efectos, con vicisitudes tan freqüentes, que presenten la incurabilidad con desdoro del arte, y oprobio de los Profesores, como lo expone Fitz-geral (1) "que no menos el hysterismo (en las mugeres) que la hypocondría (en los hombres) son oprobio de los Médicos. Pudiera este sabio haberse hecho cargo de los motivos referidos, y suavizaria la reconvencion."

§. V.

(1) Trait. des maladies, des femmes cap. de la Pas. hyster.

§. V.

De la Leucoflegmacia complicada.

339 DEbaxo de este nombre comprehendemos todas las especies de hydropesías á que el temperamento vaporoso esta expuesto, ó por decir mejor, atenderémos á todas las partes del cuerpo en donde se pueden hacer esta *stasis*, detenciones ó extravasaciones de diferentes humores. La espesura de la sangre tan conocida de Boherave, y la diminucion de calibre y estrechéz de los vasos, pueden producir este desórden, pues la superabundacia de líquidos, y su estancacion son conseqüencias.

340 En efecto, esta constitucion de sangre despedirá la parte fluida y serosa, y sin ella es preciso que la circulacion se desordene. La serosidad como

mo superflua rechazada por los sólidos tensos ó arrugados, formará embarazos en los vasos linfatícos, los forzará, y se derramará en las cavidades. Despues inundará toda la superficie, y formará verdaderas hydropesías, que el Médico deberá atentamente distinguir.

341 Se debe tener presente que para la curacion serán siempre sospechosos los purgantes, y acaso mortíferos. Los diuréticos activos aun obrarán con demasiada actividad, y en lugar de abrir salida á los humores derramados, se mezclarán con ellos, y aumentarán su volúmen. Debemos entre estos dos remedios guardar un justo medio. Los diuréticos mas simples asociados á los diluyentes y aqueosos, cumplirán todas las miras, forzarán, desunirán la densidad de la sangre separando sus globulos, y abrirán camino á los humores derramados para su retorno. Obrarán al mismo tiempo sobre los sólidos, dan-

do-

doles proporcionado riegó y laxîtud. De este modo desobstruirán un buen número de vasos capilares, que facilitarán la distribucion de los líquidos y la evacuacion de los superabundantes; y los groseros, que no hayan podido correr á las extremidades de los excretorios, quedarán aptos y prontos para obedecer á la accion de los purgantes. Asi lo publican las Historias.

HISTORIA PRIMERA.

342 UNA dama de 32 años, melancólica, y sujeta á vapores, en el calor del Estío fue atacada de fiebre continua, que la fatigó cruelmente por veinte y dos dias, y cedió á los ordinarios remedios. Sobrevino hinchazon de pies y manos con tal progreso, que en breve ocupó todo el cuerpo. La impresion del dedo no se señalaba como sucede en la Leucoflegma-

macia que se origina de la relaxacion de los sólidos. Los purgantes fuertes nada habian obrado, quando mi padre, y yo fuimos consultados. La fiebre que habia precedido, habia resecado y empobrecido de tal modo la sangre y humores, que resultó en las extremidades de los vasos excretorios encogimiento y arrugacion. Los movimientos vaporosos acompañados de un ligero hemoptísis nos manifestaron la causa. Se prohibieron los purgantes y diuréticos, y se substituyó el suero, que satisfizo perfectamente su indicacion. Las orinas antes suprimidas por falta de líquido, corrieron prontamente, y con un mes de uso de este solo remedio, desapareció enteramente la hinchazon. Pasó al uso de la leche de burra, que perfeccionó la curacion.

HISTORIA II.

343 UN jóven de temperamento seco, flaco y muy melancólico, por Julio de 1761 fue atacado de una fiebre intermitente, que resistió por mucho tiempo al efecto de los remedios apropiados, y al fin terminó con hinchazon de las extremidades del cuerpo. Á estos símptomas se juntó un desordenado fluxo de orina. Corrian con dolor é irritacion que duraba segun la cantidad que se presentaba al paso. Algunas carnosidades antiguas del canal, y mucosidades que arrojaba quando orinaba manifestaban obstáculos, y daban lugar á sospechar refluxo de las orinas á la masa de la sangre que podia conservar la fiebre.

344 Hizo viage á Montpeller con la hinchazon y fiebre continua. Consultó con un Médico que le declaró héctico de gran peligro, caquéctico, gálico y nefrí-

frítico. Le ordenó caldos de pollo y cangrejos, apocémas diuréticos ligeros, sueros y leche de burra quando cesare la hinchazon: ayudado todo de algunos ligeros purgantes, con advertencia de que si le irritasen mucho, se minorase la dosis. Pocos dias despues volvió á su casa curado de la hinchazon y de la fiebre. Esto es, que el carruage obró esta mudanza. Entonces puso por obra el uso de los remedios ordenados, los que produxeron un tan feliz efecto, quando el viage ya habia empezado á manifestarlo. Se retiró al campo, viajó continuamente, y asi se curó de la hypocondría y de sus símptomas.

HISTORIA III.

345 MR. Begué, Abogado septuagenario, y meditabundo, de un espanto repentino se vió asaltado de vapores, inquietud de espíri-

ritu, y oprimida respiracion. Agravóse con la sufocacion que le sobrevino. Presuroso le retiré de la casa de campo á la Ciudad, temiendo verle ahogado en el viage sin poderle remediar; pero el movimiento del coche produxo alguna calma, pues los sacudimientos se opusieron al torrente de los espíritus enfurecidos. La sufocacion que volvió con mayor furia, me precisó á sangrarle dos veces sin efecto. Á poco apareció hinchazon de pies con grandes progresos, y amenaza de un cercano derramamiento al pecho, como ya lo anunciaba la hinchazon de las manos. La sufocacion proseguia con tal violencia, que ni un instante podia estar acostado y á cada momento temiamos su ruina. Semejante situacion pedia prontos remedios: la operacion parecia la mejor, pero no estaba bien caracterizado qual era el costado que contenia el depósito, pues igualmente se sufocaba á qualquier

lado que inclinaba la cabeza sobre el canapé, ni podia respirar sino con la cabeza inclinada sobre el pecho.

346 Siéndome inútiles los socorros de la Cirugía, me fue preciso acudir á otros, á fin de calmar símptomas tan graduados. Las indicaciones sin duda eran mudar el rumbo de los humores que amenazaban al pecho, llamándolos determinadamente á las vias ordinarias; y asi preferí la expectoracion y las vias de la orina con el suero clarificado, avivado con 20 millepedes quebrantados, y para mantener la expectoracion natural me valí de los zumos de borrajas y agrimonia, con el jarave de yedra terrestre, y de un Looch incisivo.

347 Un movimiento febríl que se presentó, sequedad del cutis, y un calor ardiente de que se quejaba, me hicieron conocer que mis remedios eran muy activos; y asi quité los millepedes, y mudé el jarave en el de ninféa, con cu-

cuyo uso las orinas fueron copiosas, y se minoró la fiebre. Añadí á este uso una tipsana de grama nitrada, de que aumentaba la dosis á proporcion de la libertad de tragar, e intervalos de la mas libre respiracion. Continuaron las orinas con abundancia, y en el espacio de tres semanas desaparecieron enteramente la sufocacion é hinchazon. El vientre se abrió por sí mismo, y con un ligero purgante que precedió al uso de la leche de burra, se terminó felizmente la curacion.

348 Algunos desaprobarán este método de curar las hydropesias, y á primera vista les parecerá insuficiente y aun dañoso. En quanto á lo último apelo á los efectos, y en quanto insuficiente, animosamente respondo que no lo será jamás, siempre que las hydropesías dependan de la causa en qüestion, pues remediado el vicio de los sólidos, seguramente podrémos destruir-

la. Este vicio consiste en la desmedida tension de los nervios, crispatura y resecacion de los vasos capilares, que no permiten paso á la serosidad; y la obligan á refluir al torrente de la circulacion: de donde será empujada para extravasarse.

349 En nuestro caso esta tension de nervios, sin embargo de ser natural al enfermo, se elevó á mayor graduacion por el susto ó espanto, el que repentinamente obró sobre el todo; y empujó los humores al interior. Estos tambien rechazados de los vasos capilares refluyeron al pecho, rellenaron la pleura y vasos del pulmon; y prontamente habrian formado un derramamiento local en alguna de las cavidades, si no se hubiese insistido en evacuarlas por las vias inferiores.

350 Los purgantes sin disputa habrian irritado y aumentado el eretismo Los diuréticos cálidos habrian obrado del

del mismo modo, y por consiguiente fue preciso atemperar el orgasmo de los humores, y disminuir su rarefaccion y volúmen, con lo que se laxâron las túnicas de los vasos capilares, se remedió la causa primitiva, la circulacion se hizo con libertad; y la separacion de los humores se hizo por las vias á que fueron dirigidas. Todo esto se obró por medio de la copiosa bebida de la tipsana diurética:

§. VI.

De la Hydropesía timpanitis complicada.

351 DIce Hypócrates (1) que los dolores del vientre inferior que no ceden á los remedios, ordinariamente páran en Hydropesía timpanítica. En efecto, despues de los do-

(1) Aph. 11. sect. 4.

lores agudos, y espasmos excesivos que han padecido el mesenterio é intestinos; adquieren una disposicion héctica, á la qual este legislador atribuía la Hydropesía seca. Esta enfermedad si es prontamente socorrida dura poco, pero si se descuida, se le junta succesivamente la ascitis. Los vasos exhalantes del peritoneo y vísceras, no cesan de filtrar muchas serosidades en la cavidad del vientre inferior, mientras los vasos absorventes que son los primeros que se cierran y encogen, sudan una muy corta cantidad; y como han perdido sus resortes, y acarrean con trabajo la linfa que deben devolver, sucede la ascitis á la timpanitis, que es incurable.

352 Esta cruel enfermedad admite cura en el principio. Esto es, quando los dolores excesivos del baxo vientre nos anunciaren ser producidos por las violentas irritaciones que sufren los intestinos, y por la acrimonia de los humo-

mores que en ellos circulan. Por esta misma acrimonia con que obran sobre los vasos y nervios muy tensos, se excitan los espasmos; se arrara el ayre contenido, y por consiguiente se causa la hinchazon, y tension con que se caracteriza la timpanitis espasmódica. Esto es, aquella que es primitivamente producida por la sequedad y encogimiento de las membranas de los vasos por cuya razon ha sido siempre inseparable del temperamento vaporoso, como mas dispuesto á contraherlas por su gran disipacion. Las indicaciones que debemos satisfacer serán las que miran á laxâr, suavizar los sólidos, y condensar la rarefaccion de los líquidos y del ayre contenido en el canal de los intestinos, y cavidad del abdómen. Con este remediarémos eficazmente los primeros ímpetus de una enfermedad tan cruel en su orígen, como lo acreditan las Historias.

HISTORIA PRIMERA.

353 UN Brigadier septuagenario, hypocondriaco, y muy melancólico, fue repentinamente atacado de dolores de entrañas y riñones, que en breve produxeron el meteorismo del vientre inferior. La sequedad de la boca y flatos se unieron á esta símptoma, y por consiguiente caracterizaron una timpanitis incipiente. Una enfermedad que empezaba con tanta viveza hacia temibles sus consecuencias; pero los primeros remedios que puse en uso insinuaron la bonanza. El agua de pollo y foméntos emolientes produxeron tan feliz efecto, que no dexaron sospechar de recaída, y la leche de burra perfeccionó la cura. De esto resulta, que la timpanitis incipiente se puede fácilmente curar siempre que se ataque la causa primitiva; pero siendo despreciada ó irritada, se re-

resistirá por mas largo tiempo á los remedios mas apropiados, como lo manifiesta la siguiente Historia.

HISTORIA II.

354 UNa dama sesentona é hypocondriaca fue atacada de quartanas: un empírico la curó con algunos purgantes hydragogos, y gran cantidad de píldoras febrifugas. Algun tiempo despues el vientre se puso tirante, y se elevó considerablemente. Se le puso doloroso, y se confirmó la timpanitis. Los fomentos frios, la tipsana de pollo, agua de nieve, suero, lavativas oleosas, y el baño calmaron los símptomas é satisfaccion, sin embargo de su avanzada edad. Le sobrevino una diarréa biliosa con ventosidades, y se alivió, se deshinchó el vientre, y los dolores desaparecieron. Me pareció que dos onzas de manná disuelto en

un

un vaso de suero estaban indicadas: pero las vísceras aun muy sensibles no pudieron sostenerlas. Se despertaron los dolores con mayor viveza, el vientre se puso como antes tenso y doloroso. Acudí al punto á los mismos remedios, que tambien sosegaron el estrago, y se reanimó la curacion con el uso de la leche de burra.

355 Mr. Combalucier en su Tratado de enfermedades flatulentas (1), no ha omitido la especie de timpanitis que tratamos. Este sabio Autor ha pintado á esta enfermedad con tanta fidelidad, que nada se puede añadir á su retrato. Los remedios que propone son los mismos que yo he empleado. Unicamente ocupado del espasmo dominante en las vísceras, y de la rarefaccion del ayre contenido, hace recurso á los baños domésticos, á las lavativas refrigerantes, á los fomentos de agua fria, la limonada,

(1) Tom. 1. pag. 20.

da, al suero, tipsana de pollo, leche de burra, y en fin á todos los remedios que templan el incendio y ardor de los humores, y humedecen á los sólidos. Con este mismo método cura tambien los cólicos flatulentos, que suelen preceder á esta enfermedad, y suelen acompañarla hasta el fin.

356 Para dar mas valor á su dictámen, además de apoyarle con la autoridad de los mas respetables Autores antiguos, le fortifica con el testimonio de Hypócrates(1) "que á una muger ro-
» busta y de buena salud, habiendo to-
» mado un bolo *Conceptus gratia*, fue
» atacada de cólico con agudos dolores
» hinchazon del vientre, y otros símpto-
» mas. Caida en síncope cinco veces,
» de modo, que ya parecia muerta,
» mandó Hypócrates echar sobre ella
» treinta cubos, ó cantaros de agua fria
» y con solo este remedio la revocó.
» Des-

(1) Lib. 5. de Morb. popular enfermo. 42.

„ Despues arrojó por abaxo gran por„cion de cólera, sin haber podido ar„rojar nada en tiempo de los dolores.»

357 Añade el apoyo de Zacuto, que hacia beber á estos enfermos gran cantidad de agua de nieve, y régimen frio. De Juan Colbarch Medico Inglés cita la Historia de una doncella timpanítica, que se curó bañándose en agua fria del mar. Y concluye con una timpanítica curada con el uso del agua de nieve interior y exteriormente, por el Doctor Rast, Médico de Leon.

§. VII.

De los colores pálidos complicados.

358 LA clorosis ó pálidos colores es comunísima enfermedad en Europa, reputada como símtoma de la supresion ó falta de reglas. Se podrá muy bien complicar con los va-

vapores, quando el encogimiento de los vasos uterinos sanguineos, y linfáticos sea motivo en esta supresion de menstruos. Que el estado convulsivo de los nervios uterinos sea una de las causas de esta supresion todos convienen y deberá ser reconocida tambien por una de la clorosis; pues como secundaria enfermedad depende de la primeria, que es la supresion. Establecida esta causa, será muy fácil deducir sus símptomas. El refluxo de la linfa uterina, y el de la sangre menstrual, dieron á Mr. Astruc pruebas y razones para apoyar este símptoma. Pero la curacion que conviene á esta enfermedad quando es complicada con los vapores solo la designa sin prescribirla, por lo que nos precisa añadir algunos preceptos.

359 Para evitar la equivocacion en la distincion de esta complicacion, darémos por señales seguros todos los símptomas hystéricos sin exclusion, la ten-

tension de hypocondrios, hinchazon dolorosa de estómago, y colón: dolores en la region del útero, (que anuncian un estado de tension y flogosis) vómitos, orinas claras, &c. Esto bien comprendido, podremos asegurarnos de que la tension espasmódica de los nervios es causa de la supresion, y de la clorosis ó color pálido de la cara.

360 En este caso será superfluo tirar á desobstruir los vasos uterinos, y los de las demas vísceras del vientre inferior, que secundariamente padecen. La rigidéz y eretismo de los nervios que dió lugar al primer vicio, se opondrá siempre á la accion de los remedios desobstruyentes y aperitivos, se aumentarán sus encogimientos, y con esto las obstrucciones se harán mas compactas, tupídas, y mas rebeldes, capaces de producir estragos de mayor altura, que sean obstáculo invencible á la circulacion de los líquidos.

Es-

361 Este error general, la ignorancia del vulgo le fomenta, y la codicia y tenacidad de muchos facultativos le sostiene. ¡Quanta variedad de alabados remedios se pregonan¡!y baxo de quantas formas¡Opiatas, electuarios, extractos, polvos, vinos medicados, pildoras, &c. andan brindando los inocentes gustos, que son otros tantos venenos en manos de los Empíricos y Curanderos, que regularmente se meten á curar estos casos sin conocer la causa de la enfermedad que tratan: mientras estos mismos remedios serian verdaderos específicos entre las manos de Médicos que saben distinguir los casos á que son apropiados.

362 En las complicaciones vaporosas, la farmacia es inútil, pero en las enfermedades sin ellas, en que el embarazo de las vísceras será poducido por otro qualquier vicio, será indispensable. En nuestro caso todo es ten-

sion, crispatura, eretismo y arrugacion; y asi las lavativas, fomentos, tipsana de grama, &c. se pondrán en uso; y aunque se presenten otros vicios que combatir por razon de las complicaciones, serán siempre sometidos á la accion de esta primitiva causa. Para persuadir estas ideas prácticas no faltan historias apropiadas, para á mi parecer hasta aqui despertar la atencion de los Médicos para la debida distincion de estas dos enfermedades complicadas, á que cada uno podrá añadir sus propias observaciones.

§. VIII.

Del Fluxo blanco complicado.

263 LA enfermedad mas comun en las señoras mugeres de todos estados, que las fastidia mas y molesta, es el Fluxo blaco que describo con tanto mas gusto, quanto de-

seo

seo que logren un perfecto alivio, y vivan dispensadas de un continuo y casero disimulo. A estos fluxos blancos ó flores blancas miradas como símptomas de la pasion hystérica, les reconocemos por su causa proxîma é inmediata el vicio de los líquidos que circulan en el útero, y el de los sólidos, que componen el texido de esta víscera. En efecto la acrimonia extraordinaria de la linfa, y suero, como muy adaptada á producir irritacion en los vasos formará obstáculos á su distribucion, hinchazones, y distensiones mayores ó menores, que forzarán á las fibras á apartarse, separarse ó romperse. Esto facilitará la salida de los humores mas serosos despues de la linfa, y alguna vez algunos globulillos de sangre, segun el grado de acrimonia que haya en los humores, originada de las diferentes causas antecedentes que habrán favorecido á este vicio.

364 Además la oclusion numerosa de los mas pequeños vasos del útero, ocasionada por el estrechamiento, ó arrimo de sus paredes entre sí, formarán mayor obstáculo á la distribucion de los líquidos, con detenciones tan considerables, quanto el número de los vasos cerrados se vaya aumentando, y con esto tendremos dos causas, que obrando recíprocamente, producirán entre sí un mismo vicio, que igualmente deberemos atacar con unos mismos remedios.

365 Las indicaciones que se nos presentan son: corregir la acrimonia de la linfa uterina, y destapar los tubos capilares cerrados, á fin de restablecer la circulacion en el útero. Los incrasantes, los humectantes, los balsámicos, y los refrigerantes las satisfarán todas; pues disolviendo las sales de que está sobrecargada la linfa, corregirán tambien la acrimonia, y le restituirán lo balsá-

sámico de que totalmente está desproveida. Por entonces menos irritados los vasos, cederán facilmente á los suaves empujes de una circulacion mas pacífica, con que se restablecerán las funciones naturales de la víscera afecta.

366 De lo expuesto se concibe, de quanta utilidad serian en igual caso los aperitivos, los purgantes, y los remedios astrigentes; pues los unos encresparian los vasos, y aumentarian el número de los cerrados y obstruidos, y los otros dividirian y desmenuzarian mas á los humores linfáticos; y como su tenuidad y acrimonia seria siempre mayor; se escaparian mas facilmente por las extremidades de los vasos, corroyendo su texido, y darian fomentos al fluxo en lugar de contenerle.

367 Preferimos una dieta mediana, y aun algo mas ancha por causa de lo largo de la enfermedad, pero de caracter refrigerante, y humectantes v. g.

 ali-

alimentos de animales jóvenes: cordero, ternera, pollos, &c. se podrá hacer uso de arroz, farro de cebada, de avena, sémola, y á veces caldos simples de peces, caracoles, &c. con el fin de endulzar la sangre, y darla alguna consistencia Su bebida ordinaria será por algunos dias la tipsana de pollo, que se hará asi: se mata, y pela un pollito, y limpio se pondrá en una olla grande con doce quartillos de agua de fuente, quatro cucharadas de arroz, y como media onza de raíz de altea quebrantada. La olla bien tapada se dexará hervir por media hora á fuego manso. Despues de colado se bebe mucho frio del tiempo; y cada dia, ó cada dos se renueva.

367 Todos los dias se hará uso de una ó dos lavativas de agua fresca, y si éstas no bastasen á evacuar las crudezas de primeras vias, (despues de quedar la enferma bien humedecida) se po-

podrá dar alguna purga suave, sin omitir las lavativas. Despues de purgada se hará uso del caldo siguiente: Se toman raices de altea, y consuelda mayor, media onza de cada una; hoja de lechugas, y de verdolagas, un puñado de cada una, simiente de linaza, quanto pesare un realico, se pondrá todo en una olla con ocho quartillos de agua, á que se añade un pollito limpio, relleno de las quatro simientes frias mayores, y cueza todo por media hora. Cuelese, y se tomará una taza cada dos ó tres horas por veinte dias ó mas, segun el grado de sequedad y acrimonia que se observe. Despues se pasará al uso de la leche de burra por algun tiempo, y al de las inyecciones regulares, para atemperar algun incendio ó escoriaciones que suelen conservarse.

369 A este eficáz y seguro método de curar este fastidioso accidente quiero añadir, que estas inyecciones, ó

geringatorios, de modo ninguno sean astringentes. Bastará que sean de orchata clara sin azucar, en cocimiento de la aristoloquia redonda, y pepitas de sandia, con la que se geringará tres, ó quatro veces al dia. Puedo asegurar su eficacia con la que se han curado muchas flores. Despues he leido en las Actas de Breslau un elogio que acredita y confirma lo mismo, con esta mayor expresion "Que introducido (su »cocimiento) por inyeccion en la ure»tra, y por los poros á la parte daña»da, derrama su singular virtud, con »la que no solo cura las gonorreas, sino »tambien las flores blancas en breve »tiempo."

370 El baño doméstico fresco en los intermedios, fortificará y dará resorte á los sólidos. Las aguas minerales acídulas son igualmente convenientes por todo el Estio; á fin de contener la rarefaccion de los líquidos, endulzar

su

su acrimonia, y laxâr las crispaturas. De este modo se han curado dos personas de circunstacias: la una vivia tan incomodada, que el fluxo (ya de muchos años) habia adquirido tal grado de acrimonia, que escoriaba las partes vecinas. Si se me pemitiese publicar las confidencias de otras, podria citar un crecido número de curadas, y de algunas otras, que las padecen por su gusto por la tenacidad en no querer hacerse remedios, y por no arreglarse, ni privarse de muchas cosas, especialmente bebidas alcalescentes ó espirituosas de su uso diario.

§. IX.

De los Fluxos de sangre, ó Hemorragias complicados.

371 COmo las Hemorragias uterinas pueden provenir de causa hystérica, debemos estar atentos en

en distinguirlas, por no oponer remedios contarios. Las señales para conocerlas nos la presenta Hofman: (1) tension, é inchazon ácia los lomos, dolor gravativo, á veces con sensacion fria, frialdad de extremos, palidéz de cara, pulso acelerado, ardores interiores, vientre estreñido, poca orina, &c. todo esto testifica, que no solo nace este vicio de la causa pasiva, ó debilidad del útero, sino de la activa; esto es; de las estricturas espasmódicas de nervios, y vasos que con demasía empujan la sangre al útero. De lo que tambien sacamos la razon, por qué las mugeres hypocondriácas, hystéricas, y de espíritu delicado, son con mas freqüencia molestadas de estos fluxos.

372 No acusamos la relaxacion de sólidos, ni demasiada fluidéz de la sangre, pues no tienen lugar en nuestra

(1) De Uter. Hemorrag. sect. 1. cap. 5. pag. 225. tom. 2.

tra especie de Hemorragia, sino el espasmo de los vasos del útero, y la rarefaccion de las sangre seca y acrimoniosa: á lo que dirigirémos los remedios capaces de relaxar los vasos tensos, y corregir la rarefaccion de los líquidos circulantes; con cuyo subsidio, siendo la circulacion mas tranquila, será la distribucion de la sangre mas igual y proporcionada á cada parte.

373 Los remedios de que el citado Autor se vale, responden á nuestras ideas; pues los humectantes, diluyentes y refrigerantes son los favoritos. Entre ellos tiene la preferencia el agua fria de fuente (1), y aun la llovediza bien conservada, todo á fin de que bebida en cantidad suficiente, se logren los efectos. La relaxacion de fibra, que parece contradictoria con el espasmo que acusamos, se debe entender de las fibras del útero, que la impetuosidad de

(1) Ibi. pag. 276.

de la sangre ha dilacerado, relaxado y lastimado, por haber sido forzadas á ceder á la violenta distension que sufrieron. En estas mismas fibras es en donde obrarán nuestros remedios, restituyendolas su primera elasticidad y blandura.

374 Despues de esta exposicion, en que hallamos una explicacion clara y natural del mecanismo que causa el desórden menstrual, nos parece que será fácil remediarlo: pues atemperando el orgasmo de los humores, y relaxando el espasmo del útero, aseguramos restablecer las funciones naturales de esta víscera, y prevenimos al mismo tiempo los diferentes males que suelen seguirse al primer desórden.

375 El baño que en el dia parece el específico seguro de un tan terrible desórden, debe infundir aliento á los Médicos para no hacer caso de las contrariedades que suelen presentarse so-

bre su uso. Los temerosos no le emplearán sino en los intervalos de la Hemorragia, y por este medio poco á poco tambien alesarán la repeticion; pero los animosos, sin ser temerarios, superando todos los obstáculos para obtener el fin con mas prontitud, harán uso del baño en el mismo acto de las Hemorragias, sin reparo de mal suceso, siempre que la urgencia haga temer algun otro símptoma, ó la Hemorragia sea de prolongada duracion.

376 No pretendemos establecer solamente sobre los fluxos periódicos inmoderados nuestras indicaciones curativas, sino tambien sobre los que siguen al parto natural, quando salen de los límites prescriptos por la naturaleza; pues piden los mismos remedios quando una misma causa los produce. Esta causa es comun á todas las mugeres sujetas á vapores. Esto es, que la natural tension de sus fibras, aumenta-

tada por las diferentes irritaciones que sufre el género nervoso en los dolores del parto, causa espasmos y contracciones violentas, que obran con desigualdad sobre los fluidos: les empujan por todas partes; y los obligan á tomar posada en donde hallan menos resistencia, ó á extravenarse.

377 La abertura de los vasos uterinos, ocasionada por la dilaceracion producida á la salida de la placenta nos presenta un vicio muy considerable para dar salida á los fluidos, que se escaparan con tanta mas celeridad, quanto la fuerza que los mueve obrare con mas, ó menos vigor; y de la graduacion de esta accion, tendrán dependencia los fluxos inmoderados de que tratamos.

378 El estrago funesto de un buen número de paridas, nos asegura de la impericia de las Comadres, que se hacen homicidas de tantas víctimas como

se

se les confian, siendo el mayor motivo los cordiales que siempre tienen á mano. La rarefaccion de líquidos que estos remedios ocasionan, y las oscilaciones de los vasos que favorecen, aumentan los símptomas. Los deliquios que preceden al parto, y la síncope que le succede, pedirían al parecer estos remedios activos para acelerar el movimiento de una circulacion que parece lánguida y retardada; pero es engaño conocido; pues todo es opresion que con agua fria se cura.

379 Seriamos culpables en disimular la equivocacion. Permítasenos traer á la memoria la funesta pérdida que experimentó Mr. de :::: Capitan de Navio, de dos succesivas mugeres, que una y otra, despues de un parto trabajoso, perecieron por una furiosa Hemorragia, sostenida con los cordiales mas generosos. Estos exemplos tan auténticos nos enseñan á huir de estos re-

remedios ; pues solo serian útiles en casos de conocida relaxacion de sólidos, acompañada de espesura de líquidos, que piden estimulantes activos, para excitarlos á moverse, despertar las oscilaciones retardadas, desmenuzar los líquidos, y avivar la circulacion.

380 En estas circunstancias solo les conocemos por verdaderos específicos, como veneno en las de nuestro caso; pues por su accion los sólidos ya tensos, sufrian mayores contradicciones, con que acelerarian mas el movimiento de los líquidos, y les obligarian á escaparse por las vias que les habrian abierto los remedios. Hofman (1) huye de estos remedios, y recurre al agua fria; cuya eficacia está contestada por su freqüente uso en un clima muy diferente del nuestro por su frialdad, y en el qual las mugeres no son menos sujetas á los vapores por sus excesos de

(1) Ibi.

de licores y café. El vino, agua de canela, y toda especie de elixîres ó cordiales, sean los que fueren, son otros tantos incendiarios que arraran á los líquidos, irritan á los sólidos, y promueven la mayor parte de males que suceden á las paridas. Hablen los hechos.

HISTORIA PRIMERA.

381 UNa Señora de 40 años, temperamento caliente y seco, habia dos años que padecia un immoderado fluxo de reglas. Su Médico atribuyó este desórden á la cercanía de la total cesacion, y nó hizo caso; pero los movimientos vaporosos que sobrevinieron, inflamacion de vísceras, y dolores agudos de caderas y muslos, pidieron algun socorro. La ordenaron algunos caldos refrigerantes, que ligeramente la aliviaron, y despues la purgaron. La irritacion que produxo este

remedio, la inmutó de tal modo, que los primeros accidentes se presentaron de nuevo con mayor fuerza, y la hemorragia mas abundante; se despertaron los dolores, y se cubrió todo el cuerpo de una erupcion herpética. El uso de la agua de pollo calmó de pronto estos símptomas, pero se resistió la hemorragia de modo, que fué preciso recurrir al baño, tibio que usó la enferma por tres meses, en cuyo tiempo se halló perfectamente curada de su fluxo.

HISTORIA II.

382 EL Dr. Gauthiér, Médico y Cirujano de Versalles, en 1761 volviendo del Exército (de Vesphalia) á Francia, dice fue llamado para socorrer á una vivandera moribunda de una hemorragia uterina con espasmos y movimientos convulsivos. Ya habian usado de cordiales, y disponian

nian darla otros mas activos, quando llegué á propósito para impedirlo. De pronto me valí del agua fria, que tengo por el mayor específico para semejantes lances: y asi moribunda como estaba la hice envolver desnuda en una sabana mojada con agua fria, á que me ayudaron quatro Granaderos, que casualmente se presentaron. El efecto fue tan pronto, que se detuvo la hemorragia y convulsiones en el mismo dia, y pudo continuar su marcha.

§. X.

De la supresion de loquios, y meses complicada.

383 DExamos establecido en algunas de nuestras Historias, que el fluxo menstrual suprimido y el inmoderado son producto de una misma causa. Por la misma teoría, y

experiencia práctica hallamos demostrado, que la misma causa obra en los diferentes desórdenes del fluxo hemorroidal; y asi es consiguiente, que la supresion de los loquios provenga del mismo vicio que las demas especies de hemorragias consideradas como inmoderadas, ó como suprimidas.

384 Hemos asignado, que la causa de las hemorragias uterinas era el estado convulsivo del género nervoso, y el fogoso ímpetu con que los diferentes líquidos circulan en el útero. Queda tambien insinuado, que si la fogosidad de la sangre y su ímpetu prevalecen sobre el vicio de los sólidos, será entonces la hemorragia inmoderada; y si la tension, rigidéz ó inflexîbilidad de los sólidos prevalece sobre esta constitucion de sangre y humores, será suprimida, ó disimulada la hemorragia, con respeto á las graduaciones de una y otra prevalecencia. Es tanto mas adap-

adaptable esta teoría, quanto los remedios indicados corresponden á las miras curativas que establecemos. Esto es, que relaxando el espasmo del útero podrémos esperar los deseados efectos de provocar la purgacion, y remediar los diferentes símptomas que suelen sobrevenir á estos desórdenes.

HISTORIA PRIMERA.

385 UNa Cortesana parió ocultamente un niño muerto. Las inquietudes diarias y familiares á su oficio, los sobresaltos y temores, acompañados de desesperacion, fueron causas principales de su trabajoso parte. La sobrevino fiebre, y la purgacion se suprimió. Se llamó al Médico, quando multiplicadas las confidencias de secreto en secreto, hicieron pública la enfermedad. Se sangró del pie, la fiebre tomó mas vuelo. Repitieronse mas

grias, y estas en lugar de serenar causaron delirio, movimientos convulsivos y pusieron á la enferma inaccesible. Dos Médicos que la vieron, amenazados muchas veces de esta frenética, temieron, ni se atrevieron á presentarse mas; de modo, que se vieron precisados á tener su consulta al pie de la escalera. La sangraron de ambos pies: *usque ad mutationem coloris.* Calmó el delirio; pero por una casualidad imprevista murió pocos dias despues con su cabal juicio.

386 Queda bien manifiesto, que violentas contenciones de espíritu, sustos y temores habian precedido al parto de esta infeliz, y sin disputa fue esto la causa del desórden. En efecto, la gran disipacion de espíritus animales, las violentas contracciones del corazon y vasos agitaron la masa de los líquidos. La circulacion turbada y desordenada excitó sacudimientos sobre el úte-

útero, que interesaron tanto mas la vida de la criatura, quanto no pudo sostener el choque de los líquidos, y salió de la cavidad del útero. Para esto era preciso que acompañasen esfuerzos muy dolorosos, y fluxos considerables, que desecando los resortes, los pusieron rígidos y mas encogidos; de modo, que desde aquel momento quedarian privados de su uso.

HISTORIA II.

387 HAbiendo sido llamado á Macón para curar á Mr. de Franchelin, declarado incurable por efecto de los muchos remedios farmacéuticos que en su dilatada curacion habia usado, eretizados sus nervios, estaba imposibilitado de menearse, ni aun esperar alivio. Sin embargo emprendí la curacion segun mi método, y quedó restablecido. Durante mi re-

sidencia fui llamado para socorrer á una pobre parida de un mes, con fiebre, ardor de orina, y supresion de purgacion desde el sexto dia de su parto. Tenia tenso el vientre, doloroso y estreñido: padecia tan vivos dolores de almorranas, que no habia podido dormir un instante desde que estaba en la cama.

388 El Boticario que asistia á esta pobre, atribuyó estos símptomas á la supresion de lòquios, é hizo quanto pudo para evocarlos. Se valió de diferentes vulnerarios, tipsanas diuréticas cálidas de todas especies por el decurso de un mes; y por solo el efecto de estos pretendidos específicos iba prontamente esta parida á ser su víctima, por la inflamacion general del vientre inferior, si la casualidad no me hubiese conducido á Macón. Mudé todo el régimen, la hice salir de la cama con la fiebre, bebió con abundancia de una tip-

tipsana refrigerante, se la dieron freqüentes lavativas, fomentaciones continuas en la cama, y fuera de ella, y en pocos dias quedó restablecida.

HISTORIA III.

389 MAdama Chiris de 25 años, parió dos niños en un parto laborioso. Padeció movimientos vaporosos muy considerables, y desmayos continuos, socorriendola en cada instante con variedad de los elixîres que pudieron hallarse, y al fin la entró calentura. Tenia la lengua seca, y requemada la garganta. Añadióse un cólico violento, supresion de loquios, vómito que irritaba la pasion iliaca, sofocacion y delirio, que todo anunciaba cercanos ahogos, atascamientos, y la muerte, si no se socorria con prontitud.

390 El baño estaba indicado, el eretismo del canal intestinal, y espasmo

mo del útero, pedian un pronto y poderoso socorro de humectantes. El rigor de la estacion fria no impedia la eficacia del remedio; pero la preocupacion estaba apoderada de los interesados, pues no quisieron consentir sino en caso que los otros remedios que se substituyesen fueran insuficientes. Fue preciso obedecer, y conciliar la cura de una enfermedad tan peligrosa, con los obstáculos que continuamente se oponian. El agua de pollo, lavativas frias, y fomentos emolientes fueron preferidos al baño tibio. La bebida fue abundante, pues diez y seis quartillos apenas bastaban desde la noche al dia siguiente. La fiebre calmó á las 24 horas, el vómito y dolores cesaron al dia siguiente, y al tercero se restableció la purgacion.

391 Esto expuesto es, fácil concluir, que el vómito, el cólico, el espasmo del útero, el delirio y fiebre

eran

eran efecto de los cordiales que habian irritado al género nervoso con sus partes activas, acres y caústicas estimulantes; y asi habian alborotado y turbado la máquina. ¿Pero para remediar todo este aparato, me habria sido lícito ni oportuno hacer recurso á los mismos cordiales? ¿ó libertarme á la abertura de la saphena? ¡Qué miserable recurso sería este! Es cierto, que con la sangria se disminuye el volúmen de una sangre arrarada, asi por la presion en sus vasos, como por el estrechado calibre, originado de la arrugacion y acortacion de las fibras que componen el texido de sus paredes; y aun de este modo tambien se prevendrian los atascamientos y las inflamaciones.

392 ¿Pero cómo remediarémos la tension espasmódica de todo el género nervoso, y el eretismo particular de los nervios del útero, autor solo de estos símptomas? Aqui es donde la Medi-

dicina titubéa y calla. Sin duda estaba reservado para los mas jóvenes y mas atrevidos abrir el paso, y romper el silencio. El agua sola triunfará en lo venidero del error y de la preocupacion, en vista de que la purgacion suprimida, fluxos inmoderados, reglas detenidas, celebro desordenado, pecho atacado, vísceras eretizadas, y toda la máquina desquiciada cederán al constante uso de los humectantes, y publicarán las maravillas del arte.

HISTORIA IV.

393 MAdama Baudrán de edad de 30 años, temperamento sanguineo y muy melancólica, parió felizmente el 10 de Julio de 1764. El quince se le suprimió la purgacion, y su refluxo se apoderó del celebro, y causó un delirio maniaco hystérico. Su Médico ordinario y yo fuimos llamados

dos á un mismo tiempo para socorrerla. Yo propuse el baño frio, pero mi propuesta fue rechazada con desprecio de parte del Médico ordinario, y tambien de la familia. Se empezó por la sangria del pie, despues ordenó la hipecacuana, y no contento de haber con este remedio excitado los mayores furores, la dió á beber una mixtura anti-hystérica, en la que entraban el ambar y el castoréo, se la hicieron tragar de grado, ó por fuerza, y la continuaron hasta que los movimientos convulsivos del estómago y diafragma se opusieron impidiendo la deglucion de todo líquido, como tambien de alimento.

394 La enferma se puso furiosa, se arrancaba los cabellos, y se arrojaba sobre quantos la rodeaban para morderles, lo que hizo creer que estaba rabiosa. Nuestro Médico quedó desconcertado y aturdido; y arrepentido de

lo pasado, entregó la enferma á mi cuidado. Nuestro único remedio fue el baño frio, en el que entró la enferma en el mismo dia, y fue detenida por fuerza. Se renovó el agua fria muchas veces en el espacio de doce horas que en él se contuvo por la primera vez. Se la aplicaron á la cabeza servilletas mojadas en agua fria, renovadas apenas se calentaban, lo que se continuó hasta la perfecta curacion.

HISTORIA V.

395 UNa muger de 35 años en 4 de Agosto de 1766 parió un niño sin que saliese purgacion colorada, sino una especie de purulencia con mucha serosidad. Tres dias se pasaron sin sospechar el peligro á que estaba expuesta. Repentinamente fue atacada de convulsiones, y un delirio frenético, y fui llamado. Despues de

de los ordinarios informes reconocí el vicio del útero. Un pulso compreso y convulsivo, el vientre tenso y sumamente inflamado, me manifestaron los símptomas lo que me autorizó (dice Mr. Labrouse) para recurrir á la práctica de Mr. Pommé, cuya felicidad en iguales casos me ha sido muchas veces confirmada.

396 Reprobé prontamente la sangria del pie, que ya habia sido propuesta, y los cordiales. Empleé los pediluvios calientes, y las fomentaciones emolientes, cuyo remedios obraron con tanta felicidad, que la enferma volvió á su juicio sin acordarse de lo pasado. Al siguiente dia se repitieron los mismos remedios, volvió la purgacion, y la enferma sin otros auxîlios se restableció.

HISTORIA VI.

397 MR. Brun, respondiendo á una Carta de Mr. Coste contra el uso de la aspersion del agua fria, le dice: "Mirais como una para-„doxa médica, que la aspersion del „agua fria en un ataque de epilepsia „hystérica, acompañado de supresion „de loquios, haya producido buen su-„ceso. Me mirais como á un empírico, „que á derecho ó torcido aplico un re-„medio experimentado. Conozco los „principios del método que empleo, y „no sabria deducir aplicaciones falsas. „El ilustre Autor del tratado de Va-„pores, por amistad y por bondad, me „habia explicado con claridad quanto „mis débiles luces podrian ignorar „quando tuve la dicha de seguirle prac-„ticando mientras estuve en Arlés; ¿con „tal guia podia extraviarme? mirad „ahora mi modo de proceder en el „caso de esta curacion que criticais.

„El

398 El dia 15 de Julio, una hora despues del medio dia, oí desde mi quarto á las mugeres de mi vecindad, que iban, y venian gritando yá ¡es muertá! A las dos el Cirujano me vino á llamar, hallé á una parida moribunda, tiesa como una barra de hierro, el pulso casi eclipsado, la purgacion suprimida; el vientre elevado, la garganta apretada, y con accidentes epilépticos, que se succedian unos á otros. Viéndome en la imposibilidad de poder hacer penetrar nada por alto, ni por baxo por la convulsion de todas estas partes, ni teniendo al pronto tina, con la urgencia del caso, fundado sobre la autoridad del respetable Autor citado, mojé lienzos en agua fria, y con ellos cubrí el cuerpo de la parida desnuda, la regué, y renové los paños de un momento á otro.

399 Despues de dos horas de tan asiduo trabajo, no viendo mejoría hice

traer agua del pozo fria en Estío casi como de nieve, en la que mojé una sábana en quatro dobleces, con la que cubrí á la parida desde la cabeza á los pies. Al instante afloxó un poco los dientes; y aprovechando esta ventaja la hize beber bien, y al mismo tiempo se la echó una lavativa de la misma agua fria, que la retuvo. Con esto anuncié á los asistentes asombrados el restablecimiento. Todo el lugar fue testigo de esta cura: muchos por curiosidad vinieron á ver una parida envuelta en lienzos mojados en agua fria de un País, que como en otras partes se les llena de licores y cordiales; los que en mi enferma ya habian causado los extraños paroxîsmos mencionados, pues supe que la habian llenado de agua del Carmen.

400 Por mi expuesta narrativa debeis comprehender, que no agravé los símptomas por los primeros medios

que

que puse en uso; pues habia sufrido ya la parida otros dos insultos de epilepsia quando llegué á verla. El agua de pollo ordenada á mi arribo no se empleó hasta las nueve, pues con la turbacion se olvidaron de hacerla hasta las siete, á cuya hora vuelta á ver, la hallé atacada de una tós violenta, que caractericé por convulsiva; pero á beneficio del agua de pollo se calmó la tós aquella noche. Para que quedeis mas tranquilo, añadiré de paso que la aplicacion de hielo, baños, lavativas y bebidas de agua fria, que hallais opuestas á la sana razon, han sido empleadas á mi vista con felices sucesos. Pues estais cerca de Leon, informaos de las milagrosas curas de Madama de Clygny; y de Mr. de Franchelins, Presidente de Macón, y mejor de vuestra propria experiencia, si os humanais á hacerlo: soy, &c.

401 De un buen número de His-

torias de la obra constan los graves y culpables daños que han causado á toda casta de vapores los cordiales y remedios activos cálidos, por mas específicos que se quieran ponderar. La novedad impone facilmente, pero la reflexîon, y comparacion le da posada, ó facilmente la desaloja. Sin ella es fácil preocuparse, y con ella no se acomodan los desengaños mas palpables, ni las reconvenciones mas claras, y patentes. Asi acaso sucederá con la docta y edificante carta que Mr. le Tellier, Médico experimentado de Perona, escribe á Mr. Pommé en elogio y confirmacion de su método de los humectantes, y destierro de todo remedio cálido, en que le dice:

402 "Habeis visto mis ensayos, „ahora me tomo la libertad de presentaros mis reflexîones al extracto de „una obra Inglesa sobre el método de „curar las fiebres con el agua comun,

„Cier-

» Ciertamente hay en ella particularida-
» des dignas de aprecio, y que mere-
» cen la mas cuidadosa atencion. Per-
» mitidme que yo vitupere algo mas
» los abusos que se cometen en el uso
» de los remedios cálidos, que es uno
» de los principales puntos que ataca
» el Autor Inglés.

403 » Nada hay mas notorio y sa-
» bido que el famoso uso de los cordia-
» les y remedios espirituosos en las mas
» ardientes enfermedades, como virue-
» las, sarampion, fiebres malignas, pur-
» puradas, pestilenciales, y aun en la
» misma peste, cuyas enfermedades es-
» tán todas revestidas del caracter infla-
» matorio, y marcadas (con corta pon-
» deracion) con el cuño de la piedra
» infernal; ¿y entre racionales subsiste
» y se sobstiene tan funesta práctica?
» ¿adónde habrá ido á residir el principio
» Médico, de que los contrarios deben
» curarse con sus contrarios? ¿y dónde

»se habrá refugiado la constante máxi-
»ma en rebatir, y reprimir los furio-
»sos ímpetus de las enfermedades?

404 »El terrible estrago que ha-
»cen las viruelas en las Ciudades asom-
»bra, al paso que admira el poco rui-
»do que causa en lugares cortos, y ca-
»sas de campo, sin mas motivo que ser
»curadas con menos pompa, menos
»medicinas, y menos abrigo. Quàndo
»en estado sano se tenia por regla sa-
»tisfacer con parsimonia las necesida-
»des de la naturaleza, se arreglaban
»y comportaban del mismo modo en
»tiempo de enfermedades. Ecónomas
»las madres, asi en remedios, como
»en alimentos, curaban las viruelas de
»sus hijos con el suero puro simple,
»bebido con abundancia, y casi á todas
»horas. Parecia que gobernadas al gus-
»to de la naturaleza, mas que por su
»capricho, poseían por instinto la Me-
»dicina que les convenia. Pero apenas
»se

»se reformó este natural remedio del »suero, y se introduxo el vino, y la »triaca, se amotinaron las viruelas, y »de dóciles y benignas que eran, se »hicieron malignas y mortíferas. Irri- »tadas por los remedios incendiarios »evocantes, sudoríferos, bezoares y »botafuegos, fomentaron el incendio, »y todo fue carnicería, y tocar á de- »güello.

405 »Este refrigerante y humec- »tante método debería merecer una »singular recomendacion de parte de »las damas, mostrándose solícitas en »su observancia; pues solo el riego »del agua mantendrá frescos sus lirios, »y conservará sus gracias y facciones; »porque estando su sangre menos ar- »diente, menos cáustica y menos cor- »rosiva, será el pús ó materia de las »viruelas mas suave, y no dexará so- »bre el cutis impresiones profundas ni »señales de su furor. Todas buscan con

„ansia secretos para preservar sus ro-
„sas del veneno de esta enfermedad.
„Quanto vocean los charlatanes, y elo-
„gian sus mantequillas, aceytes, aguas
„y otros secretos engañosos siempre,
„quando el mayor y mas eficáz se-
„creto es dulcificar y corregir la acri-
„monia de la sangre, calmar su ardor
„y moderar su activa fogosidad como
„habemos insinuado. Este es el gran
„secreto y medio, como las gracias
„de la cara se pueden preservar de la
„venenosa mordedura de este áspid
„que asombra á las hermosas, y causa
„terror á la mas preciosa parte del
„mundo.

406 „Si hicieramos enumeracion
„de las enfermedades que han asola-
„do al universo, hallariamos que son
„las que se han querido domar con
„remedios activos y cálidos, tratán-
„dolas con una pomposa y esplendi-
„da curativa. La peste de Marsella (que
„con

»con tanta insolencia hizo burla de los »Médicos) acaso habria perdido su fe- »rocidad si hubieran baxado, y reduci- »do su cura á casera, fácil y natural, »sin haberla elevado al honor de ata- »carla con pomposos antídotos (que de »nada sirvieron), remontándola sobre »las vias ordinarias, y extraviándola de »las indicaciones acostumbradas. Sin »duda, á imitacion de los Turcos, in- »finitos habrían evitado el fatal golpe. »Intentaban apagar un fuego con otro. »Calentar los cuerpos ya muy recalen- »tados, es acabarlos de consumir.

407 »No sería mayor el riesgo »echar á los apestados en un rio, que »hacerles pasar por fuegos tan devora- »dores: pues se salvarian á nado mu- »cho mas, que de entre las llamas de »los cordiales. En tiempo de peste la »sangre es cosa sagrada. Esta y las fuer- »zas se mandan conservar con despre- cio de la vida, y con perjucio de la

»cu-

»curacion verdadera. Se permite á la »sangre que haga toda especie de sa- »lida, ímpetus, depósitos y congestio- »nes, todo esto le es permitido, y di- »simulado en estos desventurados dias, »en que es prohibido reprimirla, de- »bilitarla ú disminuirla el exceso de »su volumen, ni contenerla en la ra- »pidéz de su curso. Es permitido de- »xarla atascar en las vísceras, precipi- »tarse, y darla licencia para que con »todas sus fuerzas execute sobre la eco- »nomía animal el golpe mortal que la »prepara. Si se pregunta el por qué, »responden, que con las sangrias re- »trocede la materia venenosa al cora- »zon; ¡qué preocupacion!

408 »Sin embargo, la peste intré- »pidamente camina, la acompaña y »sigue sus pasos una desolacion gene- »ral. Los remedios pomposamente ele- »gidos, son socorros de yesca y azu- »fre, que mas le enfurecen y fomen- »tan;

»tan; y por mas claro que el daño se »manifieste, nadie quiere reconocerle. »El medio mas propio para oponer»se, y con esperanza de desconcertar »este azote, sería atacarle mas simple»mente, sin aparatos, menos expen»sas y ruido. Con esta mira, las san»grias harian maravillas, y seguramen»te se verian correr menos lágrimas si »se derramase mas sangre.

409 »El agua tambien sería de un »gran socorro, asi para la curacion, »como para preservarse. Todo está »bien demostrado en el extracto de »vuestra Obra, que generosamente me »habeis remitido, y ha dado lugar á »esta disertacion. ¿Pero cómo podré»mos reducir al uso del agua á gran»des y pequeños? ¿Contener á un gé»nero de vida tan miserable á gentes »que quieren hacer igual figura en la »cama que en la mesa? ¿ni á los que »en toda situacion quieren brillar, ha»cien-

»ciéndose tratar con esplendidéz, asi »en enfermedad, como en salud? Cu- »rense, tratense, haganse servir como »quisieren, morirán como deben.

410 Á la distincion de cada cla- »se, sería indispensable otra práctica »distinguida. Es cosa mas noble y dig- »na de los Señores morir con los pom- »posos remedios y oro potable, que »escapar de la muerte por el socorro »débil del agua. Sería mas conforme á »la razon, que todo el gran equipage »y aparato de remedios que se venden »por su alta reputacion, se compara- »sen con la sencilla práctica de refri- »gerantes, humectantes, &c. del gusto, »y agrado de la naturaleza, de cuya sim- »plicidad vemos tantos y tan asombro- »sos efectos, en cambio de las innu- »merables víctimas que al faustoso »oropél de cordiales, antídotos y alexi- »phármacos funestamente nos presen- »tan. Estas son las reflexîones que ten-

»go

»go el honor de comunicaros sobre el »abuso de los remedios cálidos, y so- »bre la excelencia de los aqueosos, cal- »mantes, diluyentes y refrigerantes. »La práctica de los primeros me pare- »ce incierta, extraña é infiel, como »segura y arreglada á la economía »animal la de los segundos. *Tengo el »honor de ser, &c.*

CONCLUSION

411 DE lo contenido en el discurso de la Obra se halla probado y demostrado. *Primeramente*: que la tension de los nervios es la que se debe combatir en todas las afecciones vaporosas, y que la relaxacion que hasta aqui han querido admitir no tiene lugar. *Segundo*: tambien queda probado y demostrado, que los remedios antiespasmódicos, como el almizcle, castoréo, alcanfor, asa-

asafétida, æther, y otros semejantes son muy dañosos; y que hasta el nombre de anti-espasmódicos se les atribuye falsamente, porque obran efectos contrarios á las indicaciones del Médico, pues en lugar de laxâr y suavizar, los encrespan, irritan y desordenan.

412 *Tercero*: queda probado y demostrado que los relaxântes y los humectantes son los remedios favorables para esta enfermedad quando se halláre complicada con otra qualquiera, como producida del espasmo propriamente tal, esto es, sin materia ni otro vicio. En fin, queda probado y demostrado, que el agua fria y agua caliente hacen igualmente buenos efectos en semejantes casos; y que por consiguiente debemos emplearlas como á verdaderos anti-espasmódicos, porque ellas solas merecen el nombre y le cumplen.

413 Pero para esto es necesaria con-

condicion, que el Médico que las haya de emplear se halle en estado de distinguir qual de las dos deberá ser preferida. Esto lo conocerá fácilmente por los símptomas que acompañaren la afeccion vaporosa, cuyos símptomas decidirán qual causa será la primera que se deberá combatir, ó la tension preternatural, ó la rarefaccion interior del ayre y de los humores. En el primer caso emplearémos los relaxântes tibios. En el segundo, los relaxântes frios serán preferidos, y para no dar motivo á equivocaciones repetirémos aqui, que estos obrarán condensando el ayre interior muy arrarado, y aunque momentaneamente su accion obre en perjuicio de la fibra, el efecto los hace conocer por específicos, y radicales muy en breve.

414 Para mayor claridad debemos tener presente el estado de las fuerzas centrales colocadas en la region epigas-

gástrica, en donde el diafragma y canal intestinal mutuamente se apoyan, y conservan la recíproca accion y reaccion con las fuerzas de la circunferencia, á fin de que podamos acudir á enmendar la falta de equilibrio: Si estas exceden, será indicado el baño tibio que ablandando y suavizando al cutis, restablecerá la transpiracion, dará fluidez á la sangre, y se facilitará la circulacion del centro á la circunferencia. El baño frio en este caso sería dañoso, porque como es un poderoso tónico acercaría y reuniría las fiebrecillas de nuestros sólidos, con lo que se aumentaría la fuerza, se condensarían los glóbulos de la sangre desunidos por la rarefaccion, se originaría mayor frotamiento entre sólidos y líquidos, se avivaría y fortificaría su accion; y se acelerarìa el movimiento que reanima al calor. Pero si las fuerzas centrales exceden con señas de rarefaccion, sumo ar-

ardor, sufocacion, &c. sera indicado el baño frio, siempre que los apósitos parciales frios, semicupios y bebidas de igual caracter sean suficientes.

415 La notoricia utilidad de estos Baños nos presenta la de las bebibas aqueosas diluyentes y dulcificantes que sirven de baño interior, y producen en primeras vias los mismos efectos que los baños en la superficie del cuerpo: y asi quando se haya de combatir tension, y sequedad en las fibras estomacales, se preferirán las bebidas tibias con la prudente prevencion de evitar el exceso, pues se relaxarian y debilitarian los órganos en que residen los principales apoyos de las fuerzas centrales. Las bebidas frias tendrán lugar en los casos en que la fibra esté muy reblandecida, laxâ y débil: v. g. en la flaqueza de estómago, (fantasma tan temido) desmayos, &c. pues como

tónicas darán vigor y resorte á las fibras. El suero aunque reputado relaxânte, es un poderoso tónico y astringente tomado frio, y con mas especialidad bebido en ayunas

416 Los pediluvios ó baños menores pueden usarse con mas prontitud y facilidad que los baños en algunos casos urgentes de las afecciones vaporosas, baxo las mismas condiciones referidas, y discernimiento, con especialidad para prevenir los refluxos al pecho, celebro, &c. pues con pronta eficacia hará el efecto, porque la columna de sangre que remonta á las partes superiores, por el pediluvio frio será contenido en el ímpetu de su carrera. Del mismo modo, los fomentos frios aplicados sobre el vientre, ó en la cabeza obrarán con la misma prontitud; resultando de todo la doctrina general que queda en varias partes repetida, de que el fin fue de condensar

los

los humores antes de atacar á los sólidos: y quando el calor interno ya se reconozca atemperado hasta cierto punto, entonces por medio del baño tibio lograrémos la laxîtud de sólidos tan esencial á todos nuestros casos.

417 Las mismas Historias nos manifiestan, que esta tension de sólidos alguna vez es excitada por alguna materia que constituye complicacion humoral, y pide otro socorro. En estos casos la quina puede servir con utilidad, y los otros específicos podrán partir la gloria. Pero como la complicacion de la materia febríl ó otra será siempre sometida á la causa primitiva; esto es; á la tension espasmódica de los nervios, nos emplearemos en corregirla con los relaxântes, antes de usar estos epecíficos: y quando estos se deban emplear no sean solos, sino bien diluidos, y previamente humedecida

 co-

copiosamente la máquina ; con cuyo doble socorro curarémos con seguridad de todas las enfermedades dependientes de esta causa, por rebeldes que sean.

F I N.

Donde éste se hallarán las Nuevas utílidades de la Quina , del mismo Autor , aumentadas en la segunda edicion.

INDICE.

TRATADO PRIMERO.

TRATADO II.

De los Vapores hystéricos.

§.

TRATADO III.

De los Vapores hypocondriacos.

TRA-

TRATADO IV.

De los Vapores complicados.